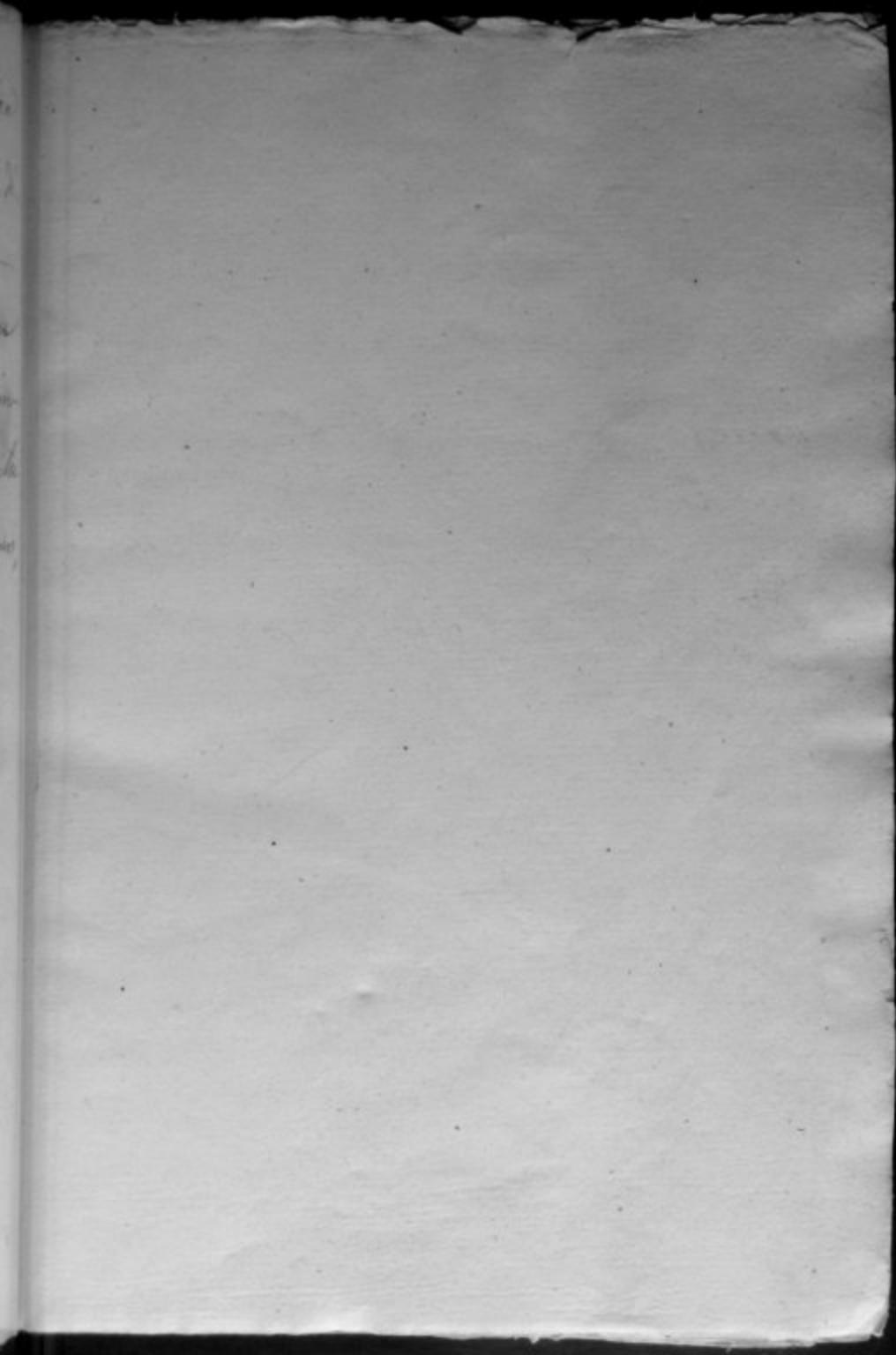


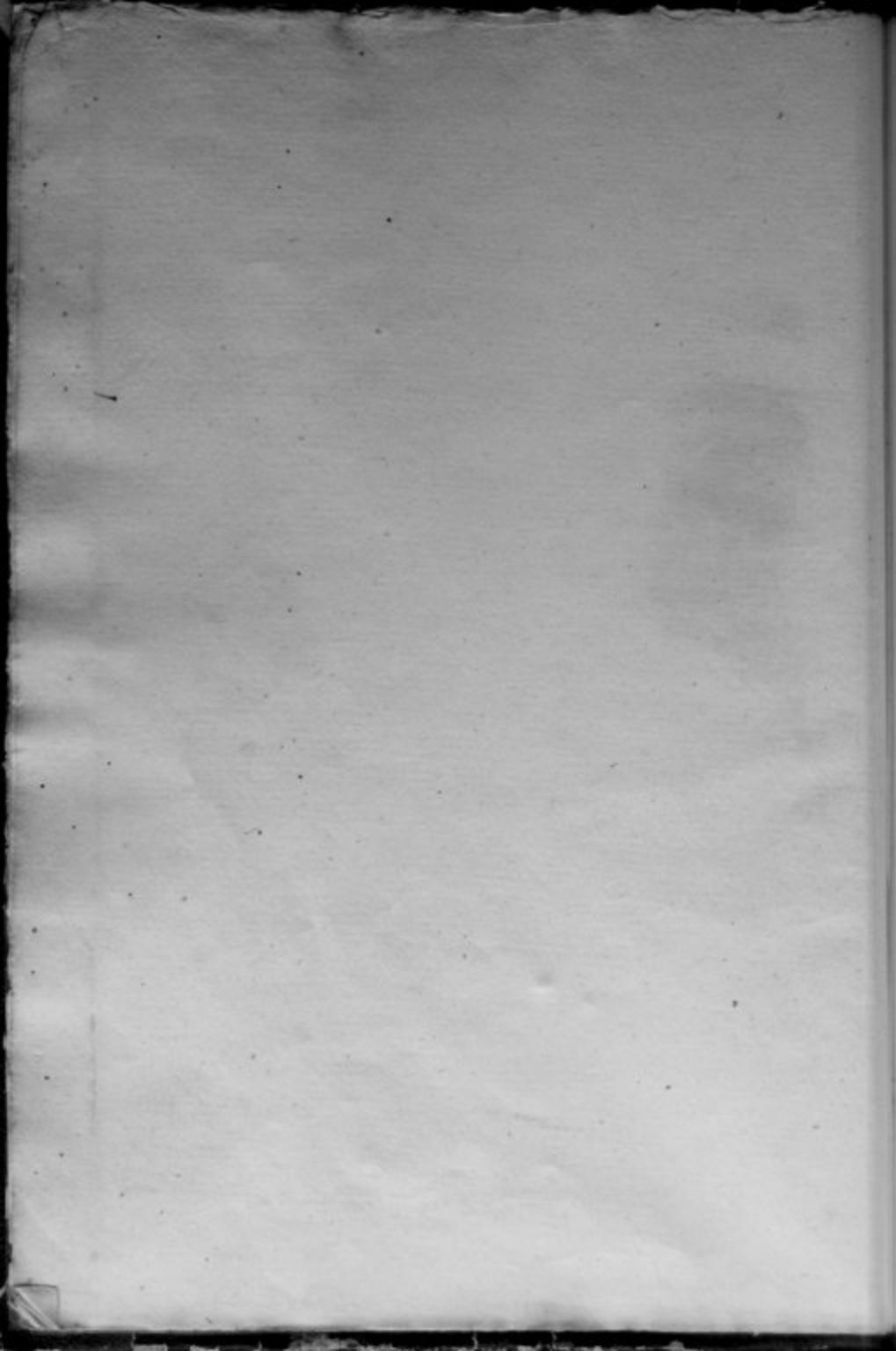
Prologo

Pedro Diaz de Rivas dice en su Prologo, que en libro, aunque pequeño, le ha costado tanto trabajo que ha tenido que descansar antes de seguir á otro: porque el escribir antiguedades, d desembolver memorias sepultadas en el olvido, que tienen tan pequeñas señales que apenas la vista mas delgada las dirisa: el caminar á ciegas sin ayudas ni maestros que guien, es obra muy dificil. Que es materia tan difusa y estendida, camino tan largo y embrujoso, que no se puede acabar de una vez.

requiriendo a par que fatiga
de ingenio mucho trabajo y di-
ligencia corporal.

Francisco Buano dice en su
Prólogo, que gastó cerca de trein-
ta años en recoger datos de los Hu-
ertos Griegos, Latinos y Castellanos,
y de los Archivos.....





1656 a. T.C.

Tanque nada puede asegurarse
acerca dela fundacion de la Ciu-
dad de Cordoba, que se esconde en la
noche de los tiempos, es provable que
por los años 2114 despues del diluvio u-
na tribu de los primeros pobladores
de Hispania eligiese el sitio de Cos-
doba por su fertilidad, ventajosa
posicion, y agradable clima, para
hacer asiento en él, dando principio
a la poblacion, que se incremento
hasta ser una Ciudad considerable.

Cordoba llegó a ser Cabecera ó
Capital de la region de los Túrdulos

como Sevilla de los Turdetanos, descendientes de aquello, que con el tiempo llegaron á no diferenciarse. Fue esta nación la mas célebre de España, por su ingenio y literatura. Cultivaba las Ciencias, tenía libros, poesías y leyes escritas en verso, como dice Estrabón, á cuyos monumentos daban una remota antigüedad. (1)

Los Juicios no conteniéndose en sus establecimientos literales, que habían fundado en la Turdetania, se internaron en el país, ó hicieron asiento en Córdoba, ó al menos comerciaron y tuvieron trato y rela-

ciones con ellos. (2)

Estos fenicios ó naturales de Fenicia, fueron los primeros extranjeros de quienes se tiene noticia ciertas viñetas á establecerse en territorio Español, atraídos por la fama de sus riquezas. Invadieron las costas de Andalucía y volvieron á su país con las naves llenas de plata y oro, á cuyos metales no daban por entonces los Españoles mucha estimación. Esta circunstancia fue haciendo cada dia mas frecuentes las expediciones de los fenicios, y nuevas escuadras se presentaron

a comerciar en las Costas de Andalucía. Uno de los expedicionarios que mas riquezas sacó de España fué Siqueo, esposo de Dido; pero estas mismas riquezas fueron causa de su muerte, pues su cuñado Pigmalión, Rey de Tiro lo robo y asesino, continuando ~~la~~ por sí mismo por los años 840 antes de J. C. la misma clase de comercio en los puertos de Andalucía.

Bajo el pretexto de establecer almacenes para depositar las mercancías, fundaron los Fenicios colonias y templos, y acaso de aquí date la fundación de Córdoba.

(1) El país de los Górdulos estaba
embellecido por numerosas poblacio-
nes rústicas y ricas. Eran los pue-
blos más文明izados de aquella remo-
ta época; sujetaban á reglas gra-
maticales el estudio de su idioma;
y sus poesías y escritos se tracian
datar de fechas remotísimas:
tanto que segun Estrabón, y si nos
atubieramos al computo eclesiast-
tico, sería menester seria necesar-
ío hacerlas ascender a mas de
6.000 años antes dela Creacion
del mundo. Si por lo tanto necesa-
rio combarir en que aquél cé-
lebre historiador y geografo no

frío de años solares de 12 meses,
sino por divisiones mucho más
pequeñas y tal vez de hasta 6,
cuatro o tres meses. (mano ilustrada)

De todos modos los habitantes
seguían una vida más tranquila
y apacible que los demás pue-
blos comarcanos: eran más perma-
nentes en los lugares que escogían
para su residencia, y aunque fue-
se, como no podía menos, de una
manera imperfecta daban algún
lugar a las artes, y a la agricul-
tura.

Mi sueño que al surcar las co-
stas del Mediterráneo los primeros
buques de Oriente ^{^ 1500 años} antes de JC.
encontraron en
estos países una satisfactoria ac-

gida y esto unido a la bon
dad del clima, y a la fertili
dad y singularidad del pais les
hizo creer que habian llegado
a los Campos Elycos y al pais
mas cambiante que ellos hubie
ran podido apetecer.

La relacion de estos descu
brimientos llego' abultada y ador
nada de lo maravilloso a los pais
es mas remotos y bien pron
ostas y otras expediciones se sigui
eron a las primeras y el comer
cio de los extranjeros se fue'
haciendo cada dia mas fre
cuente.

Un pueblo rico, industrial
y culto, el pueblo Fenicio sa-
fío del oriente deseo de recorre-
cer este país tan encantador,
y de trocar con él sus nume-
sas mercancías. Trató á nues-
tras playas y bien pronto una
luz brillante iluminó nuestro
país: la luz de la civilización
que había de fructificar para
que jamás volviessen á perderse
sus sazonados frutos.

(2) Así como y por la misma ra-
zón que el primer y principal em-
peño de los Fenicios fue establecer sus
colonias en los puntos más impor-
tantes del litoral, lo fué también

761 a. 78

~~los Griegos, que frequentaron la
Tartessania, debieron haber en este
país, pues han quedado en él algu-
nos vestigios y memorias de esta na-
ción.~~

después extender su dominación y
comercio en tierra á dentro, esco-
giendo los márgenes de los Ríos,
como sitios los mas aproposito para
el fomento de su industria y
comercio. Para llevar á efecto es-
te doble pensamiento no emplea-
ron jamas medios violentos con los
naturales; antes por el contrario
fueron cada vez mas ensanchar

de el círculo de sus amistosas
relaciones, con deditas, con ala-
gos y con la mas bondadosa po-
lítica. (Marden - España Peninsular
Heeren = Política y comercio de los
pueblos antiguos.) Sus rigores se
esparcieron por todas partes: en
industria se transmitió á estos pue-
blos ignorantes y sus conoci-
mientos se popularizaron.

Una de las causas que mas
contribuyó á la mejora y en-
grandecimiento de estas nacio-
nes coloniales, fué seguramente la
acertada forma de gobierno que
se les dió. Y aunque no sean muy
extensos los datos que respecto á es-

lo han llegado a nosotros, sa-
bemos, sin embargo, que estas po-
blaciones no tenian absolutamen-
te ningun dominio las unas
sobre las otras: y que las únicas
dependencias que las ligaba eran
de fraternidad y mutuo apoyo,
cuál convenia y era natural
en poblaciones que traían un
mismo origen, iguales intereses
identicas aspiraciones. Cada una
de ellas elegía por sí misma
los Magistrados a quienes confia-
ban la ejecucion de las leyes y
el impuso de la fuerza pública.
Los Colonos mas influyentes por

20

sus rigores, por sus conocimien-
tos ó por su experiencia for-
maban una especie de conse-
jo ó tribunal administrativo,
legislativo ó intercolonial: pero
sus acuerdos no eran tan abso-
lutamente ejecutivos que no se
pudriere apelar de ellos ante la
opinión pública, y cuando ó ellos
entre si estaban disidentes ó el
acuerdo por si lo merecía, al pue-
blo tenía el voto decisivo ó in-
apelable. (Segur-Histórica uni-
versal, gobierno de Cartago y de
las repúblicas fenicias. — Hercen,
obra citada.)

Con tan buenos elementos no tan
daron en hacerse florecientes y
envidiables estos establecimientos.
Muchos ~~de~~ pueblos extranjeros y
comerciantes hubieran deseado ha-
cer uso de las ventajas y utilidades
que en tanta abundancia reca-
jaron los Fenicios. Entre otros una
republica tan poderosa, como em-
prendedora, ^{Cartago}, observaba con codi-
cia desde las playas africanas el
engrandecimiento de los Fenicios
y las immensas riquezas que un
estro país les producía. Dominó
por algún tiempo el deseo de
hacer uso de este territorio; mas al

sin pude en ella mas la am-
bicion y el deseo de engrande-
cerse, que todo otro miramiento
y faltando á las consideraciones del
origen, de antiguas y amistosas re-
laciones y ó los intereses creados,
se propuso desalojar de Hispania
a los Fenicios, como lo habian he-
cho antes con las indómitas tri-
bus Africanas, auxiliandolas ó sub-
yugandolas.

Mas este ^{caso de} despojo no
se atricieron ^{los Cartagineses,} al llabarlo á cabo de
una manera brusca y descubierta; y
al efecto emplearon sus sugerencias
con los naturales procurando por todos
los medios indisponerlos con los Fenicios.

Bien pronto se dejó conocer un de-
mento de desgusto y resistencia, que
cada vez se fue haciendo más
notable, negando á imponer y cau-
sar temor á los Fenicios. Bien aje-
nos estos de que pudiere ser una
mano hermana la que concitase
contra ellos los ánimos, ~~que~~ dieron á
los Cartajineses su protección, que
les fué desde luego concedida. Tra-
rejaron acto continuo una formi-
dable escuadra, y arribando á
nuestras costas bien pronto se hi-
cieron dueños de todo el litoral
del Mediterráneo, continuando des-
pués sus conquistas por el inte-
rior, unos 600 años antes de J.C.

Tambien los griegos asiáticos a bordaron á nuestras costas y comerciaron en nuestras provincias, hasta el punto de establecer respetables y poderosas colonias, como lo fueron Monece al oriente y no distante de Málaga, y Víscia, en el centro de la Alpujarra, en la cual hubo un templo famoso dedicado á Nínerba, segun la exacta y minuciosa corografía que escribió el humanista griego Asclepiades Myrlaneo. A estos griegos se atribuye la introducción de la moneda en el país. (La fuente Alcántara = Hist. de Gran.)

Por este tiempo surco las costas del estrecho gaditano el primer buque Griego que se vio en la Andalucía. Fue una nave de Samos que, yendo dirigida por el piloto Coleo, y cargada de mercancías con rumbo a Egipto, un viento fresco y continuo de la parte de Oriente la obligó a entrar por el Estrecho, a bordando en Tarteso.⁽¹⁾ En esta Ciudad vendieron los Samios sus mercancías por precio de 60 talentos, resultándoles una ganancia que los llenó de contento y les hizo continuar hacia estos países sus expediciones comerciales, dandole con esto

origen a la frecuencia de los griegos en Andalucía. (Marden Tom. 3º pag. 82)

Vinos 6º años antes de Jeremías, conciende ya los naturales la intención que de dominarlos tenían los fenicios, encargaron a Argantiso, Rey de los tartessos, la custodia de el país; y uniendo todos contra el enemigo comun, consiguieron castigar el atrevimiento de los fenicios y hasta arrojarlos de España, á lo cual ayudo mucho la necesidad que tuvieron de acudir al socorro de la Ciudad de Tiro, combatida á la fecha por Nabucodonosor, Imperador de Babilonia.

tenido por espacio de cuarenta siglos. Los documentos de este género con que pudieramos contar para conocer y deducir de ellos la antigua civilización de los rara fenicia, tan poco son por desgracia tantos y casi necesitamos marchar entre tinieblas y relaciones extrañas al recorrer esta parte de nuestra más remota historia.

Algun tanto mas iluminado cita ya el terreno de la dominación Cartagineta, por buce mas que el mayor ni

mero, y copia de datos nos ha
ya sido transmitido por escritó-
res parciales y apasionados. Ya
se conoce mejor la forma de
gobierno de ~~esta~~ gran Repùblica,
el comercio y política de un gran
pueblo, las grandes empresas y las
memorables hazañas de aquellos ge-
nerales que fueron la admiracion
del Mundo.

refiriendose a Istebon,

Mr. Juan Félix Giron, dice que
cuando entraron los Cartagineses en
Andalucía encontraron de plata
las vacías, y toda suerte de vasi-
jas, instrumentos de mesa, de cocina,
tinajas, cánteres, y hasta los pescetas.
y que en tiempo de Istebon eran

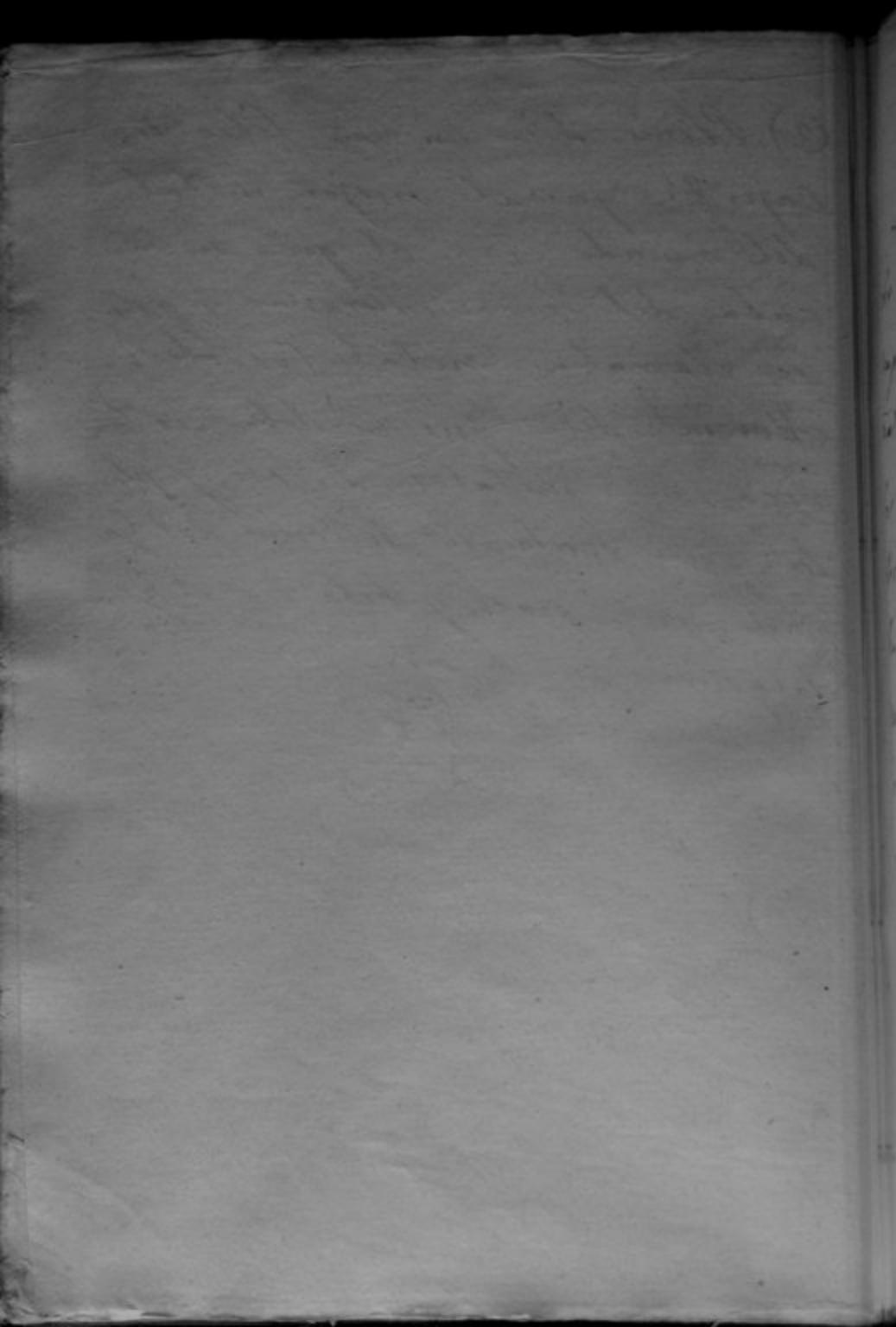
mas los que se dedicaban en
ella á sacar oro que á cobrar.

Dice Estrabon que había en
Andalucía muchas minas de pla-
ta y gran abundancia de berme-
llón que se ojivá en el Municipio
de Sisponense, de frente a Uti-
pa, que es hoy Cantillana junto a
la Sierra, que va á la mano iz-
quierda del Betis, que segun todo
esto se da á entender es hacia Ca-
zaya o Guadalcanal.⁽²⁾ (Franco pag. 63)

Tambien Franco dice que la Beti-
ca es abundantísima en oro, cobre, plu-
mero &c.

(1) Tartero es el primer nombre ó al-
gunos el mas antiguo que se le con-
oce al Guadalquivir.

(2) Plinio dice en su libro 34,
cap. 2º que el mejor metal
del mundo era el que se san-
caba del Puro Morena y que
se llamaba metal cordobes; y
Marcial dice que Cordoba es tan
rica en metales de oro y pla-
ta, que hasta los bellones del Ga-
nado que pase y beba en el Rio
dalquivir son de oro.



550 a. J.C.

Los Cartagineses que ya de mucho antes de esta fecha habían superado su comercio con Hispania dilataron sus expediciones por las costas de Tarteso. Y enemistados con los Griegos recurrieron por fin á las armas por esta época para que éllas decidieran cual de los dos pueblos habría de quedar ocupando el país. (Maideu, t. 3º, p.^a 108) — Los Cartagineses aliados de los Gaditanos batieron á sus enemigos y dilatándose por todas las costas del Estrecho se hicieron poderosos, no solo por sus riquezas, sino

tambien por sus conquistas y pro-
sesiones, en cuyas empresas fueron
atendidos por las aguerridas fu-
eras que reclutaban en Espana.

(Máideu, 4.^o.3.^o. p.^o 110 y 111.)

La caida de los Cartagine-
ses fue la consecuencia de in-
vitacion que para ello le hui-
cieron los Fenicios, con objeto de
que los auxiliasen contra los natu-
rales, que no pudiendo ya sufrir
por mas tiempo la avaricia y
rapina de tan ambiciosos comer-
ciantes, se sublevaron contra ellos,
hasta el punto de encerrarlos en los
puestos fortificados de que disponi-
an.

Mas los Cartagineses, atendiendo
mas a su propio interés que al
objeto para que habían sido
llamados, se pusieron de acuerdo
con los Andaluces y hicieron
unidas la guerra a los Fenicios.

La venida de los Cartagineses
fue mas 516 años antes de Je-
sus isto: lograron bien pronto
desembarcar de los Fenicios y grie-
gos y dueños ya por completo
de la Hispania, sacaron por espacio
de 200 años cuantas riquezas y
tesoros pudo desear su avaricia
para el engrandecimiento y pro-
peridad de Cartago.

Tambien los Cartagineses pro-
curaron imitar la conducta y
politica que tan buen resul-
tado había dado á los Fenici-
os para con los naturales. Se
presentaban en todas partes mas
como amigos que como conquis-
tadores y una vez posecionados
de las fortalezas y establecimien-
tos Fenicios, traficaban desde ellos
con los pueblos comarcanos dando
una lucrativa salida á sus mer-
cancías, satisfecho al parecer su
deseo con la explotación del país
y el prodigioso ensanche que daban
á su comercio: pero sin tratar

de contrariar la libertad e inde-
pendencia de los naturales por
entonces. No fueron sin embargo
tan constantemente observados el-
tos calculados principios de gobier-
no, que alguna vez no fuesen
interrumpidos haciendo compen-
det al pais que eran objeto de
una dominacion extrana, que cada
dia mas haciendose mas bocero-
sa y cuyo fatales efectos compe-
zaban a sentir. Este convencimien-
to no pudo como el consiguien-
te serles muy licoreros, y si
bien emperaron bien pronto a

dar inequívocas pruebas del dis-
gusto que se iba labrando entre
ellos, sufrieron sin embargo y
esperaron que se presentase una
oportunidad propicio para alzar
se contra los ambiciosos conser-
viantes en abierta rebelión.

Las tribus andaluzas, seduci-
das por los engañosos alagos de los
cartagineses, hicieron una fran-
ca alianza con Mahabaral que
los capitaneaba, y favorecieron efi-
cacemente la superioridad que estos
alcanzaron bien pronto sobre estas
dóciles comarcas, sobre las cuales ha-
bía empeñado ya a fructificar la

civilización y la industria de los
Pueblos.

Por los años 480 antes de J.C.
se celebró, ~~en~~ según Polibio,
el primer tratado entre los dos
Pueblos enemigos, Romanos y Carta-
ginenses: expresándose en él los lí-
mites en que habían de quedar
encerradas las excusiones y con-
quistas de cada uno de estos Pue-
blos, y estipulándose que los Ro-
manos no les sería permitido ha-
cer apresamientos, ni traficar,
ni edificar pueblo alguno en
las costas que ocupaban los ba-
titanos y tartesios. (Polibio el

antiquissimo tratado que se cele-
bró entre los Romanos y los Car-
taginenses, durante el Consulado
de T. Bruto y M. Valerio, y en
el qual se estableció, que ni los
Romanos, ni sus aliados habían
de avanzar a nuestro país, ya
fueren con el pretexto de comer-
ciar, ya con el fin de establecer
colonias. — Trinitia eis populo Romano
no, sociisque, et carthaginensibus... Ro-
mani, socii eis Romanorum ultra Promon-
torium Pulveri (lado de Gata), nec merca-
tura gratia navigante, nec civitatem
adquirunte = y despues = Adiecta fuerunt,
Promontorio Pulcro, Bastia, et Tartagon.
(Polibio, Histor. lib. 3.) —

LXXXVII.

Por este tiempo había llegado la república de Cartago a su mayor grado de esplendor. Roma, que ya por el mismo tiempo era señora de la Italia, empero á ver con envidia la gran importancia de los Cartagineses y formó la resolución de salírles al encuentro y destruirlos, si posible le era. Varias circunstancias especiales favorecieron este pensamiento, y con especialidad el tener los Cartagineses que acudir al socorro de su patria, less obligados á desamparar los puestos que ocupaban en la Bética, cuya circunstancia aprobócharon los naturales

de este pais para sacudir el oini-
oso yugo Cartaginés. (Madden. Tom.
3º pag. 121.) Mas no por esto con-
cluyó el Comercio que los Cartagine-
ses sostenían en la Bética, cuyos
ricos provechados eran el principal
apoyo de su república. (Madden. Tom.
3º pag. 121.)

Unos 516 años antes de Jesucristo los Fenicios que ocupaban á Cadiz y á Medina, tan luego como supieron la muerte del valeroso Rey Andaluz Argantonio, iniciaron guerra contra los Abdalucíes de Sevilla y Córdoba, con ánimo de esclavizarlos y hacer sus
las ricas minas de oro y plata
de que abundaba el pais. Mas

saliéndoles al encuentro los tur-
dulos y los detuvieron, ayudados de
los zelatas, los hicieron huir y
les siguieron el alcance hasta
Medina Sidonia, cuya
población destruyeron, así co-
mo el famoso templo que
había en ella (M. S. Madres de
Morales.)

61

Pasaron á Hispania los Cartagineses.
 Milcar ^{Barca} desembarcó en Cadiz, y des-
 pués de haber sujetado la Tardeña
 nia, marchó al norte de la Península
 Iberica.

La ambición y el orgullo de
 Cartago no le permitían contentar-
 se con tener un mero comercio con
 Hispania, sin agregar á este algun
 otro género de dominación. Y aun
 cuando la primera guerra púni-
 ca los había dejado destrozados
 y faltos de recursos, tan luego co-
 mo pudieron reponerse, dirigie-
 ron de nuevo sus codiciosas mi-
 radas á los antiguos dominios Et-

pañols, que la necesidad les ha
bia hecho abandonar y se propa-
raron para restablecerse en ellos
(dice Polibio), emperando por este
tiempo una nueva guerra con
bizantinos. (Masdeu, Tom. 3º pag. 123).

Desembarcado Amílcar Barca recor-
rió una gran parte de la Bética, si-
endo memorables entre las cuatro mas
sangrientas batallas que dio' la de
los Tartessios, que habitaban cerca del
estrecho, y la de los Yberos, en la Be-
tica, siendole en ellas propicia la
fortuna. (Masdeu, Tom. 3º pag. 125), ha-
ta el punto de hacerse dueño de
toda la Bética, en unas par-
tes por fuerza y en otras por la

voluntad de los naturales, con los cuales procuró sostener estrechas relaciones, al mismo tiempo que acogiéndolas inmediatas rigueras, pudiendo premiar a sus soldados con liberalidad.

Indudablemente el trifulcar hubiera llegado a ser el hombre mas eminente del mundo, pues reunía como ningún otros cualidades relevantes prendas que pueden adornar al mas cumplido general. Quisiere prudente, a par que intrepido, de afectuoso trato y hábil político, hubiera sa-

bido dar felicísima cima a las
más arduas y difíciles empresas,
si la muerte que recibió en
Castro Alto, (2) no hubiese pue-
to fin a su carrera de glo-
riosa victoria.

El año 233 antes de Je-
sus Cristo le sucedió en el man-
do Adrúbal, que bien mere-
cía por sus altas prendas ser
el sucesor de Amílcar, a qui-
en igualaba en actividad, sogar
política y notable don de gobi-
erno.

(1) por haber prodigado innumerables
tesoros y torrentes de sangre

por espacio de veinticuatro años

(2) Si muy incierta la situación
de esta población. Vnos autores
la creen hacia Castro Alto o Ca-
tril; otros en las inmediaciones del
Ebro y algunos hacia las colum-
nas de Hercules. (Mondéjar, Cádiz
fenicia, T. II. n. 2. = Cortés y Lo-
pez; Diccionario, art. Castrum
altum)



227 a. J.C.

Después de haber conquistado el
milcar gran parte de España, murió
en ella y le sucedió Adriubal, lugarteniente ^{y yerno suyo}.

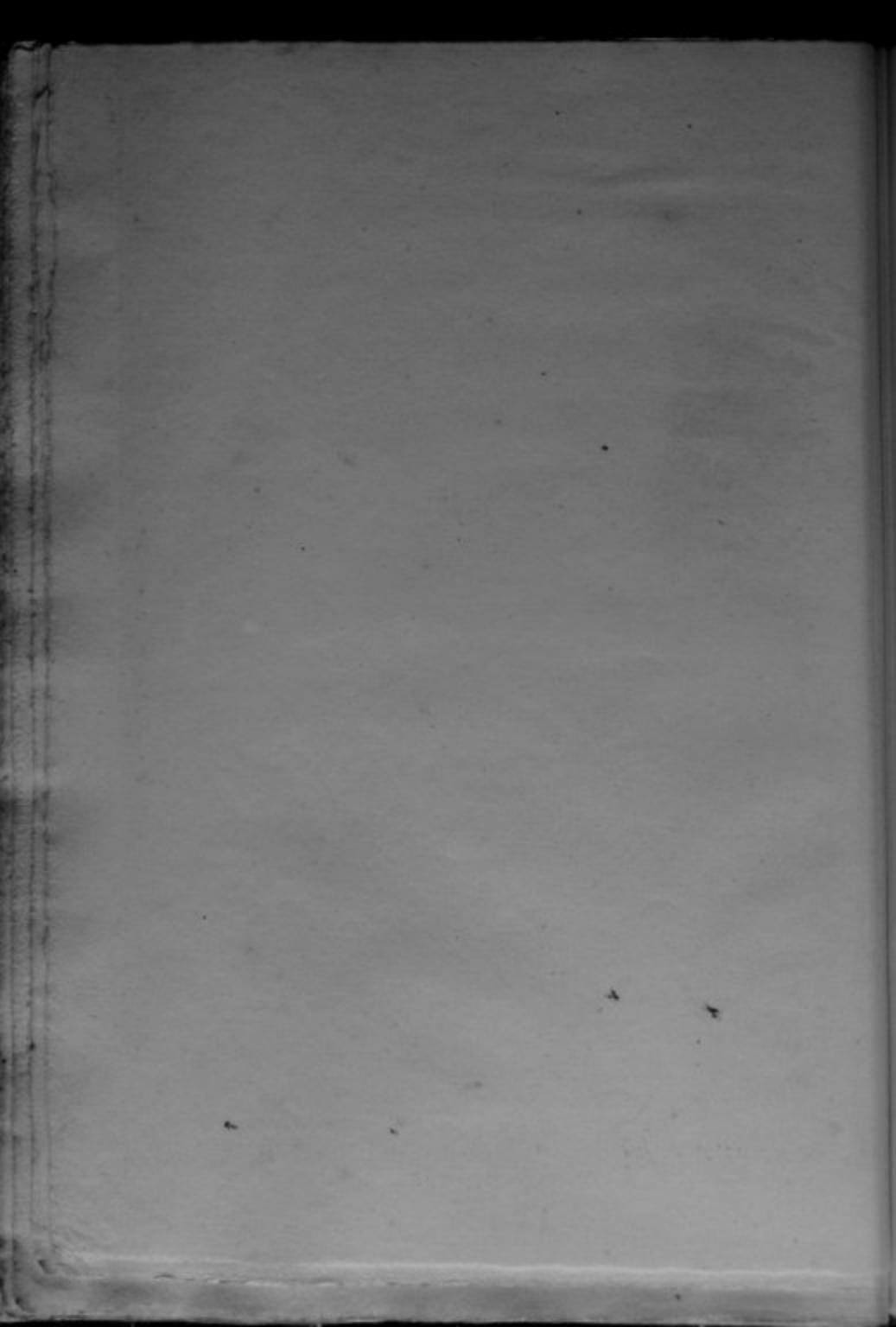
Este valiente y entendido general Cartaginés fue quien organizó los ejércitos y sostuvo todo el peso de la guerra, teniendo que pelear no solo contra los Romanos, sino contra los mismos Cartagineses, revelados.

Cuando Milcar trataba de entender por Ampurias sus conquistas, recibió nuevas de que la Bética es-

taba sublevada, y queriendo retroceder fué muerto en una encarnizada batalla que le dieron los catalanes. No obstante la muerte del General, y las grandes perdidas que sufrió en esta derrota el ejército Cartaginés, continuó éste su marcha en dirección á la Bética, donde lograron contener la insurrección.

Ocho años hacía que Alfonso había tomado posesión del mando. Durante este período procuró con el mayor empeño sostener las mejores relaciones con los españoles, destinando todo el tiem-

po de que podía disponer al des-
arrollo y engrandecimiento de la
agricultura y comercio. En esta
civilizadora ocupación y en her-
mosear el territorio estaba oca-
pado cuando una mano trai-
dora puso fin á su existen-
cia; en el año 225 antes de Je-
sucristo.



220 a. J.C.

Murió Mitrubal y le sucedió Amíbal, que emperó á mandar los ejércitos Cartagineses, como general en jefe, cuando escasamente contaba 25 años de edad.

Su nombramiento fue debido á la espontánea aclamación del ejército; y si bien hubo en Cartago un partido fuerte que se opuso á este nombramiento prestando sus pocos años, otro partido hizo presente que el guerrero á quien se tachaba de niño, era joven por su

fogosidad y anciano por su ma-
durez, descubriendose en todas sus
acciones el genio de un hombre
extraordinario. Se justificó que tan
singular como era para la con-
cepción de las mas grandiosas em-
presas, tan idóneo sería para lle-
varlas á cabo. El Senado, pues, no
pudo prescindir de ratificar
el nombramiento, y bien pron-
to se pudo dar lo enhorabue-
na por tan acertada decisión.

Jamás el peligro imminent de
la muerte alteró su semblante:
soldado en toda la extensión de
la palabra era el primero á dar

el ejemplo en sufrimientos, privaciones y penalidades; profundo conocedor del corazón humano, penetraba en el pensamiento de los demás, sin que jamás se pudiese descubrir el suspiccioso e infatigable como ninguna se multiplicaba de una manera prodigiosa, y aparecía en todas partes para atender y dirigir á un mismo tiempo las operaciones mas triviales y los asuntos de mas importancia.

Parece que un joven tan dado durante toda su vida á los ejercicios mili-

tan debiera tener descuidada la
de otra clase de educación; pero
no solo no era así, sino que
reunía extensos conocimientos en
literatura griega, nobles modales,
y un don especial para sobre-
ponerse y tener ascendiente sobre
los demás hombres, una vez con
la dulzura y amabilidad de su
conversación, y otras con la soli-
dez y profundidad de sus razones.

Tan extraño conjunto de bue-
nas cualidades no era desconoci-
do en el ejército, y así fué que
este creyó cumplir con los deberes
de la mas estricta justicia al ex-

cojido entre todos los otros guerreros y aclamarlo por general.

Aníbal llevó una expedición militar por la Bética, encontrando por todas partes pueblos amigos y floricientes al amparo y bajo la protección de la benéfica administración Cartaginense; á la cual dio el nuevo impulso abriendo caminos y puentes, fortificando las poblaciones y estimulando la minería.

Quantas veces tuvo que combatir con sus enemigos, procuró ganarlos con la humanidad y hasta con las mercedes, después de haberlos vencido con las armas.

Y esta conducta altamente política le fué granjeando amigos fieles y la base de una dominación segura y duradera.

Mas no todos los pueblos obedecían al General Cartaginés. Lo que juntó era el centro que habían escogido los Romanos para espantar desde él las intrigas y la sublevación contra los Cartagineses.

No pudieron oscurecerse estos manejos á Aníbal, y, preñó el permiso de su gobierno, puso cerco á la Ciudad, resuelto á hacer un esquarrinamiento en los Saguntinos y concluir de una vez con las ovetas magui-

naciones de los Romanos.

Pusieron estos detener á Aníbal
haciéndole presente que Sagunto era
aliada de ellos; mas Aníbal por toda
contestación apretó mas y mas el
cerco, y después de sostenerlo por ca-
pacie de ocho meses, no quedaba de
la Ciudad aliada mas que un mon-
ton de ruinas y cada berval, impere-
doso monumento que recordaría eterna-
mente la heroicidad de sus habitantes.

Este hecho de armas fué un re-
to á muerte para las dos Repúblicas
ribales. Cartago comprendió toda lo que
podía esperar de tan inteligente y
decidido general y Roma todo lo que
debía temer de tan formidable cau-
dillo. Una y otra se prepararon para

hacerse una guerra sin treguas,
y Simón descorrió de llegas con su
ejército hasta el mismo Capitólio;
salio' de España para Italia alpon-
te de 100.000 Infantes, 12.000 caballos
y 50 elefantes.

Siendo Córdoba una de las principales Ciudades de la Tardeantia, formó parte con sus soldados del ejército que Aníbal llevó á Italia en la segunda guerra Púnica.⁽²⁾ Así nos lo refiere ^{el emigrante Poeta latín} Silio Itálico en su poema histórico de dicha guerra.

La destrucción de Sagunto ⁽¹⁾ fue el pretesto para que se declarase la guerra entre los Cartagineses y los Romanos. Bien pronto aparecieron en Hispania ^{con el título de Proconsul} Públio Cornelio Escipion y ⁽³⁾ Gneo Cornelio Escipion al frente de un poderoso ejército Romano que, ya por la persuasión

en una parte, ya por el buen resultado de las armas en otras, ~~de~~
no tardó ^{en} ~~en~~ pronto llegar triunfante a los confines de Andalucía.

Los Consules eran magistrados soberanos de la República ~~A~~ Romana, y se establecieron después de la expulsión de los Reyes (503 años antes de Jucristo) para vigilar (Consulere) los intereses del estado; eran en número de dos y su magistratura duraba un año. Los Consules estaban encargados del poder ejecutivo, convocaban y disolvían el Senado, presentaban los proyectos de ley, presidían a la creación de los Magistrados, levantabán

tropas y mandaban los ejércitos. Debían su nombramiento al pueblo reunido en centurias, qui-
traban á desempeñar su cargo el
día 1º de Enero y daban su nom-
bre al año. Sus distintivos eran
una silla curul, una vara de
marfil, y doce lictores que mar-
chaban delante de ellos, llevando
hachas y haces de varas, símbolos
del poder ejecutivo.

Cuando los Magistrados lo
manos pasaban á desempeñar
en alguna Provincia las funcio-
nes del Consul, tomaban el nom-
bre de Proconsules, (de Pro Consule).

Según el derecho, no debía haber más que dos Proconsulados, y la duración del Proconsulado no podía pasar de un año; pero al fin se aumentó su número y se prolongó la duración de sus funciones.

— Desde este año hasta el de 198 antes de Jesucristo la España Romana estaba compuesta de una sola Provincia.

— Cneo Cornelio Scipion continuó en España como Lugarteniente del Consul Publio Cornelio Scipion durante el año 217 antes de Jesucristo.

(1) Ocurrida 219 años antes de Je-

risto,

(2) Púnicas = Con este nombre se conocen en la historia tres célebres guerras entre los Cartagineses (Puni) y los Romanos. La primera tuvo principio 264 años antes de Jesucristo, y duró 22 años, perdiéndola los Cartagineses. — La 2^a. emperó 213 años antes de Jesucristo, con motivo del sitio y toma de Sagunto, duró 18 años y fue también desastrosa para los Cartagineses. — La 3^a. no fue otra cosa que el sitio de Cartago, y tuvo lugar desde el año 149 al 146 años antes de Jesucristo. Con esta tercera guerra concluyó de todo punto la hasta entonces poderosa República Cartaginesa, quedando su territorio

torio convertido en Provincia Romana.

(3) el año 217 antes de Jesucristo,

(4) su hermano

(216 antes de J.C.) = Merced
al feliz resultado que tuvieron
para Cneyo Scipion sus prime-
ros encuentros con Asdrubal,
pudo continuar aquél su incurs-
ión y penetrar ^{por primera vez} hasta el inte-
rior de Andalucía, (5)

Asdrubal vio engrande-
cerse la dominación Romana
con tanto mas disgusto, cuan-
to que no podía fiar ninguna
empresa importante a sus
desacertados capitanes, y se en-

contraba solo para todo. Sin em-
bargo su actividad fué bastante
para organizar nuevos ejérci-
tos: su energía para desbaratar
y entorpecer los planes de los
Romanos; y su indomable va-
lor para hacer frente ~~a~~
a las adversidades de la fortu-
na, y corregir los desaciertos
de sus capitanes.

(5) ayudado oportunamente
con un refuerzo de 30 naves,
~~y~~ 8.000 soldados y cuantiosos ba-
limentos, que con su hermano
Publio Scipión le remitió el

Senado Romano, encargandole
continuase la guerra con todo
el empeño hasta concluir ra-
dicalmente y extiminar la
dominación Cartaginesa.

215 a J.C.

(1) Se sublebaron ~~los~~ ~~los~~ contra los Cartagineses, y salieron al encuentro de Asdrubal que estaba fortificado no lejos de Ecija. Y conociendo este General la poca precaucion con que se presentaban los ~~insurgentes~~, dejó su fuerte posicion y dando á ellos logró deshacerlos y rendirlos. (Madden. Tom. 4º, pag. 26.).

Poco despues, temiendo Asdrubal que cumplir la orden que había recibido de su Senado para que pasase con su ejercito á Italia, impuso una fuerte contribucion al pais, y movió su ejercito de Andalucia hacia el Ebro, donde fue der

restado por los disciplinarios, por cuya
razón hubo que enviar Cartago un
nuevo ejército a Hispania.

También los Romanos recibieron
socorros y aprestos; con lo cual no
basteados y confiados unos y otros
decidieron darse una sangrienta
batalla, como lo efectuaron a las
inmediaciones de Hilurgi, Ciudad
a la margen del Betis, una 8 mi-
llas al oriente de Tudujar.⁽²⁾ La ba-
talla fue sangrienta y obstina-
dísima el combate, que ganaron
los Romanos con muerte de 16.000
Cartagineses y 5 elefantes, haciendo
prisioneros cerca de 3.000 infantes
y 1.000 Caballos, y apoderándose de

59 vanderat y todo el Campamen-
to. Con lo cual los Cartagineses
tabieron que replazarán á los con-
fines de Aragon y Valencia. (Mat-
dea. Tom. 4º. pag. 34.) (3)

Durante este año, el anterior
y los dos siguientes (216, 215, 214 y
213 antes de Jesucristo) desempeñó Pa-
blus Cornelius Escipión el cargo de Pro-
consul de la Hispania Romana.

(1) Algunos de los Capitanes de
Adrubar, resentidos por la a-
ritud con que este había cer-
cado la imprevisión ó colo-
ría con que se habían conde-
cido en las acciones anteriores

(2) Uliturgi (Santa Potencianó) era una de las plazas más fuertes e importantes de la Comarca: por ello Adrubar había procurado con constante empeño sostener su amistad con ella, y tenía una completa confianza en que jamás le sería infiel: así fue que al saber que los de Uliturgi faltando á lo mucho que le debían y á las promesas que le tenían hecha, se había sublevado, proclamándose aliada de los Romanos, se llenó de indignación y juró hacer en

ellos un escarnio tan grande
como perfida había sido su
conducta. Pusole al efecto un
cerco bien empenado, seguros de
que no lo podrían resistir: mas
los naturales hicieron prodigios
de valor y sostuvieron heroica-
mente la plaza, hasta que
llegando el ejército Romano
pidieron disfrutar de un so-
corro que ya les era de to-
do punto necesario por la gran
escasez en que se encontraban.

Durante el invierno se sus-
pendieron las hostilidades en-

tre los dos ejércitos enemigos,
si bien sus Generales procura-
ron cada cual por su parte
no desperdiciar el tiempo pre-
parando sus respectivas fuerzas,
y fomentando las alianzas de los
Andaluces, cuya amistad tan
necesaria les era.

Milurgi era el centro de don-
de partían todas las maqui-
ciones e intrigas que Scipion po-
nia en juego para malguitar
á los Cartagineses; y por cierto
que lo hacía con tan buen re-
sultado y tan diestras debían ser
los emisarios que en ello se ejer-

citaban, que hasta la opulenta
Cartago (Carlona), la predilecta y di-
tinguida Ciudad de los Cartagines-
es, volteó a estos las espaldas,
y pagó con una punible in-
gratitud los muchos favores que
~~de~~ tanto de Aníbal como
de Hadrubal había recibido.

Veía este con indignación la
defeción de sus más afectuosos
aliados: conocía que todo ello e-
ra efecto de los amanios e in-
trigas de Scipión y que Illitav-
gi era el foco donde todas
estas maquinaciones se fragua-
~~ban~~

fan. Despechado por esto y sin
haber olvidado, todavía el con-
tratiempo que algunos meses an-
terior había sufrido ante sus mu-
ros, se propuso tomar la más
completa venganza de la Ciu-
dad rebelde.

Ma. J.C.

Un año escaso habrás pasado des-
de que sufrieron la sanguinaria derro-
ta los Cartagineses en Hítar, cuan-
do volvieron de nuevo a este puebla-
cioso, noticias de que estaba mal provi-
ta de víveres y municiones. Mas Gneo
Sципion, con una audacia indecible
y al frente de un escuadrón de ju-
nte escogida, penetró por medio de los
enemigos y combatiendo valerosamen-
te introdujo en la Plaza los socor-
ros que necesitaba y saliendo al día
siguiente de ella rompió por entre
las apuradas fuerzas que lo espera-
ban, rechazándolas y haciendoles a-
bandonar un sitio que ningún re-

sultado ventajoso podrían ofrecerles, una vez abastecido, y cuando en solas las dos arremetidas de Escipión quedaron en su poder 2.000 muertos, 3.000 prisioneros y 13 barcos. (Maderé, Tom. 4º pag. 38.)

Levantado el sitio se dirigieron los Cartagineses a Munda, que estaba situada mas 21 millas al oeste de Málaga. Allí esperaron a los Romanos, y dandose la batalla, que duro mas de 4 horas, fueron rechazados los Cartagineses, e indudablemente hubieran sido derrotados si no haber sido por que en lo mas recio de la pelea recibió Gres Escipión una herida de tragula en

en muerte, con lo cual decayó mu-
cho la bravura de los Romanos. A
esta casualidad se debió que los Ro-
manos no incasentaron todo el partido
que debían haber sacado de la
victoria, sin embargo de que esta
acción costó a los Cartagineses 12.000
combatientes que quedaron tendidos
en el campo, ⁽²⁾ 33 elefantes, 3.000 pri-
sioneros y 57 banderas. Esta batalla
incompleta por el incidente de
Smeo, se continuó, digamoslo así, cer-
ca de Nuringi⁽³⁾, a donde se ha-
bían retirado los Cartagineses y
cuya Ciudad, según Plorians do
Campo está establecida donde hoy
Mijona, a 8 millas de Tudujar. -

En ella volvieron ~~de nuevo~~^{de nuevo} para a
las armas, aun cuando esta segun-
da accion no tuvo un resultado tan
fatal para los Cartagineses. (Maderic,
tom. Iº pag. 39.)

(1) Vraquila, dardo de grandes di-
mensiones: era de Madera y tenia
en uno de sus extremos una larga
y aguzada punta de hierro: se arro-
jaba con el auxilio de una ma-
quina ó con la mano, segun era
su tamano.

(2) Entre ellos sus dos jefes Cimmaro y
Menicato, que deseoso de mostrar su valor
se metieron desmedido y ciegamente en to-
dos los sitios mas peligrosos de la pelea.

(3) Jaen.

Durante el año 213 antes de J.C. permanecieron inofensivos los dos ejércitos; pero sin perderse de vista el uno al otro, para salir al encuentro y desbaratar desde el primer momento las operaciones que cualquiera de ellos intentase.

Han luego como apareció la primavera del año 212 antes de J.C. salieron a campaña los Scipiones, llevando Publio dos tercios de las fuerzas y Cneyo una tercera parte, compuesta de soldados veteranos y celtíveros: ~~de~~ mas este tubo que desistir bien prín-

to de sus ideas de ataque por la deserción que hicieron los Caballeros ganados por el oro, las promesas y hasta las amenazas de los Cartagineses.

Mientras tanto no era más afortunado Publio Scipion. Tocado de cerca y sin el menor descanso por el infatigable jefe Cartaginés Hasdrubal, vio diariamente el estrago, la desolación y la muerte que este impetuoso y arrojado enemigo introducía hasta en sus mismos reales; y noticias de que nuevas fuer-

Yas enemigos vieran sobre él, tra
tó de esquivar el encuentro, y
evitar tan peligrosa reunión.

Mas no contaba para su reti-
rada con la exquisita viñela-
cia de Massinisa, que salien-
do de al encuentro, le dio una
encarnizada batalla, durante la
qual pereció como un bálsamo
el intrépido General romano Pa-
blus Scipion: y tras su muerte, con
consecuencia natural se vino el
completo derroche de su ejército.

Esta decisiva victoria dejó a
los Generales Cartagineses Ma-
gón y Asdrubal Gisgon en com-

plena libertad, y uniendo sus fuer-
zas á las de Tátrubal Barca, a
consejaron todos juntos á Ongeo
suspicion, que sin poder resistir
á tantos y tan poderosos enemí-
gos, se vio al fin en la necesi-
dad de encerrarse en una pe-
queña fortaleza. En bando se le
hicieron lisongeras proposiciones
para que se rindiera y prefirió
morrir entre las llamas que debo-
raron la fortaleza incendiada
por los Cartagineses, 28º años an-
tes de J.C., 30 días después de la
muerte de su hermano Publio.

211 2 J.C.

Por este tiempo envió el Senado Ro-
mano ^{General Romano C.} al Claudio Neron para que
^{(No como Protor,} se pusiese al frente de las fuerzas
que había en Hispania. Neron trajo
consigo 12.000 infantes y 1.100 caba-
llos para reponer el ejército. Al-
canzó a Asdrubal en Piedras-ne-
gras, aldea situada a las inme-
diaciones de Mitarzi, 4 millas
distante de Jaen: pero este encon-
tro no tuvo resultado ninguno, por
que Asdrubal logró burlarlo y
desaparecer sin que Neron se aper-
cibiese de ello. (Madden, 2.4. pag.
64.) En castigo de esta falta de
prevision y vigilancia fue destitui-

do Nerón, viendo en su lug-
gar el joven Publio Cornelio Si-
cione, hijo del valiente general
Romano, que tanto se había dis-
tinguido en Hispania con el mis-
mo nombre y cargo. (Madden, t.
4. pag. 69.) Tan luego como los Ca-
tagineses pudieron conocer y a-
preciar las determinaciones que em-
pero á tomar el nuevo General,
dieron muestras de temor y nose
atrabrían á abandonar sus cuar-
tales, que estaban el de Asdrubal
Barcino cerca de Sagunto, el del
otro Asdrubal en las costas de
la Bética en frente de Cádiz, y

el otro al mando de Magón en
la Castilla, la Nueva y Andalucía hacia Sierra Morena).
(Mandeu, 4. t. p. 11.) (Tito Lívio.)

(1) — Magistrado que ejercía en Roma las funciones de gran juez y en las Provincias reasumía todos los poderes: era simultáneamente jefe militar, civil, legislativo y de hacienda. Muchas veces una comisión especial militar que le confiaba el Senado autorizaba su carácter judicial, y era únicamente general en jefe de segundo orden. En lo

civil el Pretor era Juez y Legis-
lador. Como Juez fallaba los ne-
gocios por sí mismo ó tenía asse-
sores y delegados. Al tomar pro-
sesión de su cargo, el Pretor pu-
blicaba un manifiesto, llama-
do edictum protovis, y en él in-
dicaba las reglas de derecho que
se proponía seguir. La Pretura
fue una desmembración del Con-
sulado, ideada 366 años antes
de Jemuristo, cuando los plebe-
yos podían ser Consules: en un
principio solo se confió á los pra-
tricos: pero desde unos 337 años an-
tes de Jemuristo la obtuvieron tam-

fuer los plebeyos. La Pretura
era anual, y la segunda de las
tres grandes dignidades ordinarias.
El pretor en Provincia era pre-
cedido de seis lictores: en el
foro se sentaba en una silla
curva sobre un estrado y reti-
ría la toga pretexta. Cuando
concluido el año que debía du-
rar este cargo, se promulgaba, to-
maba el que lo desempeñaba el
título de Proprietor.

Stan luego como llegó la
primavera del año 210 antes de
J.C. se puso en marcha Scipion,

resolto a dar un golpe decisivo
en el corazón Cartaginés. Muerta-
do y sigiloso en sus proyectos,
solo los consultó con su íntimo
amigo Lelio, general prudente y
entendido, a cuya experiencia
estaban confiadas las fuerzas
navales. A su tiempo se pu-
sieron en movimiento el ejér-
cito de mar y el de tierra, y
tambien a un tiempo apare-
cieron, aunque por estrechos o-
puertos, al frente de Cartage-
no, que era la mas opulenta
capital del imperio Cartaginés.
y en donde estaban como almac-

quedas cuantas preciosidades y
riquezas habían podido acumular los Cartagineses en un tan
largo y no interrumpido perio-
do de años. Encarnizado y
sangriento fué el asalto que se
dió á la plaza; pero el plan es-
taba perfectamente combinado
y no pudo por menos que dar
por resultado la ocupación de
la Ciudad, pudiendo con ello ver
satisfactos los bencedores sus deseos
de venganza y de riqueza.

Adrubal ~~que~~ se hallaba á
las inmediaciones de Taen, cuan-
do recibió con entera sorpresa la

inesperada rendición de Cartago-
na, y provocó á todo costa el
malo efecto que esta pérdida ha-
ría de producir en su ya abu-
rido ejército.

Por el año 211 ante de J.C. to-
dabía estaba Córdoba en poder de
los Cartagineses

209 a J.C.

No contento aun Publio Cornelio Escipion con las repetidas victorias que había alcanzado de los Cartagineses, determinó buscar a Mitrubal y acabar de una vez con este poderoso enemigo. Estaba este general cerca de ~~Bacila~~ en Andalucía, poco distante de Castulon cuando se presentó el General romano. Destacó este algunos centurias ⁽¹⁾ y piquetes de tropas ligeras para que molestasen la caballería Cartaginesa, que fue bien pronto desordenada, declarándose en re-

tinada). Tidrabal se aprovechó de la oscuridad de la noche para retirarse y tomar posición en tajos en una colina que había inmediata, rodeada en su mayor parte por el Betis. Allí mismo lo persiguió Escipión y le obligó a sostener una sangrienta batalla, en la que quedaron vencidos los Romanos y derrotados los Cartagineses con pérdida de 8.000 combatientes que quedaron tendidos en el campo de batalla, y hechos prisioneros 2.000 caballos y 10.000 infantes. Despues de esta victoria tuvo Escipión la felicísima ocasión de dar libertad a todos los

missionarios Hispanolets, que agraciados lo aclamaron por Rey en unión con su victorioso ejército
llamado ejército. Si bien Escipion tuvo la prudencia y moderación de no aceptar el título
lo que se le ofreció, consignó que
esta denegación, unida a su
intachable conducta le acabaron
de granzear el aprecio y la
estimación de todos.

(1) La Legión era un cuerpo de milicia Romana, que constaba generalmente de 6.000 hombres divididos en cohortes, manipulos y centurias. (2)

La Legión se dividía en diez

Cohortes, y cada una de estas
tenía generalmente de 500 á 600
hombres.

Otra de las divisiones que se
hacían de la Legión era por
Maníquulos, de los cuales 25 ó 30
componían una de aquellas. To-
mando este nombre de una mano
que colocaban en lo alto de un as-
ta, que les servía de bandera.

Y por fin la última división
que se hacía de la Legión era
por Centurias, de las cuales
había 60 en cada una de aque-
llas. Cada centuria se componía por
lo tanto de 100 hombres. Cuando
se nombraban Centurias en plural
se significaban tantos centenarios de

guerreros como Centurias se ha
bién nombrado; pero cuando se
decía solo La Centuria de una
Legión, ya se sabía que se tra-
taba solamente de la 6º Com-
pañía de la Cohorte ó las 60º de
la Legión.

En este año, el anterior, y los tres
siguientes fué Proconsul de la Espe-
ña Romana Publio Cornelio Scipion
Africano (210, 209, 208, 207 y 206 an-
tes de Jesucristo).

Después de esta batalla de
Babila demostró Scipion con un nue-
vo rago de generosidad su profunda
política y acertado don de gobierno.
Entre los soldados africanos priso-

pero había uno sumamente joven,
y que desde luego se comprendía
que debía persona muy distingui-
da, tanto por la riguera de sus
vestidos, como por las deferencias
que tenían con él sus compa-
ñeros de infantería. Se llamó la
atención de Scipión, y haciéndolo
comparar le preguntó quién era
y por qué peleaba tan joven con-
tra los Romanos. El joven conte-
tó llorando que era nímida, y
sobrino de Massinisa, a cuyo la-
do estaba para ejercitarse en el
arte de la guerra: que su tío le
había prohibido entrar en acción,
pero que él deseoso de distinguirse

le había decobocedido: que había combatido entre los suyos, pero que derritido del caballo en una accidente, había sido hecho prisionero. Scipion le consoló y regalando un rico traje español y un magnífico caballo, lo mandó escoltado a su tío, que en sus armados con un rasgo tan caballeroso, quedó altamente reconocido al General Pompeyo.

•Hannibal Gengis y Magon hicieron rápidos movimientos para acudir al socorro de Hannibal: pero su llegada fue demasiado tarde y solo pudie-

pon ver sobre el campo de batalla el horrible destrozo que ha causado en el ejército cartaginés las victoriosas legiones Romanas.

(2) ~~Rivas~~ (Pedro Diaz de Rivas dice que la legión se componía 6.226 soldados = Plinio y Blondel dicen que cada Legión se componía de 6.200 peones y 300 caballeros.

204 d. 4.C.

parecía que las recientes derrotas
que habían sufrido los Cartagineses y el
espíritu del país que tan promue-
ciado estaba en favor de Escipión,
deberían tenerlos anodados. Pero os-
tos valientes recibían nuevo esfuer-
zo con los rebetes y aumentaban su
bravura para la acción inmedia-
ta. Hiciéronlo por este tiempo mu-
chos lebres de gente, y destacando Es-
cipión contra ellos á su segundo
Marco Silanus con 1000 caballos y
10.000 infantes, los atacó en las in-
mediaciones de Segovia, dandoles u-
na sangrienta batalla en la que
pelearon con igual arrimo de una
y otra parte, hasta que cediendo

al fin los Cartagineses, se declaró la victoria por los Romanos que siguieron hasta las cercanías de Cádiz en persecución de los fugitivos, que después de mil contratiempos pudieron al fin reunirse a Adreral Gisgon, que mandaba un cuerpo de tropas en aquella Provincia. (Maiden, 4. t. pag. 108.)

Trasnochada esta victoria se preparó para otrar el incaudable ejército Romano. Publio Escipión confió a su hermano Lucio Escipión una correría por la Andalucía y la toma de Oringi, hoy Tríjona, en el Reino de Jaén. Los dos capitanes Cartagineses Magor y At-

tribal Jisgon establecieron de asiento
en Andalucía con objeto de man-
tener en su amistad a los sepano-
les de ~~esta~~ Provincia, que era
para ellos de mayor aprecio y más
importante que las demás, tanto
por la feracidad del suelo, como
por la comodidad y gran pro-
porción para ejercer el comercio.
Tan luego como supieron la venida
de Lucio Escipión distribuyeron el
ejército por las principales ciuda-
des de Andalucía, así para que las
tropas defendiesen las plazas, como
para que estas sirvieran de defensa
a aquellas, y de este modo se conser-
vase el ejército y presidios. Lucio

Scipion se presentó ante Otingi,
y dando varios asaltos consiguió
al fin entrar la Plaza, cuya guar-
nición cayó prisionera en su tota-
lidad, menos unos 2.000 combatien-
tes que perdieron en el asalto.

(Fito Libio lib. 28, cap. 2. 3. pag 156
y siguientes) (Maiden. t. 4 - pag. 111.)

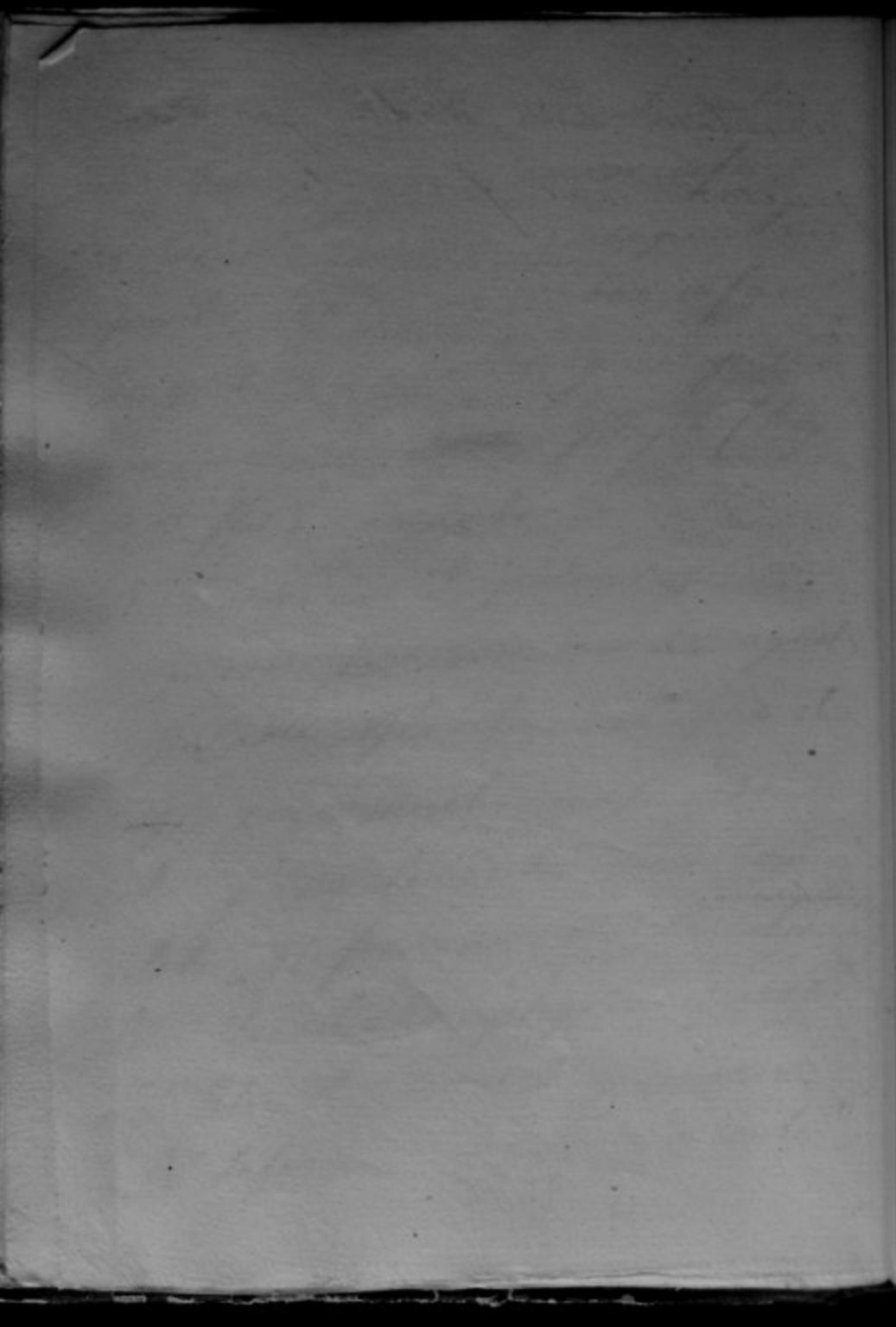
Otingi o Turingi era, segun ri-
to Libio, una de las Ciudades mas
importantes que tenian los Carta-
gineses, no solo por la feroci-
dad de sus campos y riqueza
de sus minas, sino tambien
por que era la fortaleza desde
donde dictaban e imponían sus
leyes a toda la Comarca. —

¶ Scipio..... Lucium Scipionem
fratrem cum decem milibus pe-
ditum, et mille equitum, ad oppug-
nandam opulentissimam in eis
locis urbem quam Ovingia bar-
bari appellant mittit: sita in
Mellesium finibus est. Hispanio
gentibus ager frueficer, argen-
tum etiam incola fodient. La-
ars fuit Adrubali ad excursio-
nes circa in Mediterraneos
populos facienda (tito Libio, Tha-
gar Etado.)

Tan repetidos contratiempos no
fueron bastante i que decayese
el heroico valor de los generales

Barbagumeset: ante por el contra-
rio, haciendo un mas afuer-
zo, reunieron otro cuerpo de
ejército de unos 50.000 infan-
teri y 1500 caballeros, y se posie-
cionaron de ~~la~~ Ullipa (hoy
Peñaflor), pasando en ella
el invierno. Scipión supo con
sorpresa la reunión de aquel
respectable ejército: vió que el
suyo era mucho mas rede-
cidos y no teniendo una com-
pleta confianza en los alia-
dos, decidió repliegarse a sus
cuarteler de invierno y esperar
a la defensiva hasta que se le

presentarse un medio para en
gruesar sus fuerzas.



Los dos ejércitos valigerantes tomaron cuartel de invierno durante la cruda-
za de esta estación, y cuando ya este-
aba pasando se dedicaron los Genera-
les de uno y otro á reclutar gentes con
que acrecentar sus huestes. Scipion
despachó á Marco Silano á Ando-
hucia á pedir socorro á Celiant
Cola, según esta amigo suyo, y se
nó de 28 poblaciones, el cual le re-
mitió desde luego 3.000 infantes y 500
caballos, que recibió Scipion en Ca-
tillo, Cartona, marchando en se-
guida en busca de los Cartagineses.
Estaban estos acampados cerca de una
ciudad que los autores denominan con
variedad, llamandola uno Giuja, otros
Silpia, y otros Lensa. Tan luego como

tubieron los Cartagineses noticia
de la proximidad de los Romanos,
buscaron una situación más con-
tajosa, y se acamparon cerca de
una villa Ciudad que Polibio ha
ma Betula, Hito Sibio Betula,
y Micaria Bética, la cual debió
estar donde hoy Maera, a 16 mi-
llas del Betis y 9 de Castulon.
(Masdey, t. 4-pag. 113.) Allí los
acometieron los Romanos, pero sin
que se diese una batalla deci-
siva se pronunciaron en retira-
da los Cartagineses y atravesan-
do la Andalucía se dirigieron ha-
cia Cádiz para entrar en esta

Ciudad, si tal llegase á ser la
necesidad. (Marsden, t. 4º pag. 115).

Alcanzados los Cartagineses cerca
de Carmona fueron vencidos por
los Romanos con pérdida de 8000
de estos y 15.000 Cartagineses (Casa
Antigüedades de Sevilla lib. 3º cap.
4º fol. 155 pag. 2.) (Marsden t. 4º pag.
126) Continuaron estos su retira-
do: pero fueron de nuevo al-
canzados por los Romanos, que
hicieron en ellos tal carnicería
que solo pudieron escapar con
vida unos 7.000 hombres, misera-
ble resto del poderoso ejército Car-
tagines.

Mas vez concluido y determinado el ejército Cartagines parecía que debía emperarse a disfrutar de la paz. Pero no fue así. Diversas poblaciones que seguían y perseverando en el bando Cartagines creyeron que, acabado este volverían los Romanos sus armas contra ellos, y para evitarlo o defendérse se pusieron sobre las armas. Entre las Ciudades amotinadas estaban Hilurgo y Castulon. Escipion encomendó a Lucio Marcio la sugerión de esta última y él marchó sobre Hilurgo, que estaba fortificada y dispuesta a resistir el sitio que se la preparaba.

Fue' este terrible y empornadísimo corriendo á torrentes la sangre, tanto de los sitiados, como de los sitiadores; mas al fin consiguieron estos penetrar en la plaza patañando á cuchillo á todos sus habitantes, ^{incendiando} ~~despidiendo~~ los edificios y demoliendo los muros. Hasta que quedó arrasada. Estaba sitiada á las orillas del Río más arriba de Córdoba y poco distante de la Ciudad de Andújar.

Caí sin dar al ejército un descanso que tanto necesitaba se dirigió Escipión con él hacia Catátilor ó Carlona, que se rindió sin necesidad de recurrir al asalto.

No fué así el comportamiento
de Istapa. Esta Ciudad, cuyas
ruinas se ven cerca del río
Genil, a' corta distancia de Altequa
y cuyo nombre se conserva en la Villa de Istapa a
8 millas de la antigua, decidió que
perdiéiesen todos sus habitantes, au-
tés que entregarse al ominoso
yugo Romano. Y para llevar a
cabo tan heroica resolución hi-
cieron una imponente hoguera
en la plaza quemando en ella,
no solo todos sus muebles, bienes,
y alajas, sino hasta los ancianos,
mujeres y niños, mientras los hom

bres de armas las egresaron
contra los Romanos hasta no
quedar uno solo con vida.

Esta fue la última acción
de guerra que los Romanos tu-
vieron que sostener con los Car-
tagineses en Andalucía, cuyo ri-
co y extenso país quedó desde
entonces a merced de los Roma-
nos, después de haber domino-
do en él los Cartagineses por
espacio mas de 200 años. Du-
rante este periodo siempre les fu-
frió e importante la alianza de
los ~~en~~ naturales, y solo así pue-
do costar a los Romanos la con-

quista del país tanta sangre
derramada, tantos ejércitos des-
truidos y tantos y tan heroicos
esfuerzos.

205 a. J.C.

Se hicieron los Romanos dueños de Córdoba y su Provincia: y los 37 años que mediaron desde este hasta el año 168, que fué en el que vino á Córdoba M. Claudio Marcelo, se consumieron en guerras y rebeliones, sin dar lugar á dominacion perfecta, quieta y pacífica. (2)

Vino á Córdoba de Pretor L. Manlio Acidino. Le sucedió L. Estetino, que teniendo ya ocupadas las ciudades de la Bética, se aplicó por orden del Senado á la erección de los establecimientos Civiles y Militares de toda la Provincia. Le su-

cedio' M. Ilvio Blasius, que venció a los Colliberos, y consignó por esto el triunfo llamado oracion. (1)

— Istavido Córdoba bajo el dominio de los Cartagineses, se apoderó de ella L. Metcio, que había reparado la derrota de los Escipiones.

(1) La oracion, llamada también Pequeño triunfo, estaba reservado en Roma cuando se conseguía alguna ventaja secundaria sobre el enemigo, ó cuando se venían a esclavos, piratas ó rebeldes. El vencedor era conducido al Capitólio con menor pompa y solemnidad que en el triunfo, y solo se sacrificaba una oveja negra.

Durante este año y los cuatro
siguientes (205, 204, 203, 202 y 201 an-
tes de Jesucristo) fueron Proconsules
de la Hispania Romana Lucio Cor-
nelio Lentulo y Lucio Manlio A-
cidino.

(2). Mientras dos naciones enemí-
gas se disputaron la posesión
de Hispania, no lo hicieron solo
combatiendo y procurando sobre-
ponerse la una á la otra por
la superioridad de las armas, si
no que también tuvieron un
empeño decidido en trae'r á su
partido á los naturales, y conser-
var con ellos á fuerza alazos

y buen comportamiento. las alianzas mas extensas y permanentes posibles. Pero cuando ya una de las naciones tuvo que abandonar el campo, cuando los Romanos no tuvieron que temer la vitalidad alguna y se encontraron únicos poseedores del país, se desprendieron de los miramientos y consideraciones que la necesidad y las circunstancias les habían obligado a aceptar, y se presentaron ante los Pueblos subyugados para dar principio á un periodo de rapiñas,

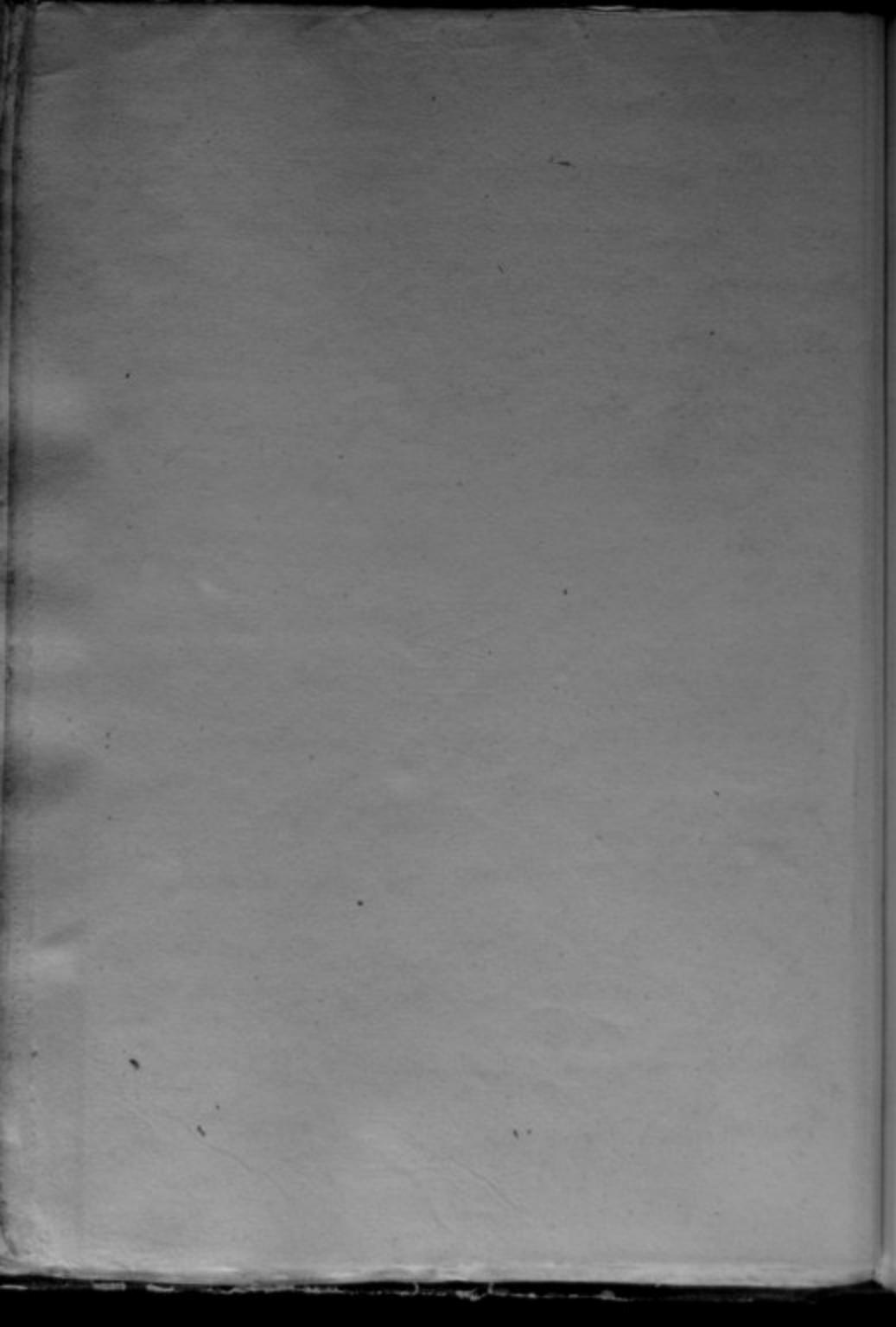
violências e injustas parcialidades.

Cada comarca quedó confiada
á un solo jefe, que reunía
en si todos los poderes, y que
los desempeñaba según su absoluta
voluntad; sin tomar en cuen-
ta para nada las costumbres del
país, los clamores de los opinio-
dos, ni los lamentos de los des-
validos. Estos cargos supremos dura-
ban ~~do~~ en general un solo a-
ño, y el principal empeño de
los Magistrados consistía en a-
provecharlo para acumular la
mayor cantidad posible de oro,
no sólo para su ~~propia~~ ^{propia} ~~propia~~

saciar su avaricia, sino tambien
la de la Corte Romana, donde
era una recomendacion, y se me-
dia la buena administracion del
Magistrado por la cantidad de
oro que importaba de Hispania
y depositaba en el Tesoro pu-
blico.

— En el año 205 antes de J.C.
pasó Córdoba al poder de los Ro-
manos; En él despues que Cornelio
Escipion Africano, benció a los Car-
taginenses en la ultima batalla
de Baylen, se internó con sus
conquistas hasta el Oceano, que-
dando los Romanos dueños abso-
tos de toda la Hispania. (Ruano)





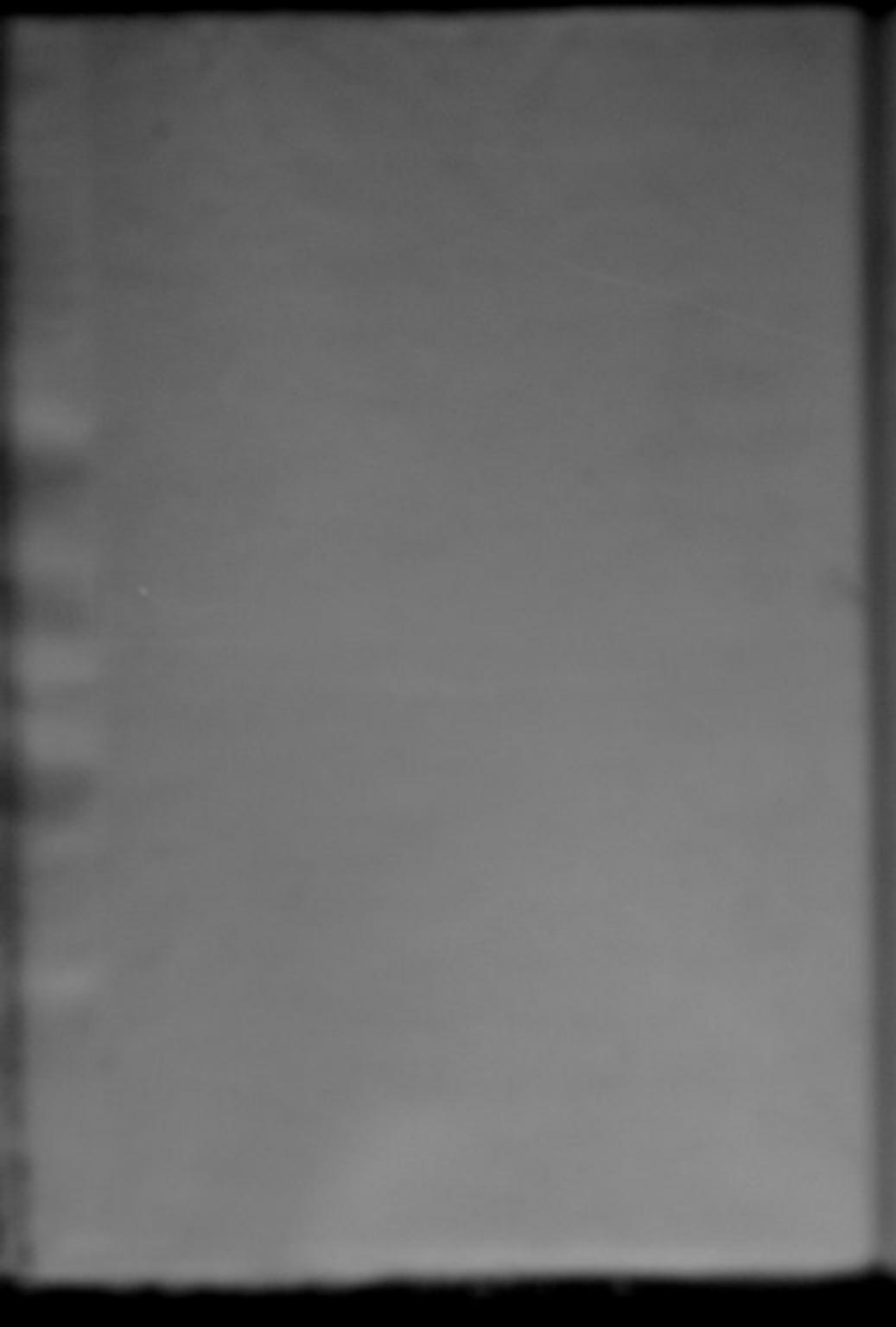
202 a. J.C.

Scipion derrotó á Annibal y concedió la paz á los Cartagineses, después de una carrera de no interrumpidas victorias, especialmente en el Africa, que le valieron los honores del Triunfo⁽¹⁾ y el sobrenombre de Africano.

(1) Triunfo = Ceremonia romana. El General vencedor ó quien se acordaba el triunfo hacia su entrada en Roma en un carro, coronado de laurel; precedido del botín y cautivos hechos en la campaña, seguido de su ejército, y acompañado por el Senado y todos los que querían tomar

parte en la propia triunfal. Se dirigía de este modo al Capitolio, en donde sacrificaba dos bueyes blancos y coronaba de laurel la estatua de Júpiter. — Esta ceremonia fué instituida por Romulo; muy sencilla en un principio, a medida que la República ascendió en poderío, adquirió, como era consiguiente, más magnificencia en su celebración. En el Imperio quedó reservada a solo los Emperadores y Príncipes de la familia Imperial, hasta que se sustituyó con la toga y coronas triunfales, que recibieron el nombre de insignias triunfales. Esta ceremo-

nia no se otorgaba mas que a los
que habian conseguido victorias
de mucha importancia o he-
cho conquistas de mucha consi-
deracion; pues a los que pres-
taban servicios de menor entidad
solamente se concedia la ovacion.



197 a. J.C.

(D) Se dividió la Hispania en dos Provincias: la Citerior, de la cual fué capital Tarragona; y la Utterior, cuya capital fué Córdoba. Esta división se practicó dos días antes de la promoción de Gneo Cornelio Cetego, y Quinto Minucio Rufo á la dignidad consular, viendo por Pretor á la Hispania Utterior Marco Silvio Blasius, con 4000 infantes y 200 caballos y orden para despedir á Italia los soldados que hubiesen cumplido su servicio con los dos Proconsulares que habían terminado dos años de Gobierno.

Sólo tomó Marco Silvio posesión de su cargo, cuando se sublevaron los

principales pueblos que estaban. 2º
m^e cargo. Y seguramente este le-
vantamiento no pudo ser muy da-
tajoso á los stomachos. 1º cuando
no los describen sus Historiadores.
2º Cuando cundió con rapidez
por toda España, dandose la ma-
no con otra sublevación que es-
taba en la España interior. y 3º
cuando fue depuesto el Protor
al año siguiente viéndole otro
en su lugar.

Hasta este tiempo los Roma-
nos consideraron la España como
una sola Provincia. Desconociendo
en un principio la extensión de su
territorio no consideraron combe-

nierte hacer en ella division alguna: mas a medida que la fu-
ron recorriendo y ocupando, re-
conocieron la necesidad de hacer
de ella dos provincias, para que
mas facilmente se pudiese aten-
der a su gobierno y conservacion.
En su consecuencia acordaron que
el Rio Ibro les sirviese de linea
divisoria, haciendo dos grandes Pro-
vincias a las que dieron los nom-
bres de Citerior ~~y Uterior~~ a la mas
proxima a Roma y Uterior a la
mas distante. Esta division ~~dio~~
dio una extension de territorio muy
desigual entre una y otra Provin-

cia, y por lo tanto fué necesario
hacer en ellas muchas alteracio-
nes, quitando tierras á una para
añadirlas á la otra, hasta dejar
las lo mas igualadas que fu-
se posible. En la Provincia Ul-
terior quedó una parte dela de
León, la de Galicia, Portugal, Es-
trema dura, los Algarbes, Andalu-
cía y Granada. De esta forma,
y con pocas mas alteraciones nota-
bles continuó dividida Hispania has-
ta el Imperio de Octaviano. (Vea
el año 27.antes de Jesucristo.)

(1) Esta dureza y tiranía de po-
er de los Romanos tenía natural

mente que producir un resultado
lo en los naturales, que no po-
drían sufrir con paciencia el oni-
oso yugo á que estaban sujetos.
Cada día fueron dejando ver mas
patentemente sus deseos de rebe-
larse, hasta el punto de obli-
gar á los jefes Romanos á que
diesen cuenta al Senado del
peligro que amenazaba en Es-
paña. Y el Senado comprendien-
do que una sola autoridad mi-
litar no podría ejercer una
vigilancia inmediata en una
region tan estensa, creyo' mas
conveniente dividir la España

en los Provincias, Citerior y
Uterior, y poner un Proctor
al frente de cada una de
ellas, y organizar la adminis-
tracion en la misma forma
y bajo las mismas bases que
ya se había hecho en otras
Provincias sujetas igualmente
á la dominacion Romana.

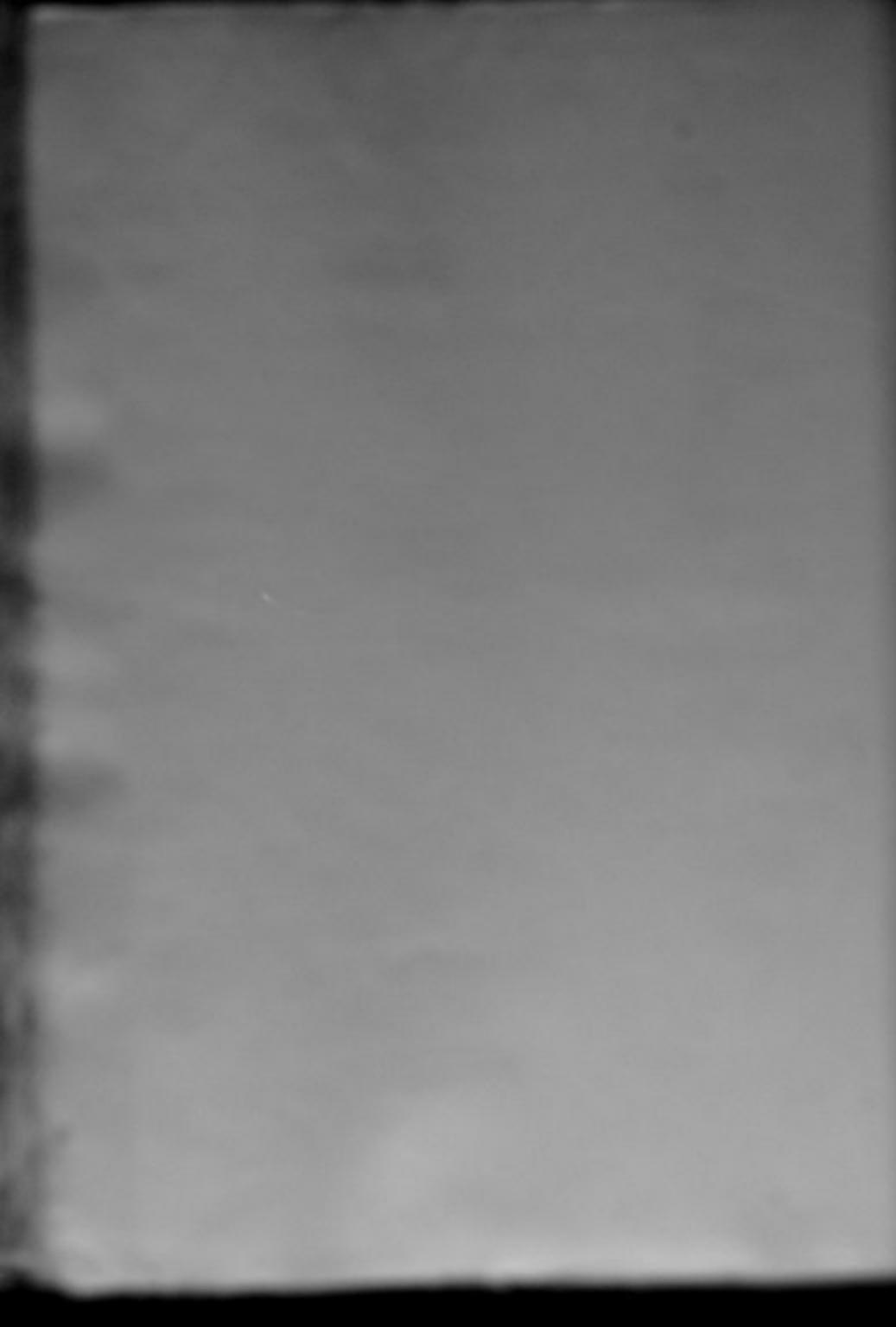
Mas esta modificacion no
solo no calló los animos, si
no que los exaltó mas, pues
comprendieron por ella firme
resolucion que alimentaba la
República Romana de consolida-
dar mas y mas su imperio en

d'pus. Thi' fue' que lo que hab-
tar entoncest habia sido solo ame-
naral, se convirtio' en hostil y
la rebelion se presento' agresiva
en diferentes puntos.



196 a. J.C.

Por el mes de Marzo partió de Roma
Pinto Fabio Brutus para ejercer d
Pretorado dela Hispania Ulterior, acom
pañandole una Legion Romana y
2.000 Infantes y 150 Caballlos de tropas
provinciales. Concluido el año de su
gobierno regresó á Roma este Pre
tor sin haber hecho cosa nota
ble en su Provincia.



195 a. J.C.

Rebelose la Ciudad de Ulterior, que
fue cometida por el Pretor Blasius. Vi-
no de Roma el Pretor G. Fabio Bu-
teon. Se sucedió el Pretor G. Fabio Clau-
dio Neron, contra quien se revela-
ron los Turdetanos. Estos llamaron
en su favor a 12.000 celtíberos, con
los cuales tuvo una sangrienta batalla
el Pretor Neron, sin que queda-
se decidida la victoria por ninguna
de las dos partes. Llamó en su auxi-
lio al Consul M. Porcio Catón, que
vino con ~~un~~ ejército. Procuró el Con-
sul dividir a los Celtaíberos de los

Turdetanos, aunque sin fruto. Recela
ronse muchas Ciudades de la Syria
no Citerior, y le fué forzoso á Ca-
ton volver á aquella Provincia.

El Pretor de la Hispania Ulterior
Apio Claudio Neron vino en com-
pañía del Consul y como Delegado
General del Consul Marco Porciula-
ton. Neron tomó el mando de la
legión que había traído su anteces-
tor, unida á 2.000 Infantes y 200
caballos que el Senado le permi-
tió reclutar antes de su marcha.

Zodavia por este tiempo no ha-
bía podido volver á Roma el Pre-
tor Marco Elvio Plasion á causa de
una grave enfermedad que le retu-

fo en Espana. Mas restablecido por
este tiempo trató de efectuarlo
y para poderlo hacer con segu-
ridad pidió una escolta al re-
tual Precio Apio Claudio Neron,
este puso á su disposicion 6.000
hombres, con los que se puso en
camino. Mas se le interpusieron
cerca de Meturgi los sublebados y
trabando con ellos una sangrien-
ta batalla. Tomó á Meturgi a vi-
va fuerza y pasó á cuchillo á
todos sus habitantes, sin mal ex-
cepcion que los niños que no
habían llegado á la edad de
la pubertad. Hecho lo qual con-
tinuó su camino, abandonó el 732

libras de plata por labrar, 17.023
figatos⁽¹⁾ y 120.438 monedas de plata
de Ostia: cuyo valor componen la
suma de 201.138 escudos romanos
y 27 bayocos.

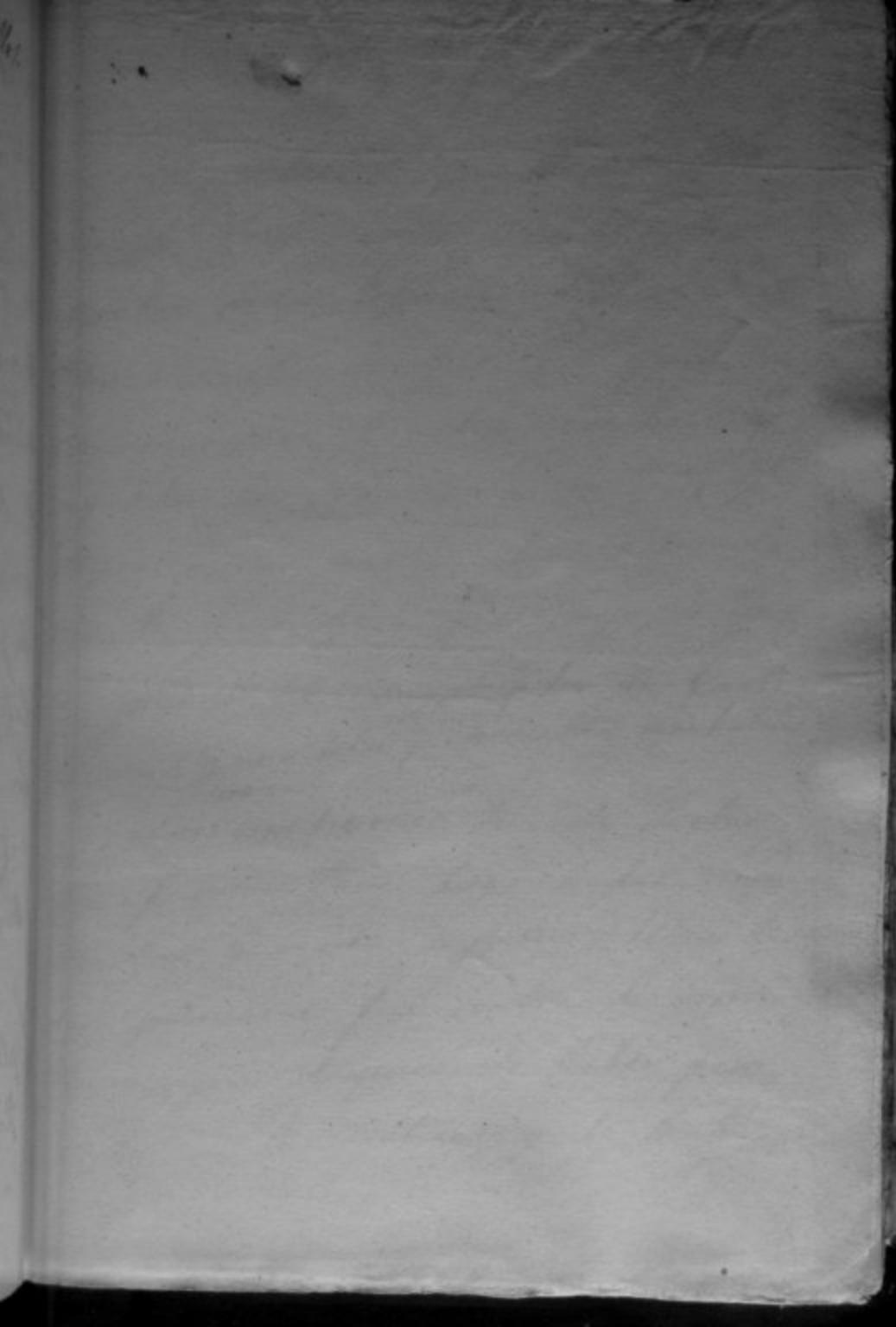
El Pritor de la Hispania Ulterior
Publio Manlio vino á la Ulterior
para hacer la guerra á los turde-
tanos en unión con Apio Clau-
dio Neron. Los turdetanos entera-
dos de este acuerdo juntaron un
buén número de tropas y salieron
á campaña con el fin de cubrir
los países dela invasióñ y hosti-
lidades de los Romanos: pero la
caballería de estos con poca dificul-
tad desordenó aquella muchedumbre
y atacados de la Infantería se retira-

un buen preste sin dar lugar á
que se continuase la batalla..

Mas no por esto desistieron de
su resistencia, sino que reclutaron
10.000 Celtaicos para que les au-
siliaseen en ello, como efectivamen-
te lo hicieron sin que pudiesen
vencerlos los Romanos, sin embargo
de que acudió el mismo consul
Catón a aumentar las fuerzas de
los Pretorianos.

(1). El bigato, era una moneda
de plata que usaron los Romanos
y cuyo valor era de dos reales de
plata nuestros, con corta diferencia.
Tambien se llamo bigato á toda
moneda que tenía grabada una

viga o carro de dos caballos.





194 d. V.C.

Se celebraron en Roma los co-
micios ⁽¹⁾ Pretorianos, siendo elegido
pretor de la Hispania Ulterior ⁽²⁾ Pa-
blio Cornelio Escipion, ⁽³⁾ a quien se
conocio' con el sobrenombre ^á
apodo de Nasica á causal de
tener una nariz desmesurada-
mente grande. Fue' hijo de Gne
y primo del conquistador de Carta-
gena, y uno de los jurisconsultos mas habiles
de su epoca.

Las cuestiones de este pretor
no fueron tan desgraciadas como
se ha querido suponer. Una de
las primeras fue' contra los Lissi-
tanos, que despues de haber pene-
trado en la Bética y de haber

la hostilizado mucho, regresaban
á su Provincia cargados de despe-
joi. El Pretor les salió al encuentro,
y después de una lucha sostenida
por espacio de cinco horas con u-
na fuerza indecible por una y
otra parte, volvieron la espalda los
Lusitanos perseguidos por los Ro-
manos con la mayor ferocidad.

Según Tito Livio murieron 12.000
Lusitanos, y Escipion recogió 134
banderas e hizo prisioneros 540 hom-
bres, la mayor parte de caballería.

Poco después dio ó recibió el
Pretor otra batalla cerca de Hí-
pa, hoy Peñaflor, pero no se
conserban las particularidades de

ella.

(1) Los Comicios eran las asambleas que celebraban los Romanos para elegir los magistrados. Cuando la elección que se iba a hacer era de Pretores, los Comicios se reunían por Centurias y la votación se hacia a pluralidad de estat.

(2) el célebre jurísculto

(3) hijo de Cneo Cornelio Escipión Calvo.



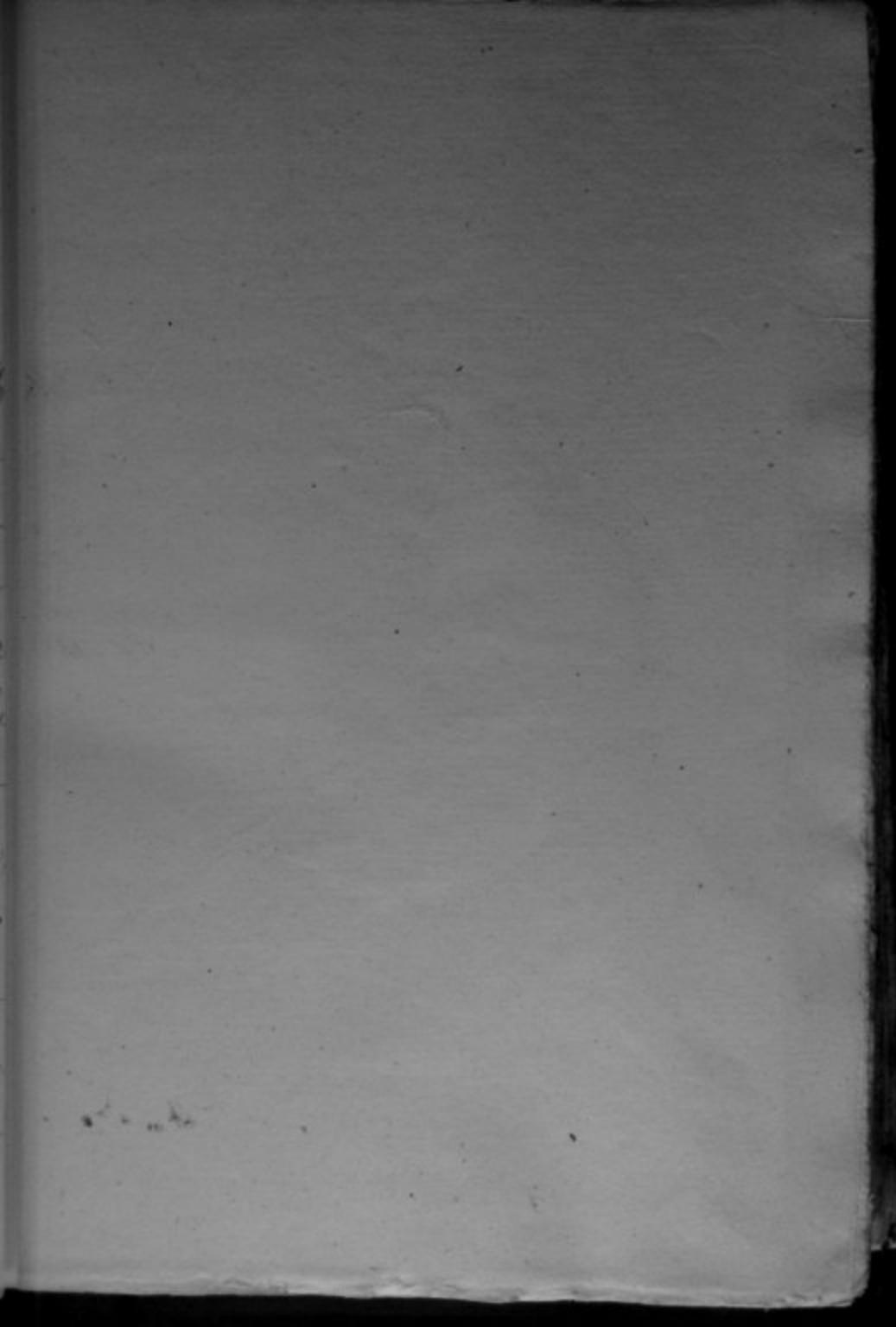
193 a. J.C.

Se eligieron nuevos Pretores para Hispania, siendo el designado para la Administracion de la Hispania Ulterior Marco Fulvio Nobilio, que vino acompañado de un re-fuerzo de 8.000 Infantes y 300 Caballos Provinciales y Romanos, pese con orden expresa de despachar a Italia los soldados veteranos que habian cumplido el tiempo de su servicio en la guerra de Hispania.

Marco Fulvio Nobilio llego a su Provincia mucho antes de que lo hiciera á la suya el Pretor de la Hispania Citerior. Enterado de que los Vascos, los Vetones y los Celtiberos se hallaban sublevados en

los cercanías de Toledo, decidió atacarlos, atendiendo atletas al bien de la República, que a guardar y encerrarse en los límites de la Provincia que le estaba confiada.

Marchó efectivamente contra ellos dandoles la batalla con un éxito feliz: pues si bien no sabemos las particularidades de la acción, se deben suponer, toda vez que aquellos pueblos fueron deshechos y puestos en fuga, quedando prisionero de guerra Alíerón, que era el jefe de los sublevados. La conquista de Toledo le valió mucho crédito, por ser plena que hasta entonces se había considerado como impugnable.



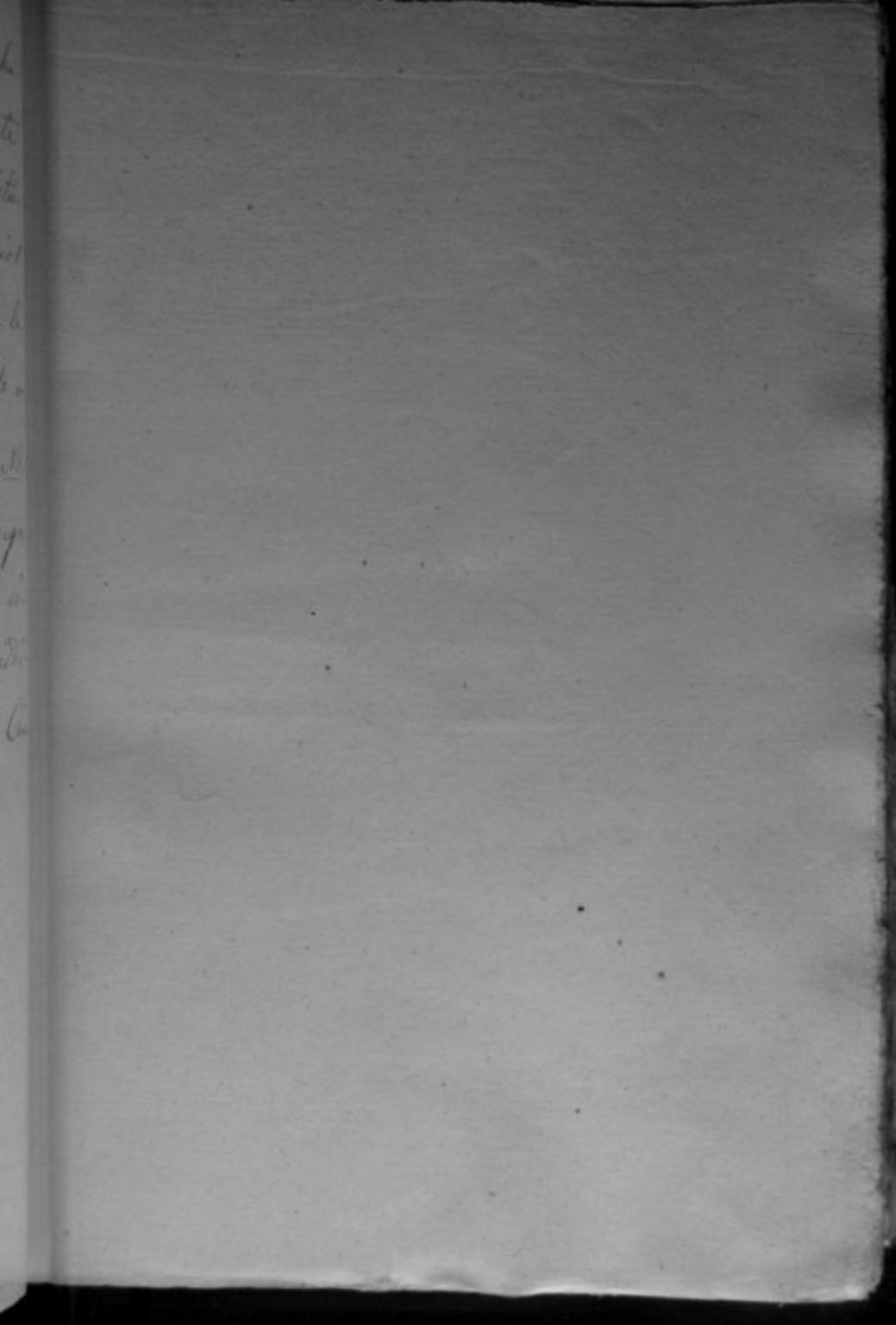


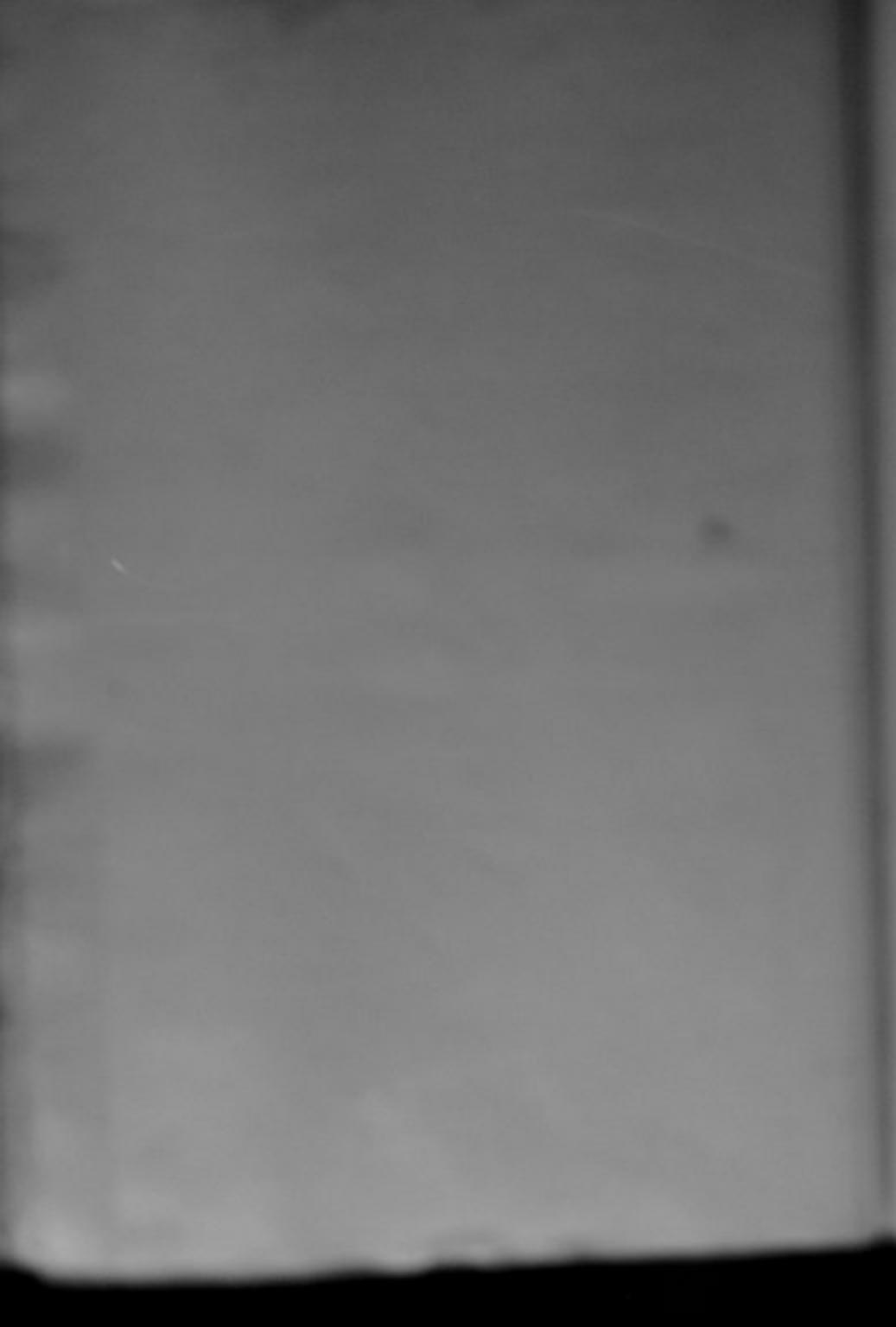
192 d. J.C.

Tambien en este año se eligio
ron en Roma nuevos Pretores, si-
endo Tulo Attilio Perrans el ele-
gido para el gobierno de la Es-
pana Ulterior. Pero habiendo lle-
gado á Italia noticias favora-
bles del estado de las guerras en
España, determinó el Senado, con
aprobacion del pueblo, prorrogar
el Pretorado á Marco Julio No-
bilior; dando á Tulo Attilio la
Prefectura de Macedonia en vez
de la de la Hispana Ulterior.

Sólo al llegar la Primavera aban-
donó el Pretor Julio los cuar-
tales de invierno de Andalucia.

y dirigendose por la Mancha
á Castilla dio con buena suerte
de batallas á los ejercitos distin-
tos, recibió embajadas de varios
pueblos que voluntariamente se le
sugitaron, y tomó por fuerza de ar-
mas á Veselio, Melon, Cusibi, No-
liba y ultimamente á Toledo, cuyas
dos primeras Ciudades estaban si-
tuadas en la antigua jurisdic-
ción de Córdoba entre esta Ciu-
dad y la de Granada.

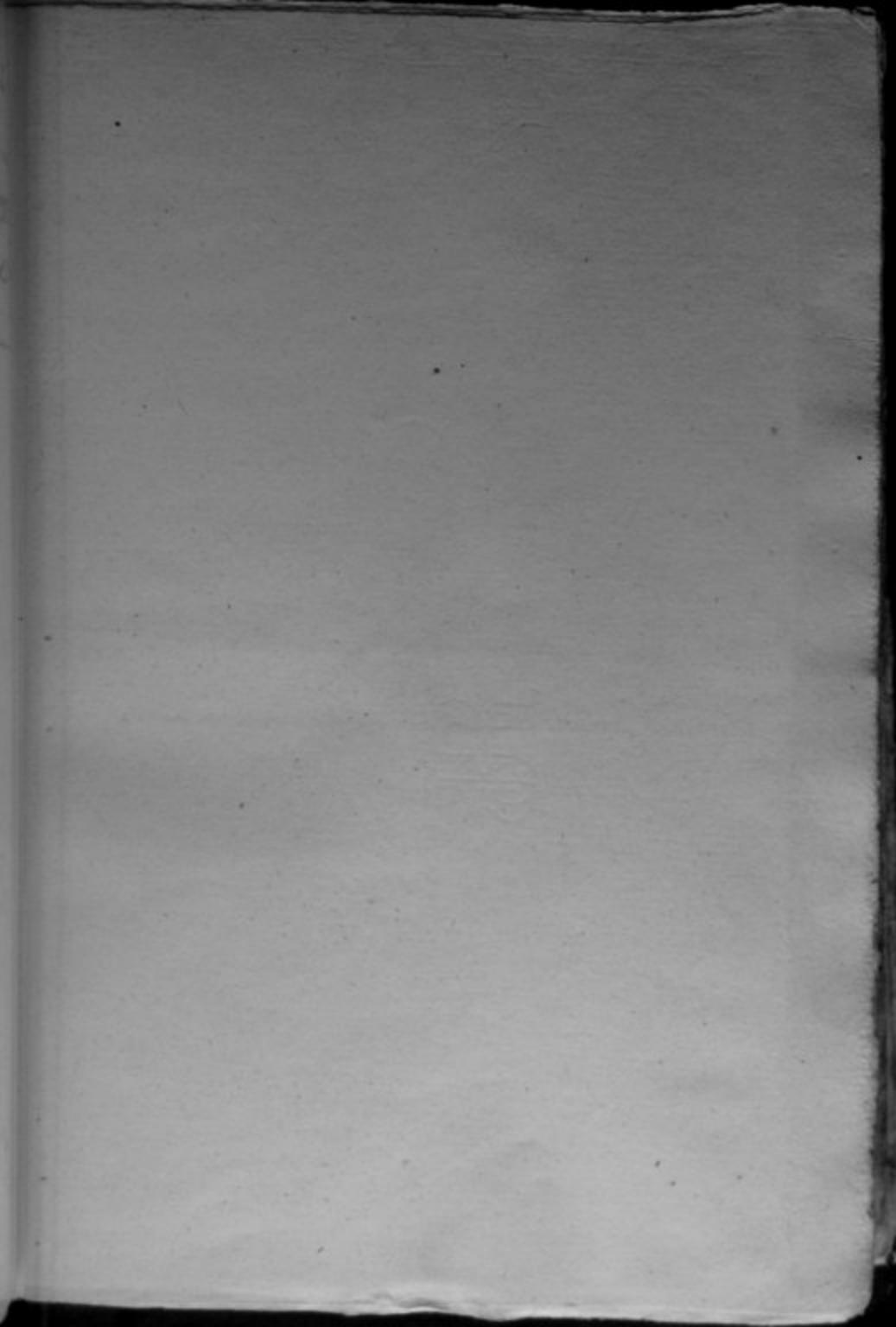




Segun costumbre de la Republica se eligieron nuevos Pretores tomando por suerte venir a gobernar la Hispania Ulterior a Lucio Iminio Paulo; llamado el Macedo ~~o~~ por haber conquistado aquella Provincia. Se le señalaron 6.000 Infantes y 600 Caballeros, la tercera parte Romanos y las otras Provinciales; pero con condicion de que pusieren la mitad de estas fuerzas a las ordenes de Cayo Flaminio que continuaba de Pretor en la Hispania Citerior.

Tan luego como llegó á su Provincia el nuevo Pretor le entregó el mando de ella ~~a~~ su antecesor Marco

Julio Nobilio, que regresó inmediatamente después de Roma, llevando consigo y depositando en el erario 127 libras de oro, 12.000 de plata y 135 bigotes, que componen 184.038 céntimos romanos.





190 a. J.C.

Cerca de un año transcurrió sin que se diese ninguna acción memorable en Hispania. Tal vez por esta razón y por la necesidad que tenía Roma de emplear sus pretorianos en otras expediciones, se nombró el gobierno a Lucio Emilio Paulo, que ya llevaba cerca de dos años de estar desempeñando la administración de la Provincia Ulterior, cuando tuvo la desgracia de perder una batalla. Los Vascones lo atacaron cerca de la Ciudad de Veti, que como hemos dicho estaba situada en la antigua jurisdicción de Córdoba cerca del Río Guadalquivir.

mil, entre esta Ciudad y la de
Granada. Este combate fue muy
sangriento; perdieron la vida mas
de 6.000 Romanos, y los demas fue-
ron rechazados y cargados por
los Españoles en tales terminos que
desechos del todo, no hubieron mas
medio de salvacion que la fuga.





Comprendiendo el Senado que no convenía prorrogar el gobierno a Su cí^o Emilio, dispuso que viniese a hacerse cargo de la Hispania Ulterior el Pretor Lucio Bélio Divite, acompañado de 7.000 hombres de a pie, y 700 de a Caballo Provinciales y Romanos. Mas antes de llegar a Hispania fue sorprendido en su marcha por los Ligures, que lo destri-
vieron de tal modo que tuvo que huir con poca gente a Marsella, donde murió a los tres días de una
herida que recibió en la refrie-
go. Interados los Senadores de este infeliz suceso, enviaron orden a P.

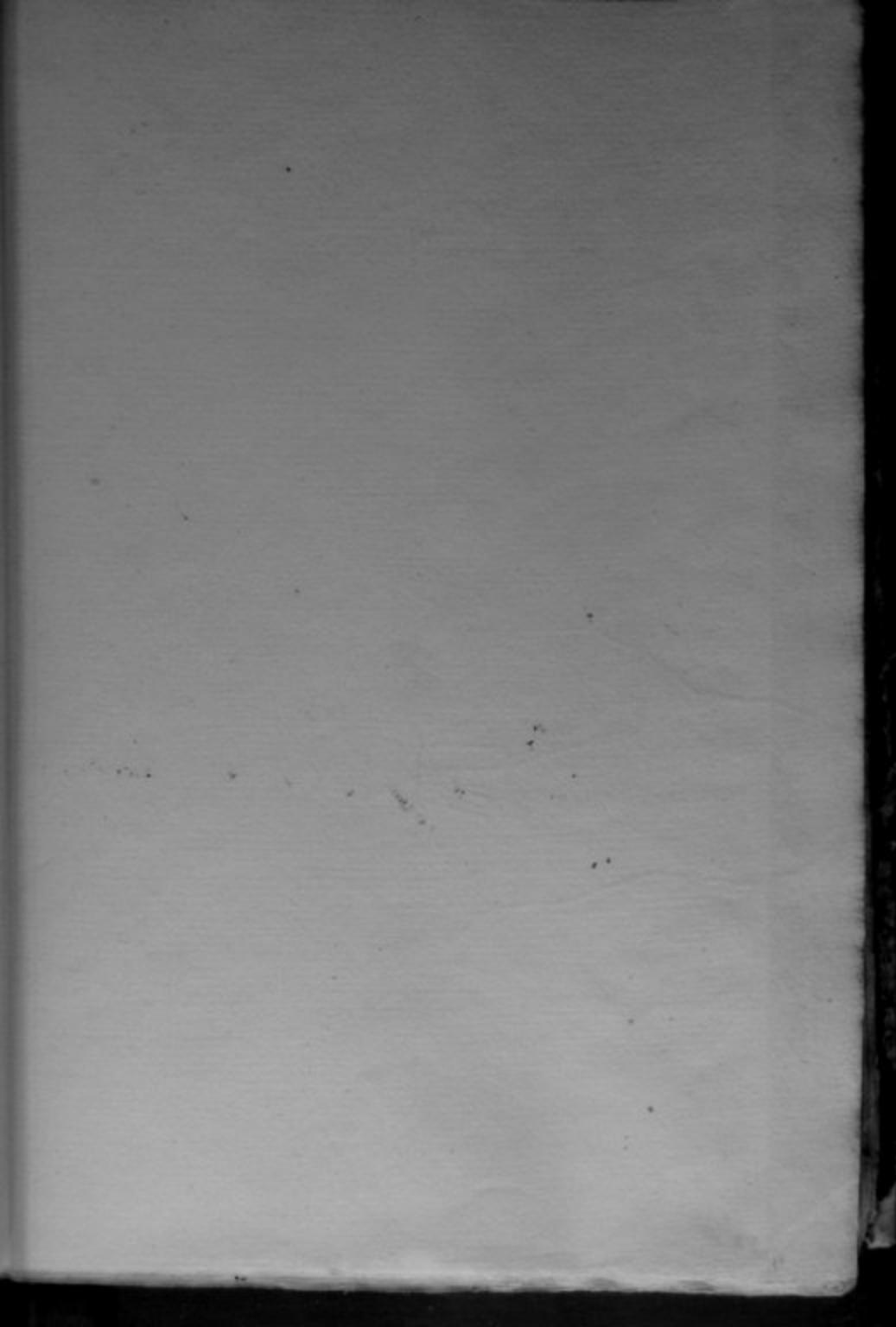
Julio Bruto, que mandaba en la
casa, para que entregase el go-
bierno a algunos de sus tenientes
generales, y se pusiese luego en
marcha para la Hispania Ulterior
á tomar el puesto que no había
podido desempeñar Sibio.

Este incidente fué muy favora-
ble á Lucio Emilio, porque in-
terior estaba en marcha el su-
cesor, tuvo ocasión de reparar
el honor de las armas Romanas,
y recuperar la gloria que ha-
bía perdida en la última jor-
nada. Reclutó un numeroso eje-
cito de soldados tumultuarios
Cuando los generales Romanos se
vieron en la necesidad de reclutar

gentes con urgencia marchaban
en un sitio elevado dos banderas;
una roja en señal de que se nece-
sitaba Infantería y otra de color
azul celeste para indicar que ha-
bía necesidad de Caballos. Desple-
gadas las banderas, subía el Ge-
neral a aquél parrage elevado y
desde él levantando la voz grita-
ba = Quién quisiere salvar la
República, sigame. - Los hom-
bres reclutados de esta maner-
a se llamaban tumultuarios,
que servían solo en aquella guerra
para la cual se necesita-
ban. Tenían además otro parti-
cularidad; y era que cuando
se alistaban hacían, a distinci-

on de los otros, el juramento de
militar en común, se tomando
se de cada uno de ellos en par-
ticular.)

y saliendo en busca de los La-
litanos les ganó una batalla
matándoles 18.000 de ellos, haciendo
les 3.300 prisioneros y quedando en
su poder todo el campo. Con lo
cuál pudo volver con honra a Mo-
ma y llevar además al erario may-
or y riguerat que todos sus an-
teceedores.



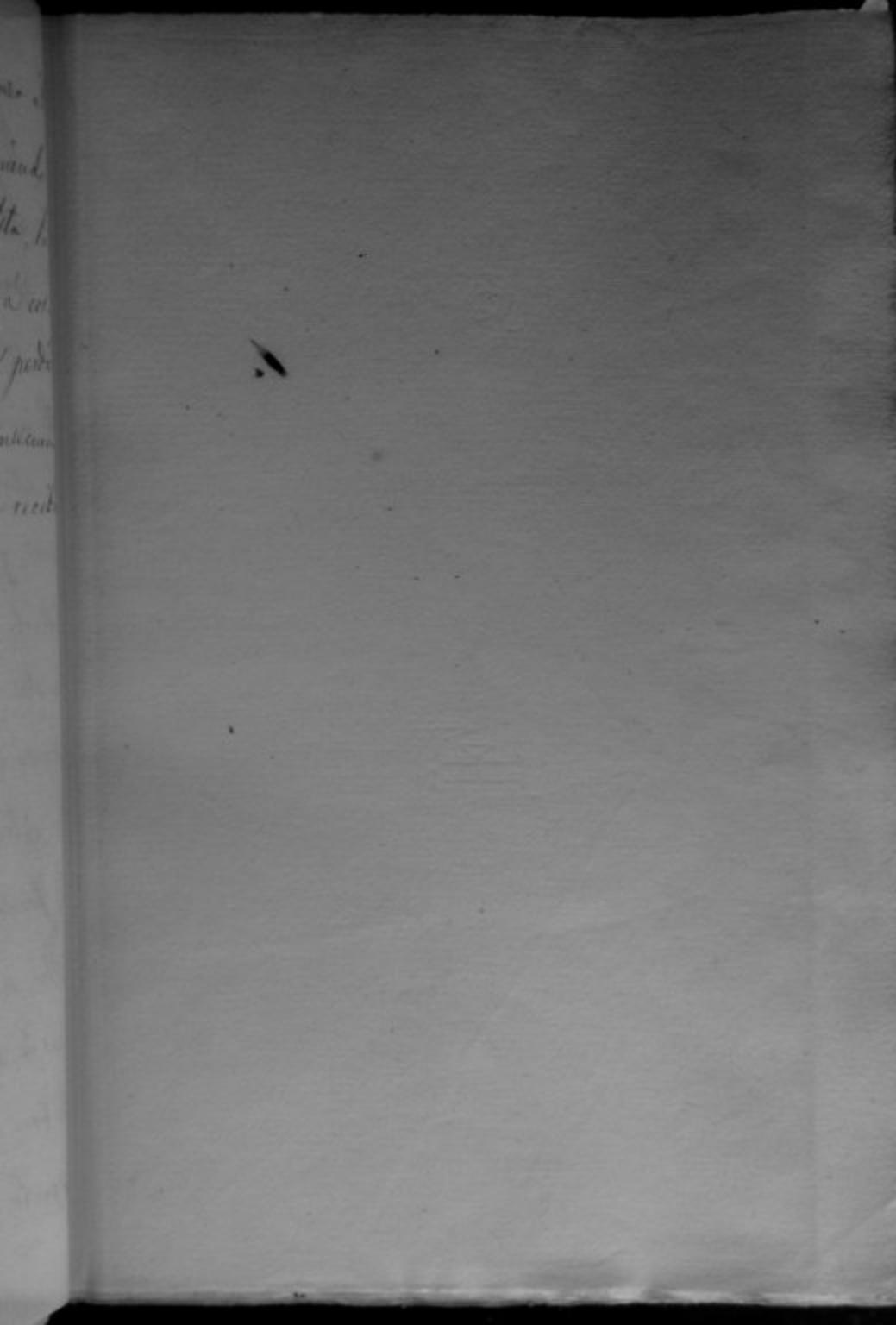


Poco después de la derrota de los
Lusitanos llegó á la Hispania Ulte-
rior el Pretor P. Junio Brutus, que
cumplió pacíficamente el tiempo
de su gobernación, sin verse en la
necesidad de tener que desembainar
la espada, sucediéndole Cayo Ca-
tinio, que también gozó de una
paz no interrumpida, sin dejar un
~~caso~~ notable durante su gobierno.



Al fin los Lusitanos turbaron
de nuevo la paz que disfrutaba
la Hispania Ulterior. Penetraron en
ella con tanta audacia, que Cayo
Cettius se vio en la necesidad
de salir con su ejército á luge-
tarlos, y cubriendo la Provincia
librarla de los muchos y consi-
derables daños que hacían. Los
alcanzó cerca de la Ciudad de To-
ta, entre Tribugena y Jener de
la frontera, y dandoles la ba-
talla, se apoderó del campo, des-
pues de dejar sin vida á cerca
de 6.000 Lusitanos, y puestos en
fuga los restantes. Esta victoria

animo' y lleno' de confianza al
Pretor Cayo Cottino, y poniendo
sitio a la Ciudad de Atta, lo
tomó por asalto, aunque a cot-
ta de su vida, pues ~~la~~ perdió
algunos días despues, acontecen-
cia de una herida, que recibió
en la escalada.





186 a J.C.

A Cayo Cattino sucedio' en el
Gobierno de la Reyna anterior Cayo
Caffurnie Pion, con el titulo de Pre-
tor.



185 a J.C.

Lucio Junio Crispino, pretor de la Hispania Citerior, y Cayo Calpurnio Pison, de la Ultior, entraron en Hispania al frente de 30.000 infantes y 2.000 caballeros; cuyas fuerzas unidas á los cuerpos Romanos que ya estaban en Hispania y á los muchos Hispanolet que militaban bajo las banderas Latinas, formaban un ejército de mas de 70.000 hombres. Los pretores determinaron concitar reunidas las fuerzas, y habiendo entrado la primavera del segundo año de su gobierno, salieron á campaña sentando sus Reales en lo Beturia,

región entre el Betic y el Guadiana, en tierras de Andalucía y Extremadura. Desde allí se dirigieron hacia Toledo en cuyas inmediaciones estaban fortificados los Hispanolet. Eran estos muy inferiores en número, y sin embargo aceptada la batalla que presentaron los Romanos, hicieron en ellos 5.000 muertos y pusiéron en fuga al resto del ejército.

Repuesto el ejército Romano de aquella derrota y aumentado con nuevas fuerzas, se presentaron segunda vez ante los Lusitanos y Celtiberos, trabándose una tenaz

y desastrosa batalla, que perdieron los españoles, de tal suerte que de unos 35.000 hombres que se componía el ejército, 40.000 se salbaron con la fuga, 3.000 se cupieron un monte vecino y 1.000 se esparcieron por el país, quedando todos los demás en el campo o hechos prisioneros, comprendiendo además 133 banderas.



184 a 186.

Regresó á Roma el Pástor Calífor
nió llevando contigo igual cantidad
de riquezas, pues componían entre los
dos 166 coronas de oro y veinticua
tratamil libras de plata, que com
ponían 550.040 escudos Romanos.

Antes que saliese Calífornió to
mó posesión del Gobierno Público Sem
pronio Longo, que llevó contigo 2000
Elefantes y 900 Caballitos.

En el primer año de su gober
no no tuvo necesidad de Sempronio
de recurrir á las armas, pues
la ultima derrota de los Lusita
nos y Celtiberos hizo que difun
tase el país la mayor tranqui
lidad.



183 a J.C.

Publio Sempronio Longo continuó
~~en~~ su gobierno sin que se alterara
la paz; pero lo redujo al lecho
una grave enfermedad, que al fin
le quitó la vida.



La muerte de Sempervivio, el desorden y licencia de su ejército, ocasionada en parte por la larga enfermedad del General, y en parte por la ociosidad en que permaneció de dos años estuvieron las tropas, encargadas de producir algunos desequilibrios en el país, y aceleraron la venida del nuevo Protor Pueblis Manlio, que llegó al frente de 11.000 infantes y 500 caballeros entre provinciales y monarcos.

Tan luego como tomó posesión del gobierno puso el mayor empeño en reunir el ejército de su antecesor que se había esparcido por la Néfrica entregandole con acceso á la

y letanería, a la embriaguez y al
libertinaje. Y esta sola medida
de represión y buen gobierno bastó
para que cesasen de todo pun-
to los disgustos que imperaban
á notarse en la Provincia, y que
se seguiese gozando de la mayor
tranquilidad.





181 a. J.C.

Se prorrogó el gobieruo a los
Pintores y se les envió un refuer-
zo de 5.000 Infantes y 500 Caballg.
Publio Manlio tuvo que sostener
algunos encuentros con los Lusita-
nos, aunque ligeros y con buen re-
sultado.



180 a. J.C.

Fue' Pretor Lucio Postumio Albinus,
y despues Pro-Pretor de la Hispania ul-
terior, sin que hiciese ninguna cosa
preciosable en el primer año de
su gobierno.



179 a. J.C.

El Pretor Lucio Postumio recibió del Senado un refuerzo de 4.000 infantes y 350 caballos, la mayor parte provinciales.

Puesto de acuerdo el Pretor de la Hispania Ulterior con Sempronio Graco que lo era de la Citerior, convinieron en que Lucio Postumio Alvino abandonaría sus cuarteles de Andalucía para batir la Extremadura y los confines de León y Castilla hasta el Pisuerga, y que dando la vuelta por el Duero, se encaminaría hacia el Reino de Trazos a unirse con Sempronio, y juntos oponer un invencible muro

á los Celtiliberos. Lucio Postumio lle
gó á cabo su expedición; pero al
incorporar sus tropas á las de
Sémporino fue interceptado por los
Vaceos que habitaban á orillas del
Pisuerga. Postumio les ganó dos
sangrientas y encarnizadas batallas
en las cuales quedaron en el cam-
po 35.000 enemigos, y se apoderó de
todo su bagaje, si son ciertas las
relaciones de los Historiadores Roma-
nos.

En este año vino de Roma á
Córdoba para el Gobierno de la Es-
pana Ulterior Lucio Postumio Albi-
no, Caballero muy principal de Roma,
y heraldo que Munda y Cartama, con

tras Ciudades de las Costas se habí
en levantado haciendo corverias sus
naturales por las regiones meridio-
nales de Córdoba. El Pretor que co-
noció el peligro, y que no podrá sa-
cer biega de él sin ayuda, pidió
Tiberio Sempronio Graco, Pretor
de la Citerior que viniese en su
socorro como lo ejecutó. Intretan-
do salió Albinus de Córdoba con
su ejército, sentando primero sus ba-
sas cerca de Castro del Río, en las
bridilleras de Cabriñana, por lo que
se llamaron aquellas fortificaciones
Castro Postumiana, como la Ciudad
de Lucena, donde sentó sus segun-

los Reales, se llamó Castro vi-
naria, por las muchas viñas y
vino generoso que producía su ter-
reno. (Ricardo.)





Hubo elegido Pretor para la España Ulterior Tito Pontejo Capitón, que tomó el gobierno de la Provincia de manos de su antecesor Lucio Postumio, el cual marchó a Roma, llevando consigo 90.000 libras de plata valor de 260.000 escudos Romanos, que depositó en el erario. (1)

A Tito Pontejo se le prorrogó el gobierno de la España Ulterior, con el título de Proprietor, durante el año 177 antes de Jesucristo.

(1) Esto sin contar los tributos que se cobraban durante el año.



176 a. J.C.

A principios de este año fue nombrado pretor de la Hispania ulterior Marco Cornelio Scipión. Mas habiendo cesado este de recibir el cargo, permaneció en Roma, y el Senado puso en el gobierno a Tito Flávio, cuyos hermanos de armas no habían podido arreglar, así como tampoco las rigurosas que sacó de la Provincia y depositó en el erario.



175 a. J.C.

Hubo elegido Pretor de la Espana al
vicio Cayo Memmio Gallo.



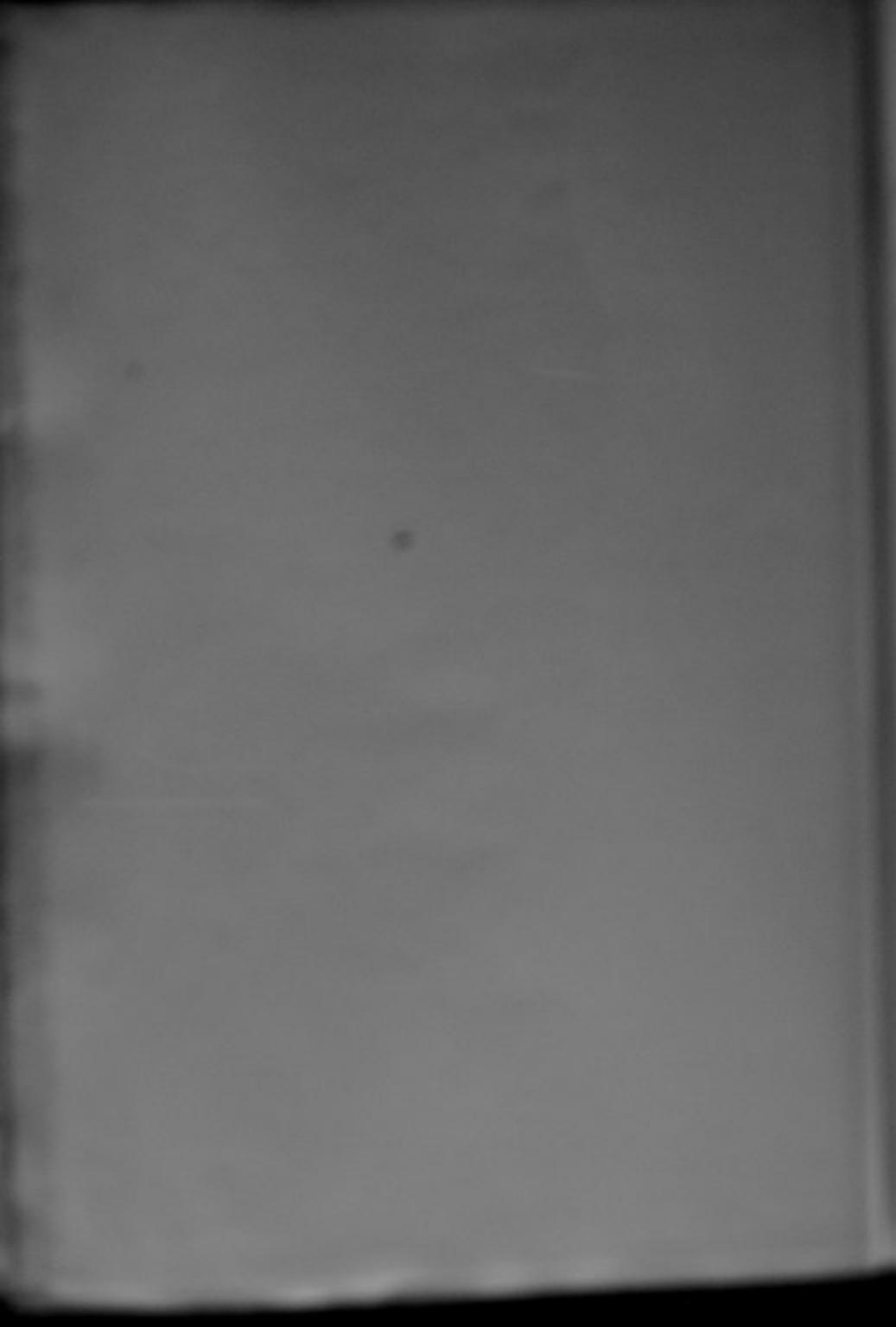
174 a. J.C.

Bien entrado ya el año obtubo el cargo de Protor de la España Ulterior Cneo Servilio Cipioni, y pasó a desempeñarlo trayendo consigo 4.000 Hombres y 200 Caballos.



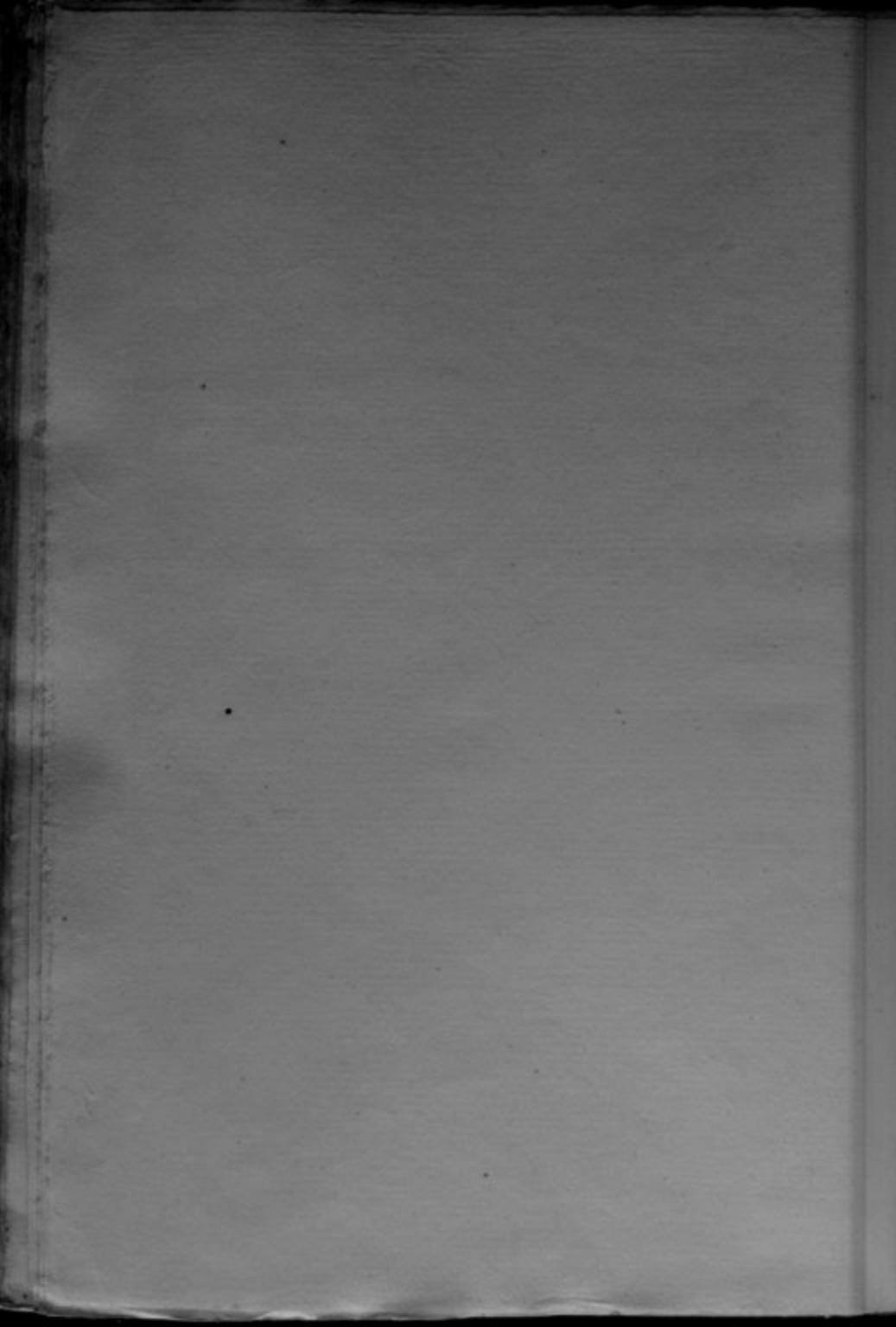
173 a. J.C.

Elegido Marco Marcieno para el cargo de Protor de la Espana ulterior, para desempeñarlo, acompañado de 1.500 Infantes y 100 caballlos.



172 a. J.C.

Marco Marcius sucedió en el
gobierno de la Veltica al pretor Espu-
rio Lucrecio, que se presentó acompañ-
ado de 4.000 Infantes y 200 Caballos.



Hacía años que el Pector de la
España interior vivía tranquilo, sin
tener que desembainar la espada,
por efecto de la paz que había
en todos los pueblos de la Provin-
cia. No estaban, sin embargo tra-
gueros y satisfechos los naturales y
seguramente el disgusto que mas
les aquejaba era la avaricia que
cada vez mayor se venía despe-
tando en los Gobernadores.⁽¹⁾ Y llegó
á ser ya tanta y tan insopporta-
ble que ~~los~~^{los de la Bética} pueblos se vieron
en la necesidad de enviar á Ro-
ma algunos Embajadores, para que
hiciesen presente al Senado la te-

para de los Pretores. Habiendo
de los Emisarios estaba yo confia-
do el gobierno de las Españas a Sa-
cio Canuleyo, como ~~uno~~^{único} Precio, pues
el Senado no consideró necesario los
dos como hasta entonces había ha-
bido, atendida la paz que se di-
frutaba.

Enterados los Senadores de lo que
junto que se hicieron presentes los
embajadores españoles, ordenaron a
Canuleyo tomase a su cargo aque-
lla causa: que resultase Abogados
a los españoles, y tribunales compue-
stos de cinco jueces cada uno: que
dando elegidos como tales abogados
Lucio Emilio Paulo, hijo de Marco,
y Lago Sulpicio Galba.

que acusado de enormes delitos
Marco Maciano, y no pudiendo jus-
tificar su conducta, ni contra decir
las acusaciones que se le hacían
y de que estaba convicto, luego de
la pena que temía se le impunie-
ra) marchándose á Híbor ó Tivoli.

Comprendieron los Embajadores que
sus quejas quedarían siempre bar-
ladas y los criminales sin casti-
go, y resolvieron volverse á su pa-
ís trayendo en el coraron un reten-
timiento consiguiente á sus no sa-
tisfechas ofertas. El Senado se pe-
netró de ~~que~~ los traicionos y perju-
cios que podría ocasionar á la Re-
 pública esta injusta conducta y

trato' de disfrazarla, haciendo los tres
concessiones, á saber - 1º Que en ade-
lante no pudieren los Gobernadores
ni Magistrados poner el precio al tri-
yo. - 2º = Que no pertenezca á los
mismos la estima del tributo que
pagaban los propietarios y consistía
en un 5° por 100 de los frutos de sus
haciendas. - 3º = Que se quita-
ren los Questores ó Contadores Roma-
nos, y en su lugar, cada Ciudad
de Hispania, recogiese por sí misma
las contribuciones. (1)

Otra petición de distinto género
se presentó por este tiempo al Se-
nado. En 47 años de guerra habían
nacido muchos hijos de los Romanos,
siabidos en mujeres Hispanolas: pasaban

(5)

de 1.000 los reconocidos publicamente por tales.⁽²⁾ Se presentó una solicitud suplicando al Senado les sea fuese alguna Ciudad con tierras y heredades, de suerte que pudiesen vivir en ella conforme á las leyes y costumbres de Roma. Se otorgó la petición, y el pretor Canuleyo hubo orden de tomar racion de todos, y dandoles libertad, enviarlos á Cartago, ciudad antigua, cerca de Algeciras, en el estrecho de Gibraltar.⁽³⁾

(1) Questores— La Questura era el primer paso en la carrera de las grandes dignidades, y estaba confiada á los Magistrados Romanos, con cargo de hacer efectiva la co-

branza de las rentas, públicas y
hacer los pagos. En su origen fu-
ron nombrados los Questores por
los Reyes; después (desde el año
509 a 307 antes de Jesucristo) por
los Consules y últimamente por
elección popular. Los Questores
del Ejército estaban encargados
encargados de la Caja militar,
percibían las contribuciones de
guerra, y almacenaban el bo-
tín.

Tal vez estas quejas pudieron
influir en el ánimo del Senado pa-
ra no mandar á España los Pre-
tores, uno para cada provincia, co-
mo hasta entonces lo habían he-

cho sin interrupcion desde el año
198 antes de Jesucristo. Lo cierto es
que en este año no hubo en Es-
pana mas que un solo Proctos, que
gobernó ambas Provincias, y fué San
ciso Canuleyo.

(2) a los cuales daban el nombre
de libridas, y eran tenidos como
esclavos.

(3) cuya población se llamo' por
esto Colonia de los Libertinos, y es la
que hoy se llama Tarifa.

(4) Illos imponían á su capricho las
mas exorbitantes contribuciones á los
pueblos, y personas acomodadas: ar-
rancaban de hogar paterno á los
jóvenes para someterlos á la se-
ra disciplina de sus soldados; la

mas insignificante e involuntaria
mercedad en el pago de los impues-
tos era castigada con dobles recargos;
y por fin en todos sus actos se de-
jaba ver la mas refinada cruel-
dad y la mas insaciable avari-
cia.

(5) cuyos matrimonios estaban pro-
hibidos por derecho latino.

11º a. V. C.

Continuó al frente del Gobierno de ambas Españas como único Pretor S. Camuleyo, quedando desde este año las Provincias reunidas bajo el mando de un solo Pretor.



Sucedió á Canuleyo en el cargo de
Pretor de las ~~Provincias~~^{Provincias}. Marco Clau-
dio Marcelo, que vino á Córdoba trayen-
do consigo 3.000 Infantes y 300 Caballeros
de tropas Romanas, y 4.000 hombres de
á pie y 300 de Caballería de las Provin-
cias. Al su llegada encontró tranqui-
lo el ánimo de los naturales, y pudo
dedicarse á la obra mas memorable
que practicó durante su gobierno que
fue mejorar y engrandecer á Córdoba
fundando en ella una Colonia Patri-
cia. El efecto amplió la Ciudad por
la parte de Oriente, cercando todo el
nuevo terreno con fuertes muros
y embelleciéndolo con grandiosos edifi-
cios, tales como se requerían para la

cer en una Ciudad tan principal co-
mo Córdoba, Capital y centro de la
España interior, y qual convenia
á los nobles habitantes que la ha-
bían de poblar. Córdoba. Marce-
li (dice Estrabon) edificium.... eam
sane initio habitabere et Roma-
norum et indigenarum viri selec-
ti: nam prima haec ad istos locos
á Romano pionulo est dimissa Co-
lonia. Esta es la razon por que los
autores antiguos le daban con fre-
cuencia el nombre de Córdoba. Mar-
eli edificium; cuya expresion ha da-
do lugar á disputas, creyendo algu-
nos que fué el fundador de esta po-
blacion, cuando no fué mas que el
fundador de la Colonia.

La fundacion de Marco Claudio.

Marcelo tuvo un doble carácter, pues
en una misma población dejó establecidas dos Coloniais completamente
distintas, de las cuales la una era
Militar y la otra Civil. Al llegar
Marcelo a Córdoba se propuso
poner en completa separación las ~~Colonia~~
~~parte que ocupaban los naturales~~
~~de la que habrá de ocupar la~~
~~Colonia Civil Romana?~~ ~~La Ciudad~~
La Ciudad de Córdoba tenía en
su parte oriental un terreno mas
elevado y que Marcelo consideró
muy aproposito para colocar en
el la Colonia Militar con todos
los Cuartelos, Templos, Tribunales,
Circo, Teatro, y demás establecimien-
tos y Oficinas de la República.

luego pensamiento llevó a cabo ma-
rando todo este terreno, que ~~había~~
á la vez que de Ciudadela había
de servir de separación para la
población indígena y la Colonia
Civil Romana que ocupó la par-
te oriental de la Ciudadela.

Las Colonias ~~Militares~~ eran par-
ticiones de Soldados Romanos que
se establecía en parajes conveni-
entes para la custodia y defen-
sa de la Provincia. Las Colonias
Civiles se componían de Ciudadela-
nos Romanos que venían á poblar
las Provincias para disfrutar los
terrenos y á poco á poco acostum-
brando á los naturales á los usos
costumbres, religión y leyes de los
Romanos.

La mas notable particularidad de la fundacion de las Coloniae Cordobesa es que tanto en su parte Civil como Militar se componia de familias del orden equestre, y senatorio, por cuya razan se llamo las de luego Colonia Patricia. Roma se encontraba por este tiempo llena de gentes, magestad y gloria: los Paises de Hispania estaban acreditados con su ejuelencia, fertilidad, razonabilidad y abundancia de sus minas, y esta que fue la primera resaca del pueblo Romano se compuso de las primeras y mas distinguidas familias.

Estrabon y con él la mayor parte de los autores consideran a Cordoba la primera Colonia Romana

que hubo en Syaria: pues si bien es verdad que la de Cartago se fundó los años anteriores, fué poblada con plebeyos y bastardos originarios de soldados Romanos, al punto que la de Córdoba se compuso desde luego de las familias mas nobles y distinguidas de hijos y naturales de Roma).

(La palabra Colonia vease
en el Tomo segundo Siglo 0.)

Respecto á lo cual dice Strabon,
lib. 3. pag. 1141— Uhabilaruntque eam
ab initio delecti Romanorum, et in
digenarum viri, primamque eò istu
in regionibus Coloniam Romanam de

duxerunt.

Mr. Juan Veliz Giron dice que Marco Claudio Marcelo dio á Cordoba leyes para las buenas costumbres de los Ciudadanos, sorteó labradores, señalo artífices, escogió ministros de plaza para que estubieren al cuidado del foro y del fuero, dio forma y orden de Fornaleros y Mercenarios, dando dela puntual guardia de la Milicia, ajustó el Comercio, estableció el tribunal de justicia &c.

Pedro Diaz de Rivas, queriendo abreviar la epoca fija del engrandecimiento de Cordoba dice que vinieron á Espana tres Marcelos. — Segun Apiano Alejandrino, el primero fue Marco Claudio Marcelo, que vencio á Anibal y se gente la Sicilia. El qual despues de ser

vidos y muertos los escipiones hermanos en España por los Cartaginenses, vino por Gobernador de ella y capitán de esta Guerra, trayendo por su acompañante a Claudio Neron, el año 543 della fundacion de Roma 207 antes de J.C. - A este atribuye Rivas la fundacion de Córdoba, fundándose entre otros razones en que Córdoba fué la primera Colonia que hubo en Andalucía, y cuando vino el otro M. Claudio Marcelo, ya estaba fundada Carteya.

El 2º que vino fué nieto del 1º: vino dos veces a Hispania: la 1ª d'el año 167 a J.C. Ambrósio de Morales y Mariana creen que este fué el fundador de Córdoba.

El 3º fué Claudio Marcelo, questor de Caio Cato Longino. A este atribuye Juan Vasco la fundacion y lo mismo Esteban Garibay.

Marco Claudio Marcelo se constituyó al sombra, con la gloria de haber tomado en España una noble Ciudad que Vito Livio denominó Marcelina y cuya situación no es fácil determinar. La cantidad que Marcelo llevó consigo y que depositó en el erario fué de 10 libras de oro, y en plata por labrar 1.000.000 de sesos tercios, que forman la summa de 36.480 escudos. Y aquí es de notar lo mucho que disminuyeron las extacciones que de España hacia los Pretores desde que resolvio el Senado no enviar Jueces o Contadores Romanos a ella.

A Marco Claudio Marcelo suce-

dijo Pubblio Pontego hablo con el mismo caracter de Octavio en toda Espana.

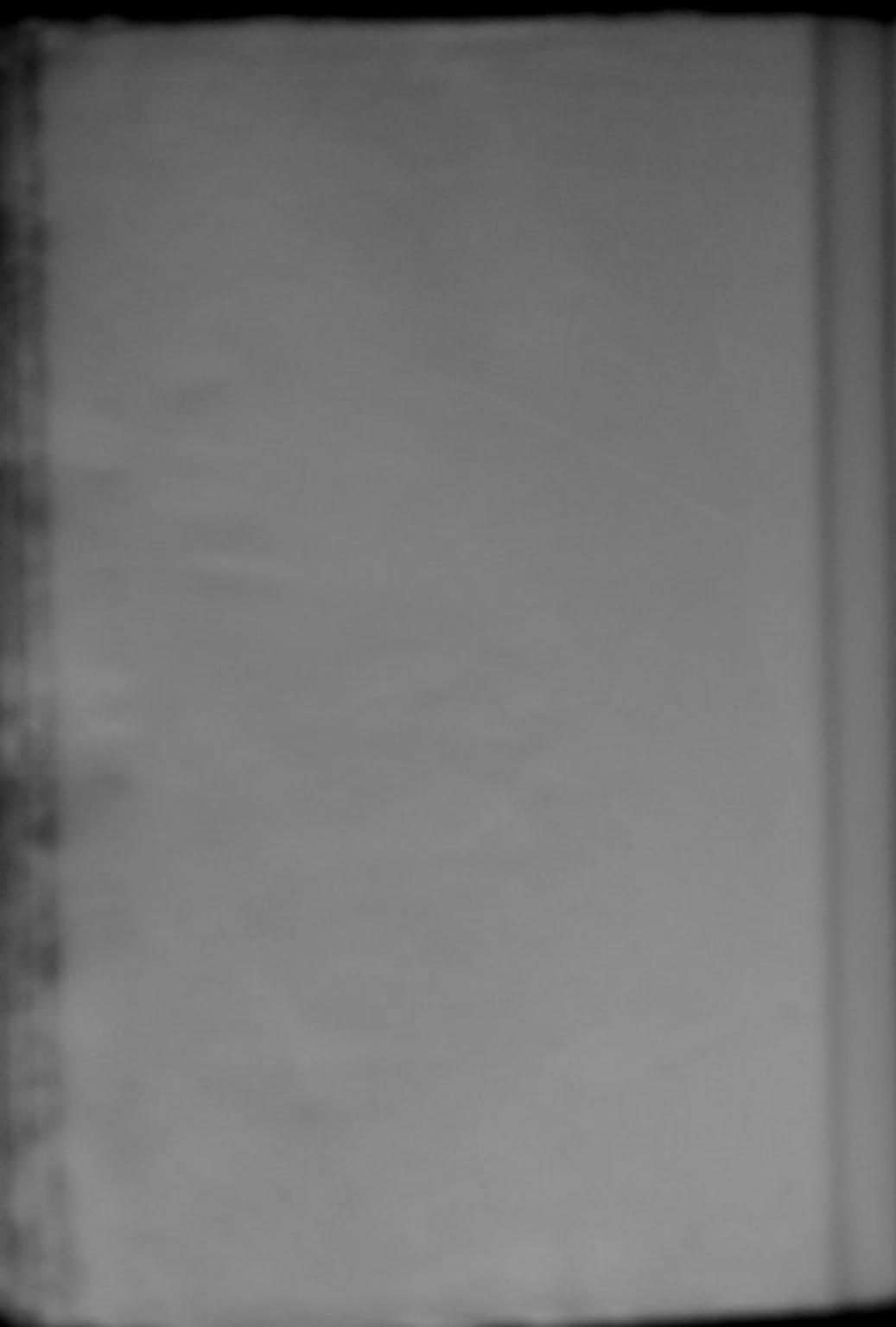
(1) Sestercio Moneda romana, de plata, que en su origen constituyó la cuarta parte de un dinero y valia dos ases y medias. Se la llamaba pequeño sestercio, para diferenciarla del gran sestercio, que era una moneda ficticia, y valia 1.000 denarios pequeños. Cuando el dinero llegó a valer 16 ases, se dió al pequeño sestercio el valor de 1.





167 a. C.

Determinó el Senado se dividiese
de nuevo la Hispania en la antigua
forma de Citerior y Utterior, y vi-
no a remplazar a P. Pontejo Bal-
bo en el cargo de Pretor en esta
(cayo Lícino Nerva).



166 a. J.C.

Despues de haber gobernado la Espa-
ña anterior por espacio de un año
el Protor Cayo Sícinio Nervo, viuo
e instituirle en el mismo puesto Pa-
llio Publio Calvo.



Por este tiempo gobernaba la Es-
pana Ulterior Manlio ó Manilio, de
quien se tienen pocas noticias; pues
solo se sabe que estaba en guerra
con los Lusitanos, de quienes fue vici-
rido. Reprovable que estas guerras em-
pezaron algunos años antes, ya fuese
con motivo del mal trato que los
Lusitanos recibían, ya para defen-
derse de las invasiones de los Pretóres.
El ejército Lusitano estaba manda-
do por un General á quien Apiano
Mejandrino llama Púnico, ya por que
fuese este su nombre, ya por que
trajese un origen Cartaginés.



134 a. J.C.

Calpurnio ^{Piso} fue el sucesor que tuvo
Manlio ^{Calpurnio} en el Praetorado de la Provin-
cia Ulterior. Puso este nuevo Gene-
ral ^{en} hacer frente a los Sasitanos
que infestaban su Provincia; pero
tuvo la desgracia de ser deshecho
y puesto en fuga en una batalla;
como su antecesor, perdiendo en
esta derrota 6.000 hombres, entre
los cuales murió el Guestor terren-
cio **Varron**.

Mentado Piso con esta victoria
entró con su ejército por la Bética
batiendo las principales ciudades
de esta Provincia; mas no pudo dis-
frutar por mucho tiempo de esta

marcia triunfal, porque habían
diseñado en el corco de ésta y querien-
do hacer por si mismo un reo-
nocimiento en las muras, una pie-
ría disparada de la placa, le dio
tan fuerte golpe en la cabeza
que lo dejó sin vida.





A principios de este año vino Su
cio Mumonio á la Hispania Ulterior
con el cargo de Precio y como ~~Lige~~
Teniente General del Consul Junio
Julio Novilio, encargado por
el Senado para que se pusieran
al frente de las fuerzas que había
en Hispania y contrarrestase la su-
bletacion Celtibera que se había
desarrollado.

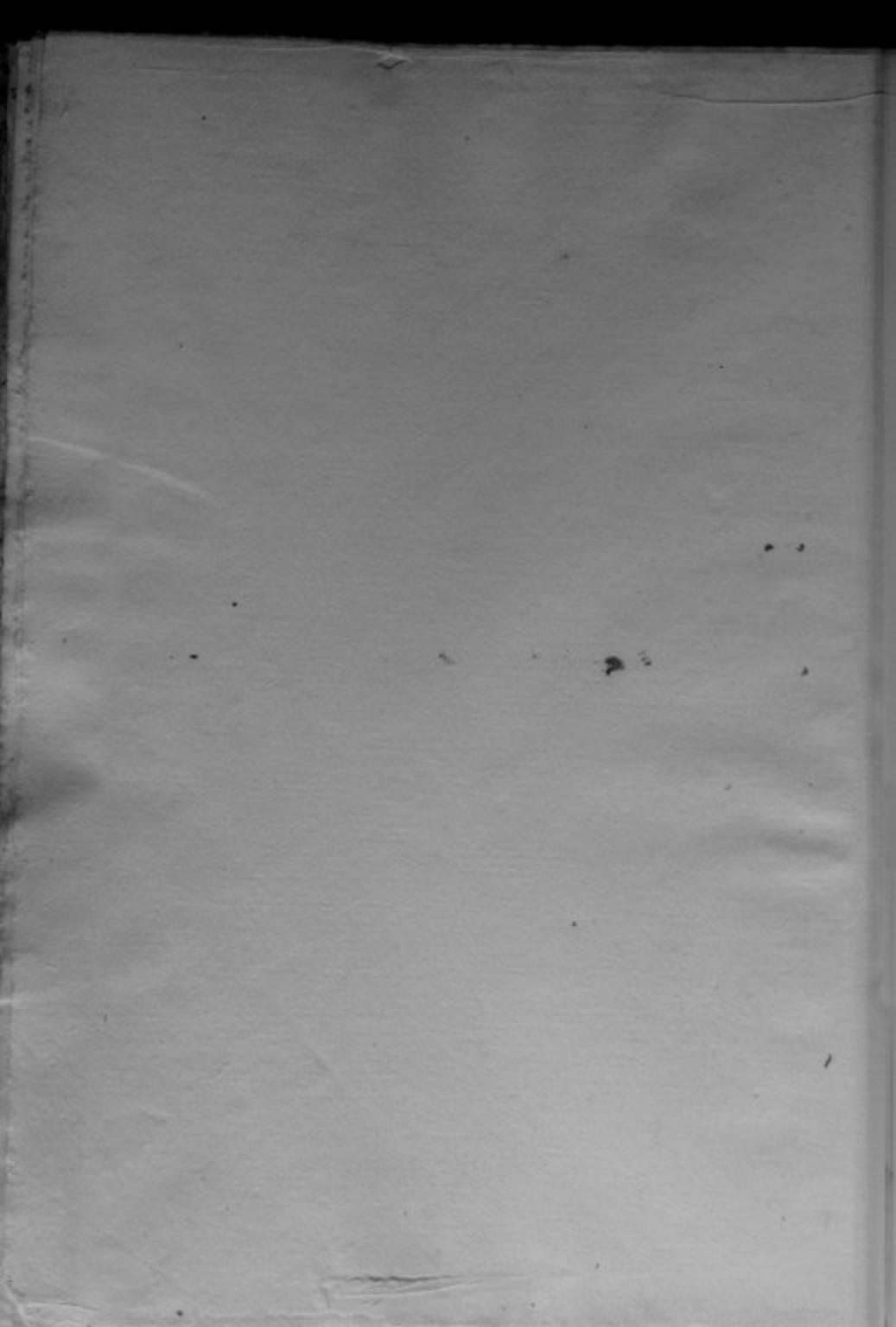
La venida de los Pretores había
sido hasta esta época á mediados
de Marzo: mas el Senado considerau-
do urgentissima la presencia de los
nuevos Magistrados, acordó tomaron
posesion de sus cargos desde luego á
principios de Enero; cuya novedad y
variacion quedó desde entonces intro-

sacida y perpetrada en Roma, ha
diciendo costumbre.

Mientras los Cottiberos alcanzaban
grandes victorias sobre los Romanos
que mandaba el Consul, los Lusi-
tanos acudieron también á las
armas, presentándose formidables y
amenazadores á Lucio Mumonio.
Cesarón, Jefe de los Lusitanos pre-
sentó la batalla al Precio, que
los acoso' á los primeros encuentros,
mas volviendo aquello á la pelea
con mas desredo y fuerza al
conseguir una completa victoria
de los Romanos, matandoles 9.000
hombres, saqueando el campo, mu-
chias armas y banderas.

No por este contratiempo deca-
yo el valeroso espíritu del Precio.

Fue poco a poco escitando el valor
de los 5.000 hombres escoceses que le
quedaron; engrosó su ejército con
nuevas tropas, y marchó al fin en
busca del enemigo, sobre el cual
alcanzó algunos triunfos, hasta
que pudo darle una acción de
cisiva que ganó, dejando muer-
tos sobre el campo 15.000 Luisi-
tanos, de los que formaban el pri-
mer cuerpo de los dos en que se
mán dividido su ejército; ya a-
udiéndole sin el menor descanso
sobre el segundo fué tan feliz
en el ataque que ni un solo
Luisitano logró escapar con vida.



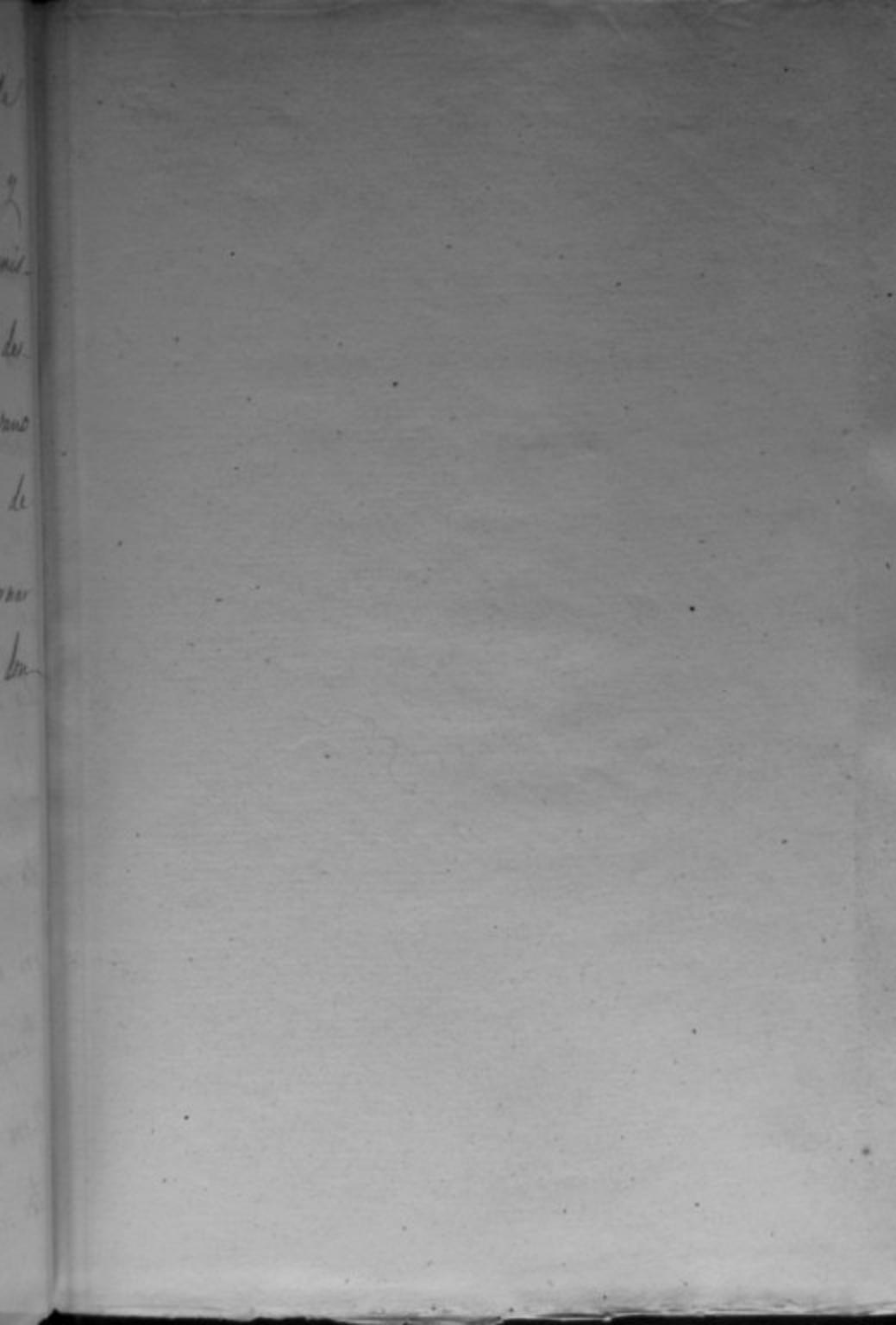
152 a. J. C.

Al finalizar el año fueron destinados al Gobierno de las Hispanas. A Claudio Marcelo, tercera vez Consul, y Marco Atilio ^{Augusto}, Pretor de la anterior, con tropas de sueldo. Este hizo la guerra a los Lusitanos y los venció alzau tanto, viniendose con el Consul a Córdoba donde inviernaron.



Vino el Pretor S. Sulpicio Galba, hombre perberio y codicioso. Marchó en busca de los Lusitanos y Vetones, que molestaban á los amigos de Roma, y encontrandolos en los confines de Extremadura, les dio una batalla y los venció. Los siguió el alcance, y sobriendo caras los Lusitanos, arremetieron á los Romanos, sin darles tiempo para ordenarse, dejando 7.000 de ellos en el campo. El Pretor se refugió á Carmelis, que al

que nos creen sea Carmona), y de
aquí, con los restos del Ejército y
recrutas que sacó, marchó a Cunis-
torge. Lucio Licinio Séneca, des-
pués de haber sitiado en vano
a Palencia, para apoderarse de
sus tesoros, se retiró a invernar
a la Bética y a Cunistorge, don
de halló a Galba.





150 a. J.C.

Sóculo benció en dos batallas á los Sustanos y saqueó las tierras.
Paso á cuchillo aleatoriamente á 9.000
Sustanos, y hizo prisioneros á mas de 20.000, todos los cuales habían ido á él pidiendo la amistad de los Romanos. Soco fueron los que escaparon de esta atroc carnicería, pero entre estos fue uno de los que libraron de la muerte Viriato, que tan famoso se hizo después, y que parece quedó reservado para que tomase á su cargo la venganza de aquella infame ~~aleatoriedad~~. (1)

Sulpicio Galba recogió en esta
ocasión grandes sumas de dinero, y
se apoderó de muchos despojos, de
los cuales repartió una pequeñí-
sima parte a sus soldados y a
sueldo, reservando lo restante para
satisfacer hasta ~~el~~^{cierto} punto su
avaricia.

(D) Viriato era uno de esos hom-
bres que se encumbra de la na-
da para admirar á las ^{rgue} naciones
presentes y ligar un nombre glo-
rioso á las venideras; uno de esos
genios que parece estén reser-
vados exclusivamente para ~~que~~^{engendrar}
~~se~~ entre el embratado oleaje
de las revoluciones y aparecer de
repente dirigiendo á su arbitrio los

destino del mundo. Ni siquiera lo debió todo a sí mismo y nada al brillo de su cuna, ni a su primera educación. Simple factor fué en sus primeros años, y acaso no hubiera salido nunca de tan reducida esfera, si la tiranía de los Protones no hubiera enardecido su sangre y decidido su porvenir. Testigo de la alevosía de Galve, y libre milagrosamente de la traicionera muerte que había dado a sus compatriotas, decidió vengarla por sí mismo o perecer en la demanda. Se incorporó a una partida suelta que vagaba por el país, y distinguíendose bien pronto entre sus

compañeros, fué declarado jefe de ellos, haciendo desde las montañas continuas correrías sobre los Romanos. Estos desprecianon en un principio á tan insignificante enemigo, y esta misma impunidad contribuyó mucho á que se robusteciesen de día en día sus filas, no tardando en presentarse al frente de 10.000 hombres, con los cuales entró por la Bética decidido y amenazador.

refi
uentar.
tre b.
en un
l'anti
epu
a pu
l'ant
uentar.
bst,
Note



Al cabo de dos años de un go-
bierno barbaro y sanguinario re-
gresó Falta a Italia cargado de
títulos, pero sin haber podido suje-
tar a su Provincia.

Al llegar a Roma se le en-
causó por sus excesos y mal ma-
nejo en Hispania; pero sacrifician-
do una gran parte de las mu-
chos rigores que había rebado
durante su gobierno, pudo alcan-
zar el perdón de sus crímenes
y alevosías, aludado también por
su arrebataadora elocuencia, que
era tanta, que Ciceron lo cita
como el mejor orador de su tiem-



Las crueidades y perfidia de
Sulpicio Galba dejaron tan con-
tumados á los españoles, que mas bi-
en por terror que por ninguna
otra causa se mantuvieron pa-
sivos sin dar muestras de turbu-
lencia. Esta fué la causa de que
por espacio de dos años se disfru-
tase en la Bética de una paz
tal que ni aun el nombre de los
Pretores han llegado á nosotros.

— — — — — ()

1167 a J.C.

Viriato que habrá tomado las armas para bengar la perfidia de los Romanos, llegó bencedor a las puertas de Córdoba. El Pretor C. Vettilio salió a Campana y fue bencido y muerto ⁽¹⁾ por Viriato, con 4.000 Romanos, huyendo los 6.000 restantes a Carteya, ⁽²⁾ ~~de la Capitanía~~ al ojopereguio Viriato, y alcanzando les dio una ~~acción~~ en la cual quedaron en el campo 5.000 ^{de los que venían a socorrer} ~~coincidentes~~, de las tropas del Pretor Cayo Vettilio.

(1) El Pretor, notable por su obediencia, fue cautivado por un Su

sitano que lo mató burlándose
de él. (Piano-De Bell. Hisp. pag.
190.)

(2) donde se fortificaron á los
ordenes de un Cuerpo. Desde es-
ta plaza enviaron comisarios á
todos los pueblos vecinos, que a-
udiieron á socorrerlos en bastan-
te número.

Viriato no consideró pruden-
te atacar á los de la plaza,
y se contentó con recorrer el
país, exigiendo por todas par-
tes exorbitantes contribuciones.

london
lippy

lot

she is

we're

when

fasten

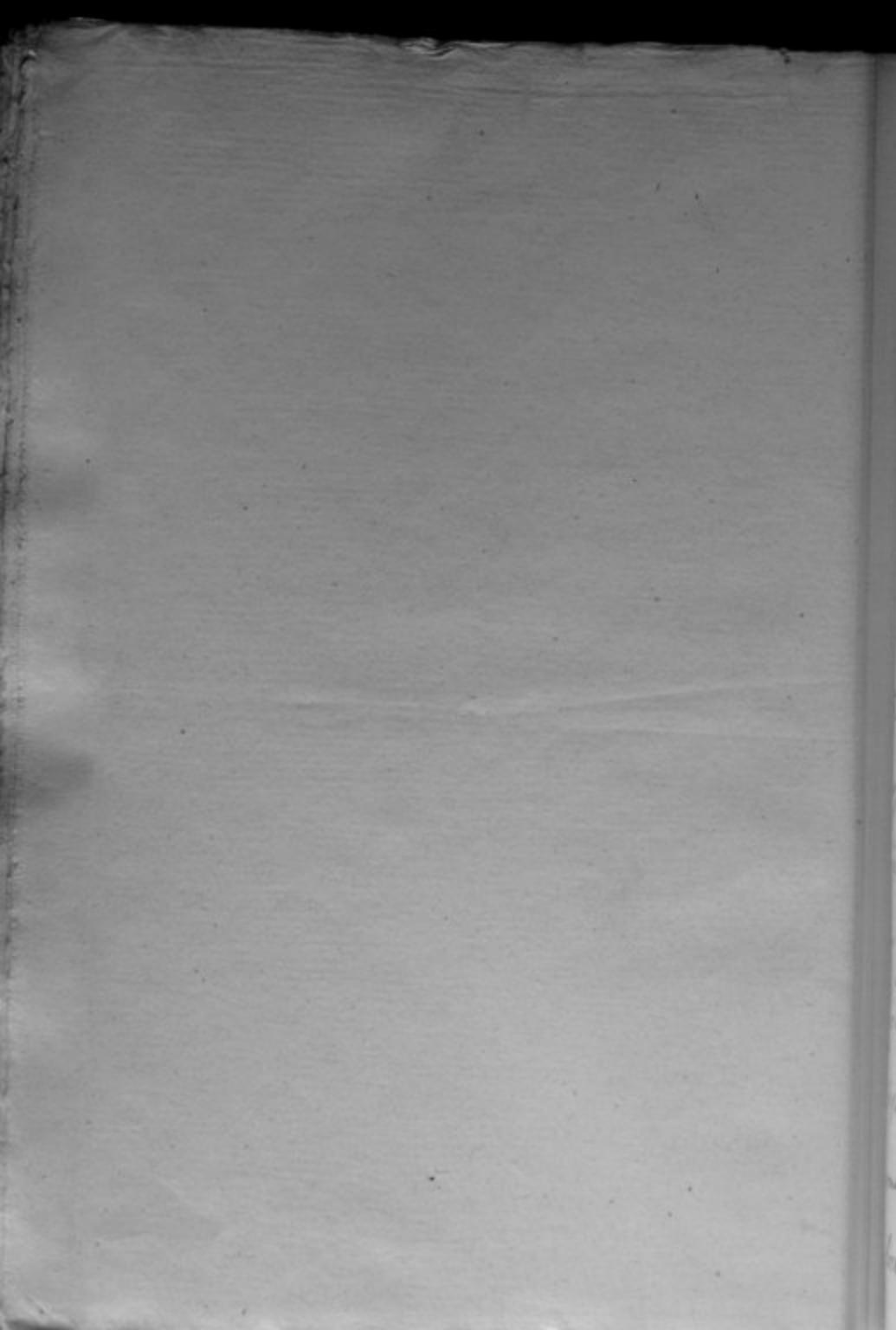
wanda

say

al

per-

al.



146 á J.C.

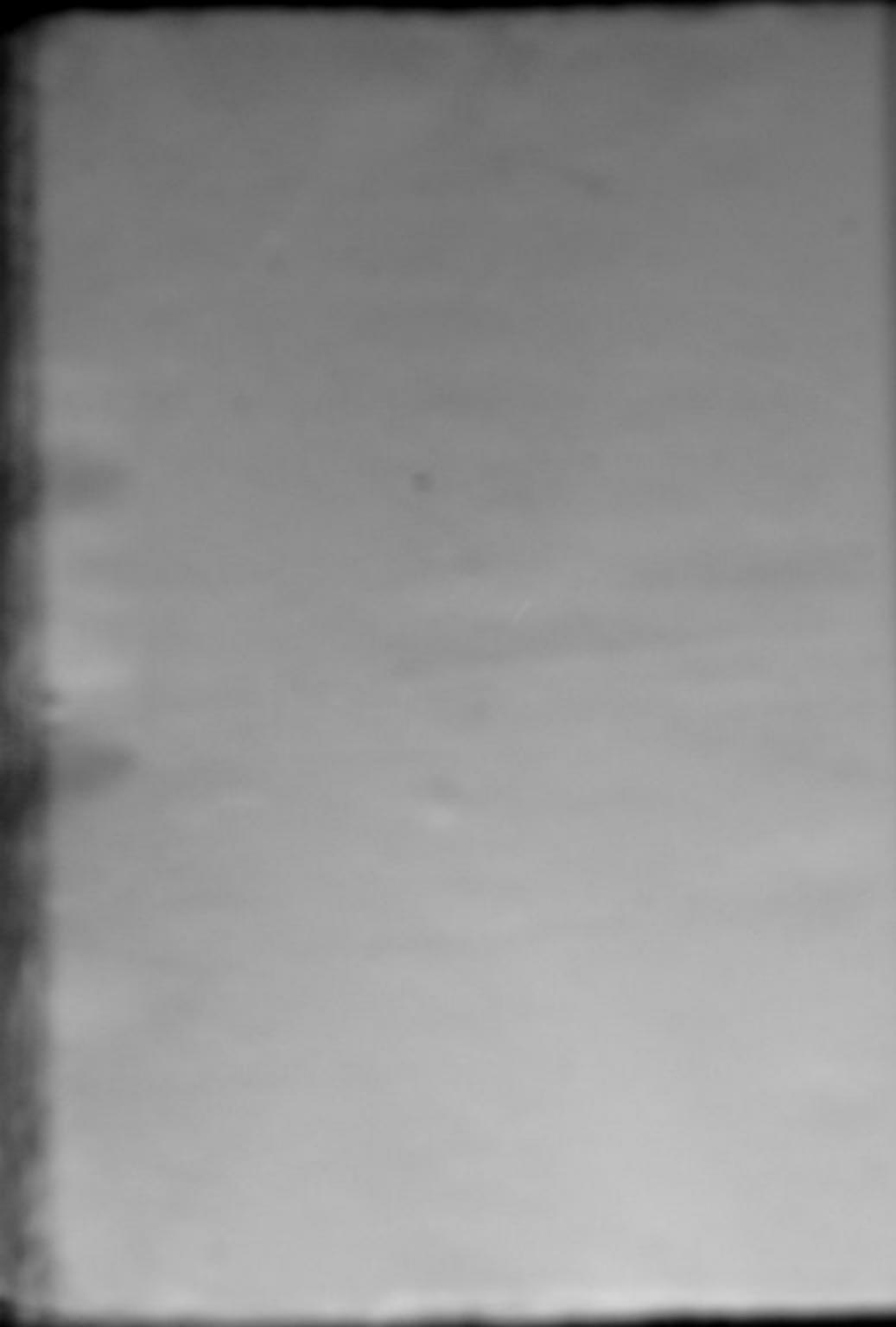
Vino el Protor O. Plancio con 10.000
Infantes y 1.500 Caballos: y sabidas
que fueron en Roma las victorias de
Viriato, determinó el Senado que vi-
niese á la Hispania ulterior el Con-
sul G. Fabio Máximo Siniliano con
15.000 Infantes y 2.000 Caballos, con
cuyo ejército llegó á Córdoba) a prin-
cios del año siguiente, pasando
en seguida a Cádiz á ofrecer sacri-
ficios á Hercules, después de haber
dejado establecidos sus Reales en Or-
conia, (Osuna), donde fueron adiestra-
doe sus Soldados en los ejercicios

Militares.

Cayo Pláttico salió desde luego en persecución de Viriato. Este le cayó con sus lusitanos, y le mató casi en su totalidad un ejército de cuatromil hombres que el Protor había adelantado al ejército. Llegó éste en seguida y presentada la batalla, la ganó Viriato con una victoria completa. Hizo el Protor huir desordenadamente a la Bética, sobrecogido de un pánico tal, que aunque se estaba en el verano, se retiró a sus cuarteles, pasando encerrado en estos todo lo que restaba del año.

Esto dio facilidad para que Viriato pudiere recorrer sin la menor oposición toda la Bética, im-

poniendo fuertes contribuciones á los
pueblos, no solo para mantener sus
trípodes, sino también para reuni-
rse a ellas y tenerlas contentas. En esta
ocasión se separó de la costumbre
que habían observado hasta entonces
tanto los Romanos como los Españo-
les de quemar y debastar los campos
por donde pasaban, como igualmen-
te de emplear la hostilidad y la
fuerza mientras no tuviese para
hacerlo una imprescindible necesi-
dad.



145 á J.C.

El Consul Q. Ihabio Maximus Iuniano se mantubo á la defensiva, y se le prolongó el gobierno con título de Pro-consul en la Hispania Ulterior.

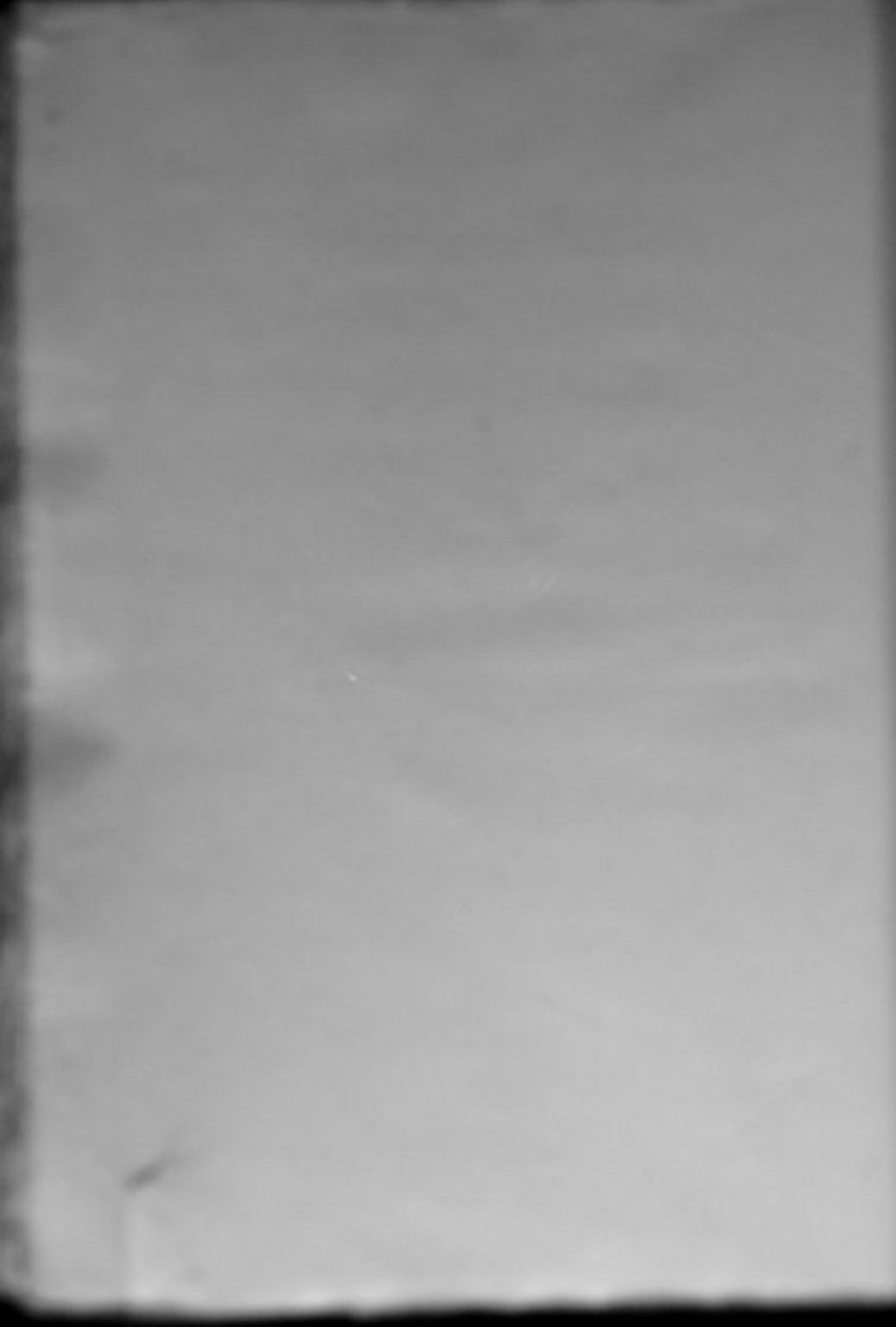
El Pretor Onje Platicio fue llamado á Roma y obligado a comparecer ante un consejo de guerra no pudo justificar su conducta y abandonó retirandose y permaneciendo tanto tiempo encerrado en sus casas, y fue por estos hechos condannado al destierro.

Qinto Ihabio escogió la Ciudad de Orlona, hoy Oluna, para plaza de armas y cuartel general de sus tropas. Viriato se presentó con sus Lusitanos,

ante los muertos de este Ciudad en
ocasión que el Consul había pa-
sado a visitar el Templo de Her-
cules en Cadiz. Su teniente general
sacó el ejército y presentó la ba-
talla, que ganó Pirante, recogiendo
mucho despojos.

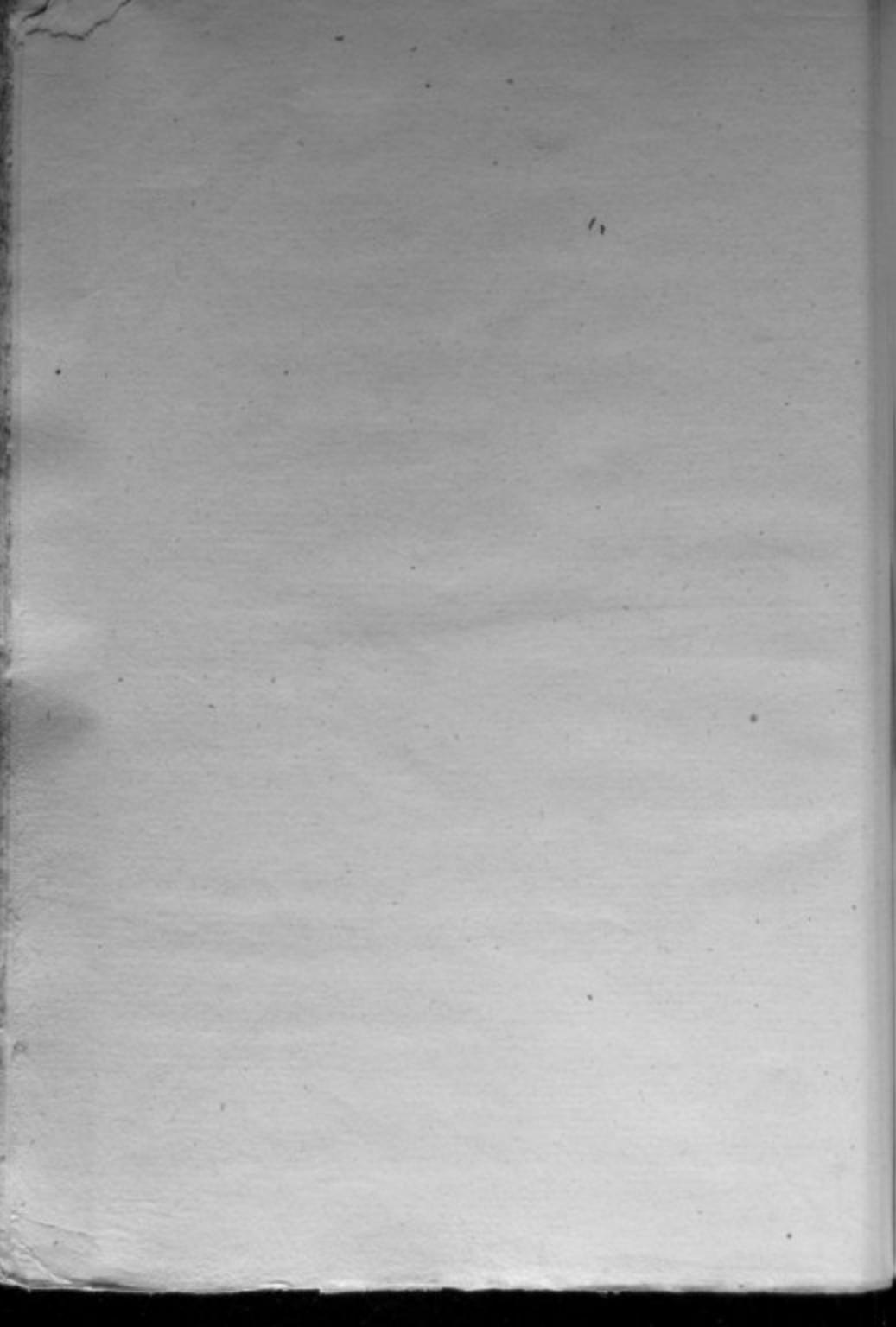
El Consul sintió mucho este con-
tratiempo, y sin hacer nuevas sa-
lidas formales, invertió todo el año
en instruir a sus visonos soldados,
y hacer que recobrasen el animo que
con tantos rebotes continuados ha-
bían ~~en la ciudad~~ perdido.





Habla á J.C.

El Consul L. Fabio Máximo Euri-
liano presentó batalla campal á
Viriato, que quedó derrotado, ob-
viendose el Consul victorioso á Cor-
doba, donde fue recibido con gran-
des aclamaciones; mientras Viriato
tuvo que refugiarse con los suyos
en las asperezas de sus montañas,
desde donde demandó el auxilio de
los pueblos comarcanos, excitandolos
contra los Romanos, por cuyo medio
le acudieron entre otros los Cel-
tiveros.

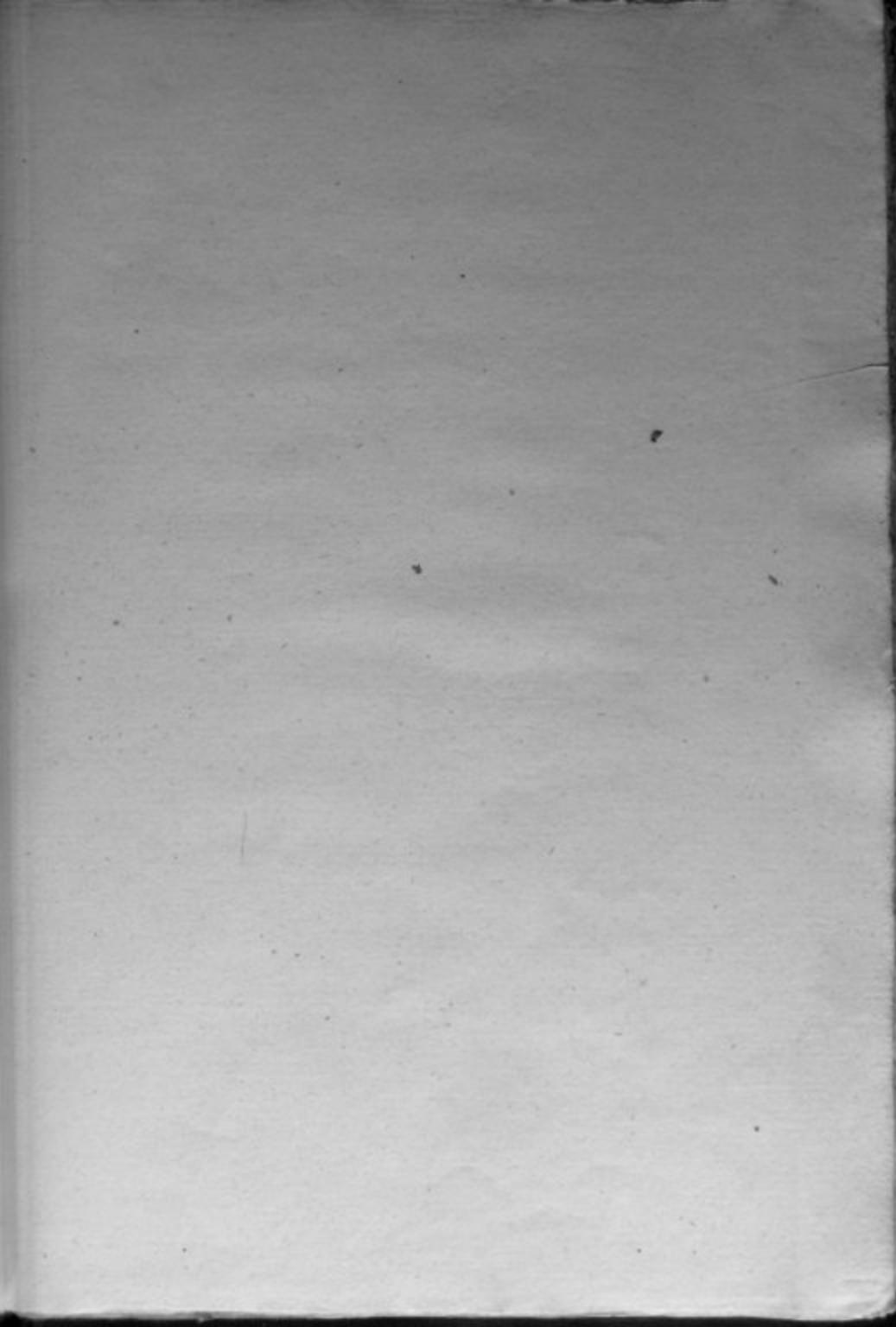


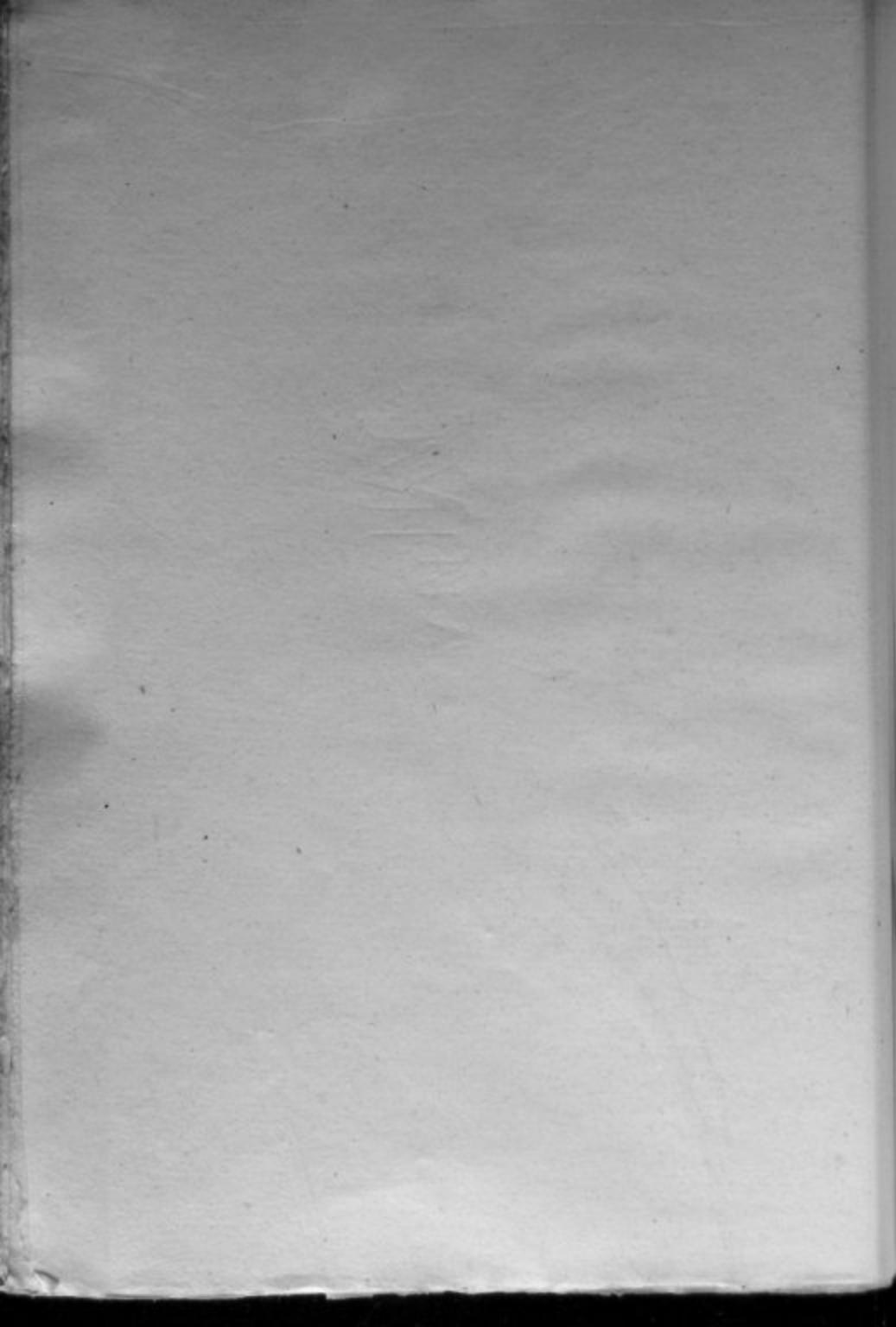
Llegó á la Bética el Propre-
tor G. Cocio.⁽¹⁾ Los Lusitanos le pre-
sentaron la batalla, en la que qua-
daron derrotados. Mas reforzado
Viriato bolvió á la Bética, en
donde benció á los Romanos, to-
mandoles varias banderas y obli-
gandoles á retirarse á Córdoba.
Viriato ^{Tucci, hoy Martos,} utilio' ^á ~~Tucci~~, arrojó de
ella la guarnicion, y continuo'
sus correrias por la Bética mi-
ental y la Baetitania, saquean-
do aquellos paises. G. Cocio per-

maneció en Córdoba) desalentado: pero mando á Cayo Matio, na-
tural de Itálica^{Itálica}, para que con-
tribuyese algún tanto las escusio-
nes de los Sasitans.

La inacción y cobardía de Pim-
to Cocio arruinó los negocios de
la República en su Provincia.

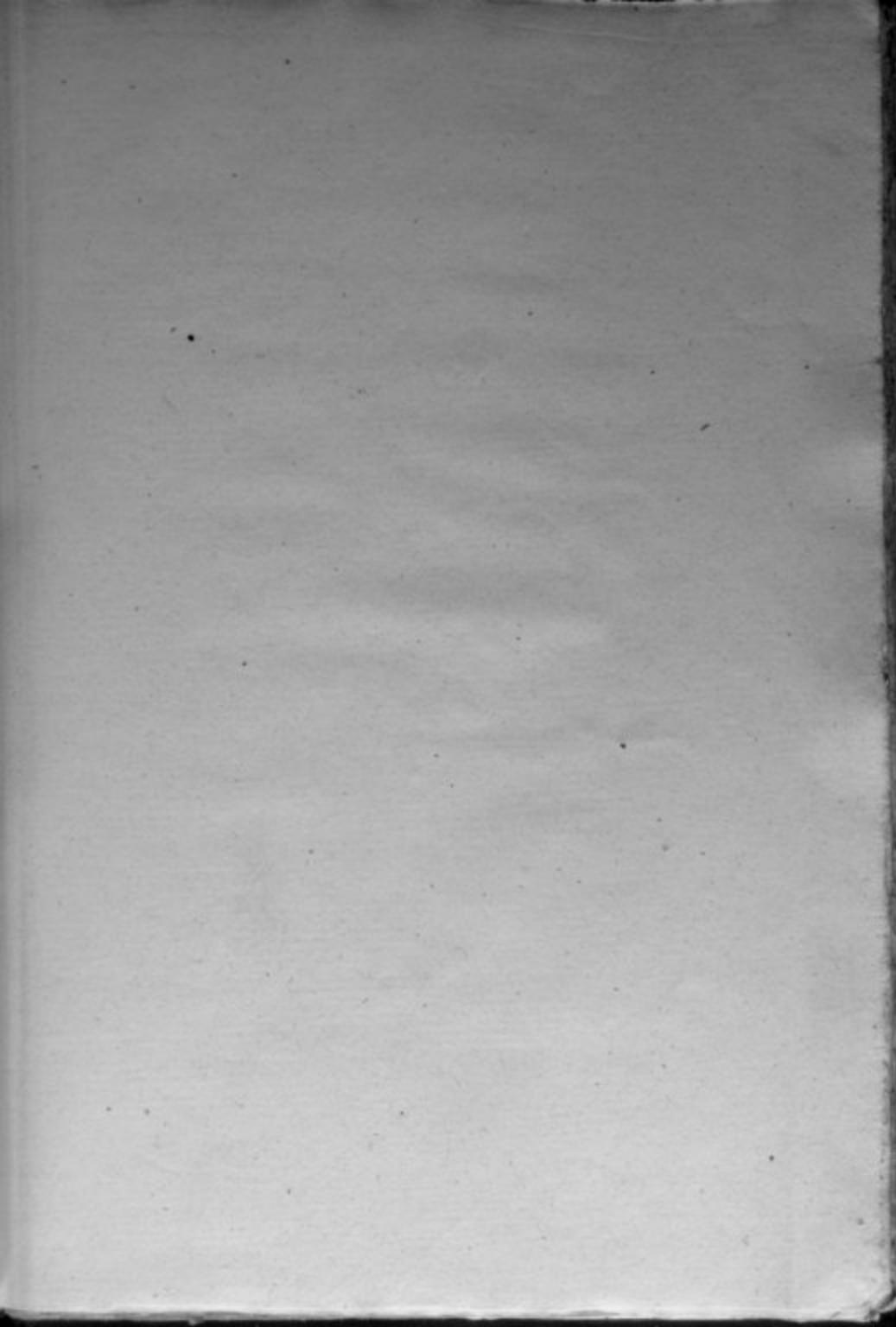
(1) El nombre de este propietor
fue Pinto Pompeyo, á quien mu-
chos nombran con el solo nom-
bre de Quincio.

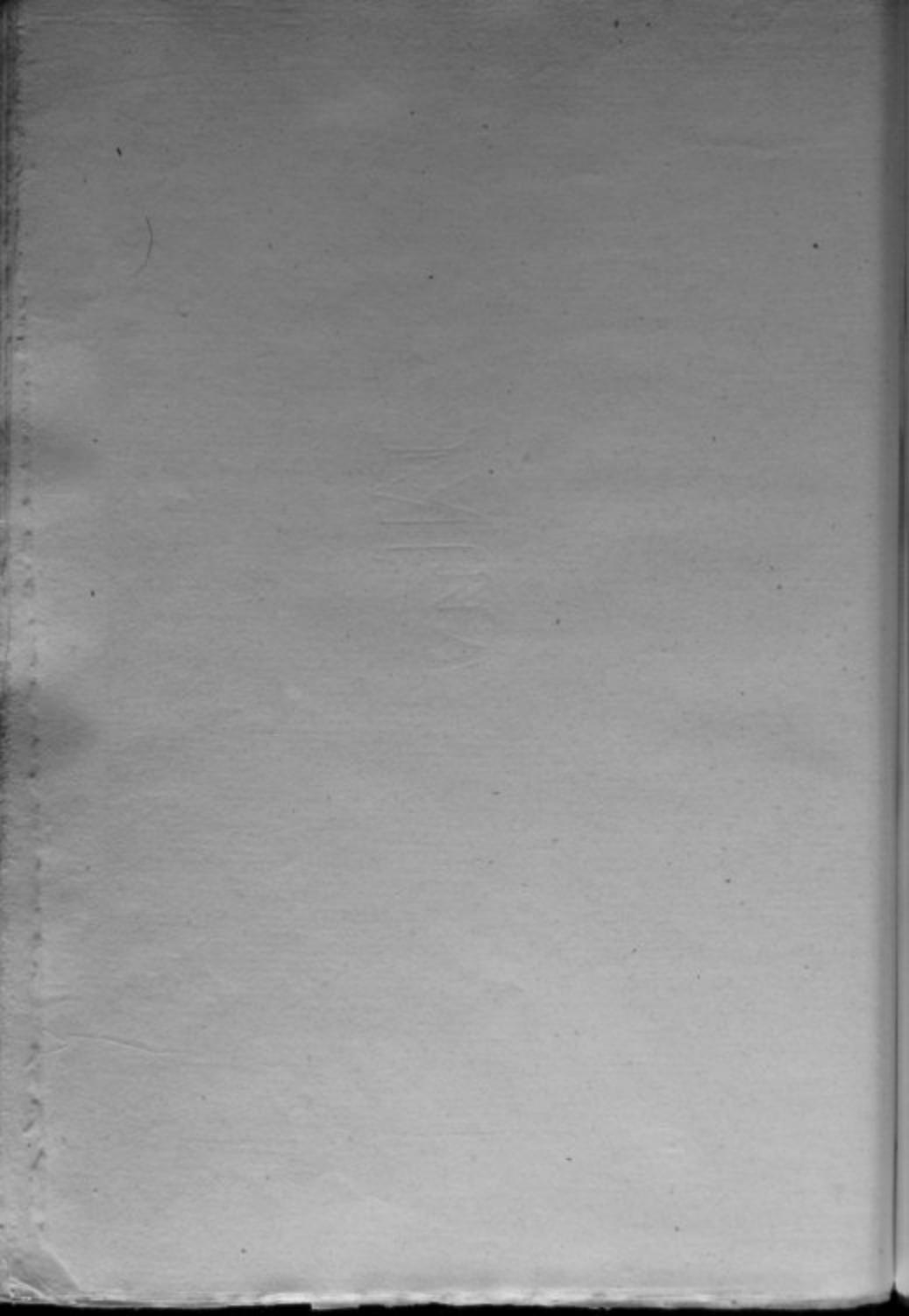




Vino á continuar la guerra el Consul J. Fabio Máximo Servilia no con 8.000 infantes y 500 caballeros. Llegó a Córdoba y escribió a Mecipita, ^{hijo del famoso Maximus} para que le embrase elefantes y caballos. Marchó entre tanto con intención de apoderarse de Ituvi: pero fue acometido en el camino por los susitanos, y no lo consiguieron resistirlos, sino que llegó a aumentarlos. Mas después estos consiguieron bencer á Servilia no en una sangrienta batalla, obligandole á fortificarse en Ituvi.

El Consul corrió la Beturia alta
ca y se apoderó de tres ciuda-
des que Apiano Mejanino nom-
bra Gemela, Escadia y Uboleola.
regresando a Córdoba donde in-
verno.





Act. A.D.C.

Se le prolongó el Gobierno a Serviano con el título de Proconsul. En la Primavera salió á Campania contra 10.000 Sunitanos mandados por Curion y Tuleyo, que batieron á los Romanos y les quitaron la presa que llevaban. Pero fué todo á costa de la vida de Curion, que quedó en el campo de batalla. Viriato puso sitio á Bucina, y el proconsul lo hizo levantar, cortando las manos á 500 de los más nobles que se rindieron: solo el Príncipe Cannoba se libró de esta

crueldad. Serviliano marchó a Eri-
sanes o Eriana), ciudad adicta
a Viriato, y entró en ella por la
noche, mientras los Romanos con-
tinuaban las fortificaciones. Viria-
to hizo una salida al romper
el alba y rechazó al ejército
Romano, hasta un punto de que
no podía escapar. Viriato pro-
puso artículos de paz, que por
necesidad tuvo que aceptar el
Proconsul, estipulándose en ellos
que tanto los Romanos como los
Lusitanos se aviniessen a conservar
los dominios que a la fuerza po-

plan, cuyos límites ninguna de las
naciones pudiere traspasar.

111

140 A. J.C.

Il Consul T. Servilio Cepion, ^{hermano del anterior}, continuó la guerra por no haber sido aceptada la paz por el Senado. En su consecuencia marchó contra Vi-riato, que estaba en Trusa (Truaga) confiado en la Capitulación. Considerándose el Lusitano inferior en fuer-zas tuvo que desampararla y reti-rarse á la Carpetania talando de camino los campos. Il Consul lo persiguió en su retirada, pero Vi-riato le burló con una celeridad increíble. ~~LXXX~~⁽¹⁾ después murió Vi-riato⁽²⁾ asesinado por sus mismos

confidentes.⁽²⁾ Le sucedió Tastamo,
que puso sitio á Sagunio (Grison-
za): pero Cepion le obligó á leba-
tarlo, y alcanzado por los Romanos
al pasar el Betis, se vio en la ne-
cesidad de pedir una capitulación,
que le fué concedida.

(1) El Consul Quinto Servilio,
resentido en su amor propio por
la superioridad que conocía en
el Jefe Lusitano, y consideran-
do que sería infructuoso esperar
un feliz resultado de los pechos
de armas, decidió emplear otros
medios jor mas que fuesen repro-

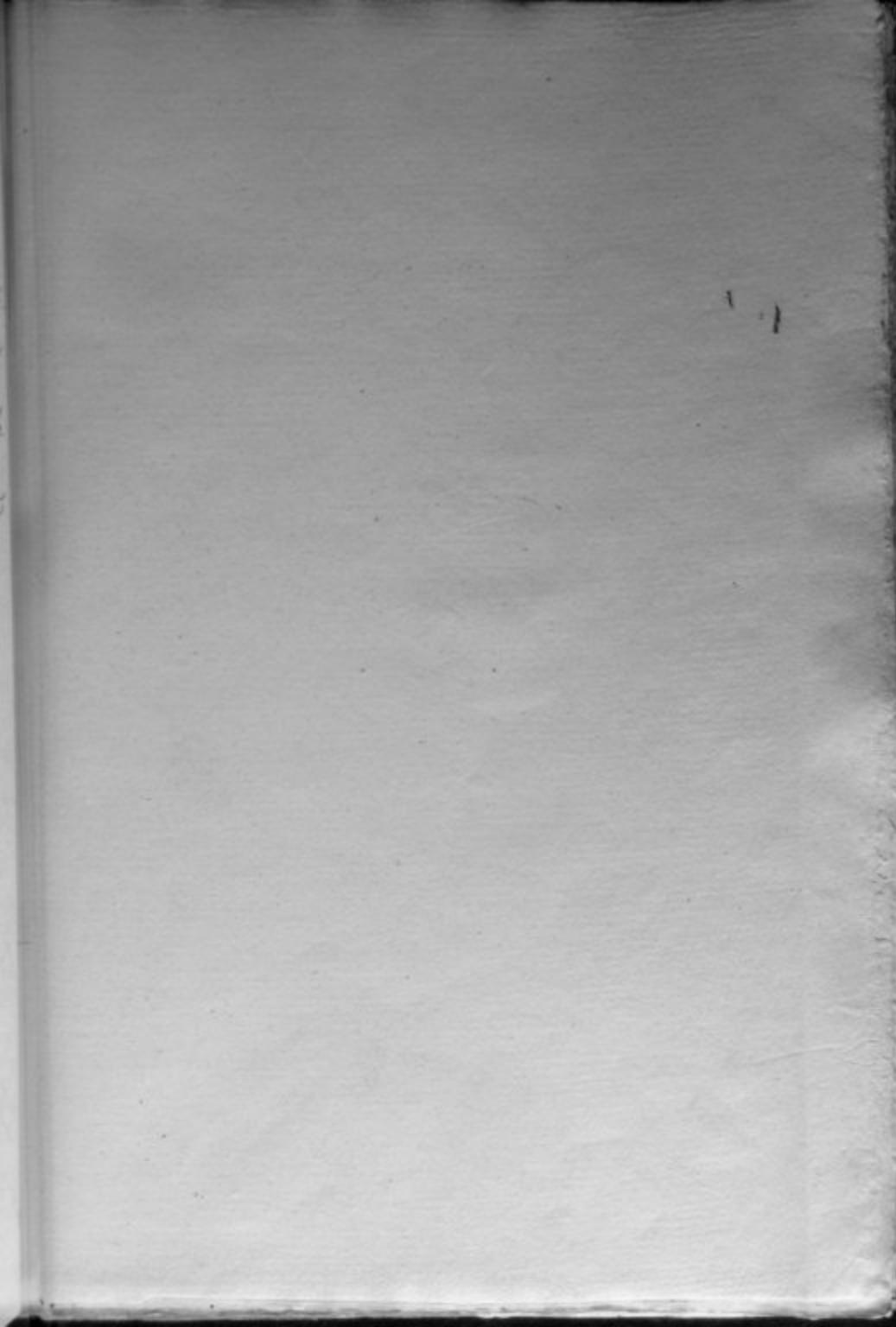
bados y viles, y poco

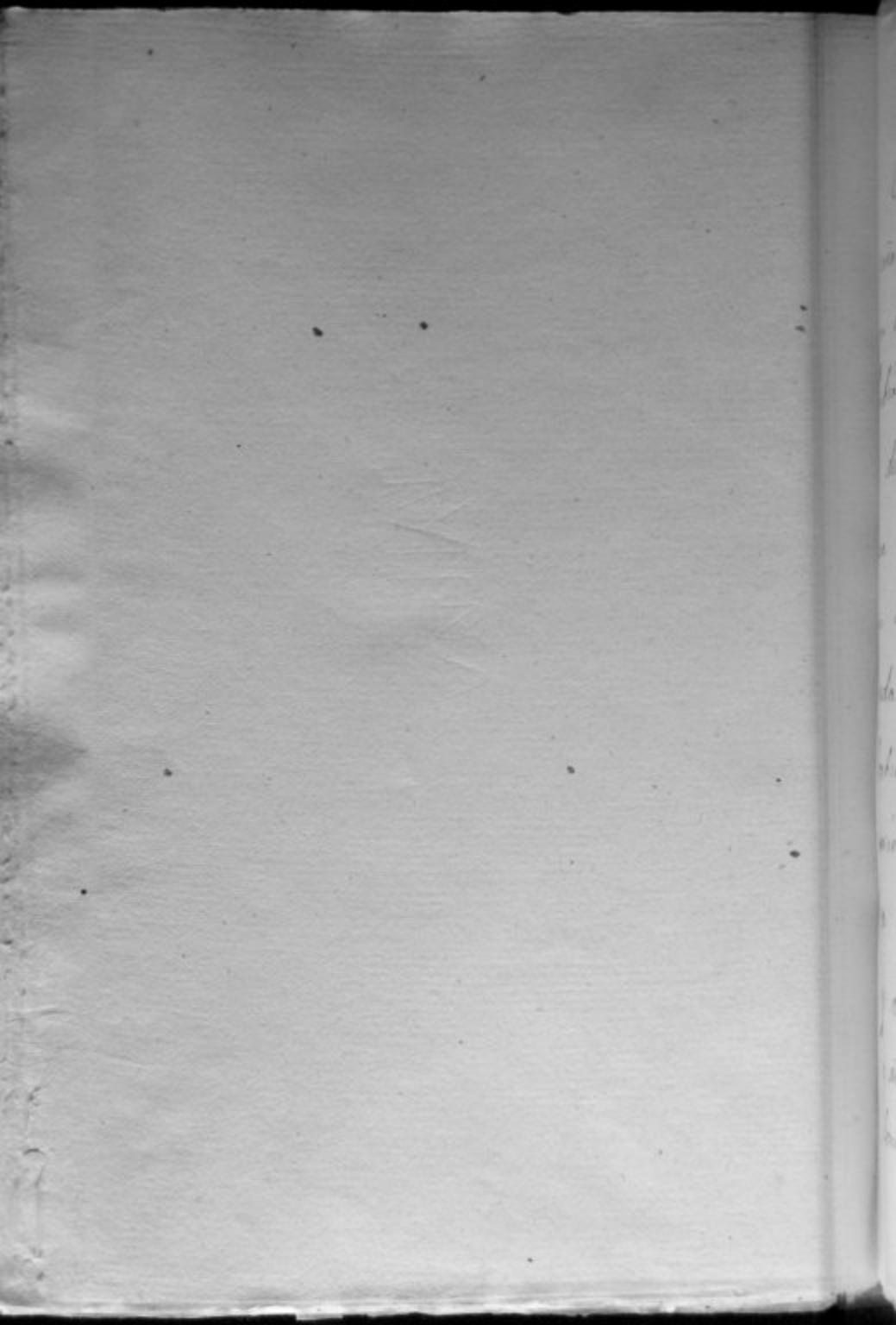
(2). Tal fué la recompensa que
estaba reservada al hombre que
había ejercido constantemente su
vida, y á quien sus inimigos enci-
nigas, después de tratarlo en un
principio como salteador de ca-
minos y capitán de ladrones, no
pudieron por menos de hacerle
justicia mas tarde y tributarle
los mas merecidos elogios.

Suitanos Viriathus erexit, vir calli-
ditatis acerrima; qui ex venato-
re latro, ex latrone subito dux
atque imperator. = Floro. lib. 2. cap.
17. — T. Ciceron. De officiis, lib.

2, cap. II = Viriathus..... cui quidem
etiam exercitus nostri, imperato-
resque cesserunt.)

(2) Los Capitanes de Viriato a qui-
enes ganó Servilio Cepión y con
quienes concertó la muerte del Jefe
luitano, fueron Tulace, Ditalcon,
y Minuro.



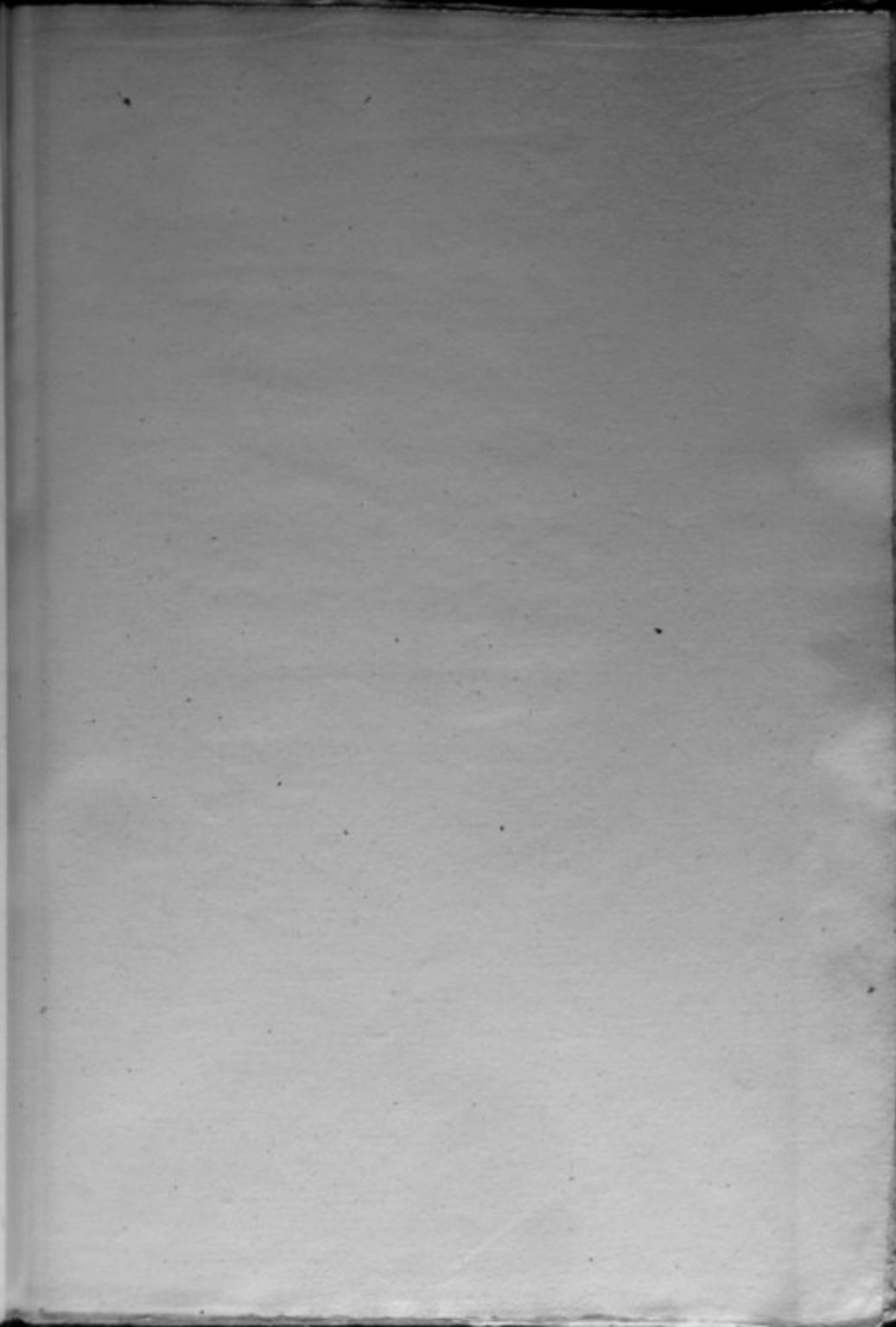


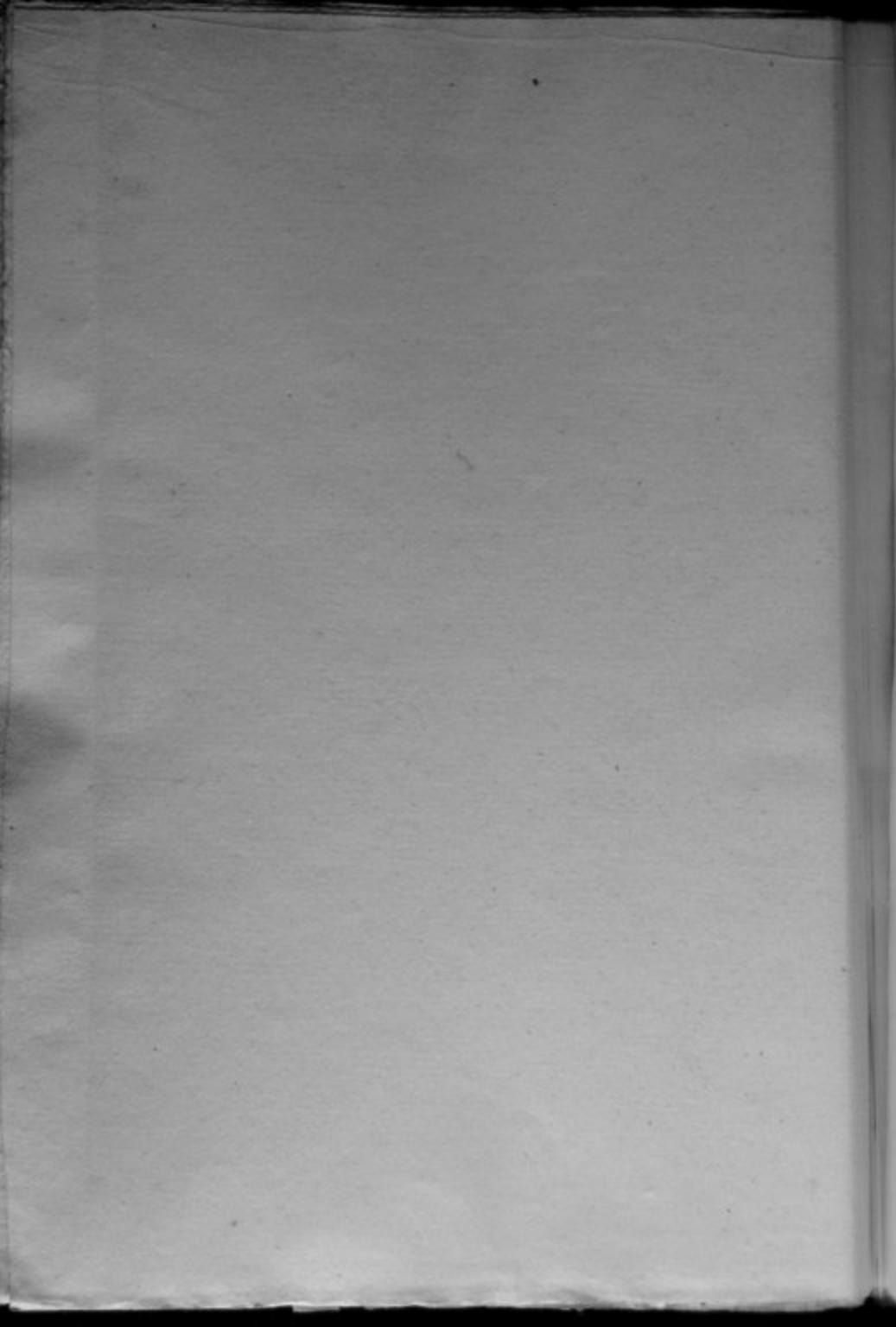
Continuó en el gobierno de la His-
pania Ulterior Quinto Servilio Cepio,
con el título de Proconsul. Mas ya
había pasado la ocasión de poder
se distinguir como guerrero, por
que la muerte de Viriato por
un lado, y por otro la prolon-
gada guerra que los Béticos
habían sostenido, hicieron nece-
sario un intervalo de paz, pa-
ra reponerse de tanto desastre
y de tanta sangre derramada,
y atender algún tanto al aban-
donado cultivo de los campos.



Para reprimir á los Lusitanos y Ga-
llegos vino con un buen ejército el
Consul Decio ^{decimis} Tomo Bruto, y tan luc-
go como conquistó esta región se vol-
vió á Córdoba. El Senado le pro-
rogó el gobierno, con cuyo motivo re-
novo la guerra contra los Gallegos
en la Primavera siguiente, y estendió
sus conquistas hasta la Coruña, y
se agregaron á la España ulterior
las Ciudades conquistadas en Lusi-
tanía y Galicia. Estos hechos valieron
á Bruto el renombre de Galaico o
Gallego, y d'que se le concedieron en

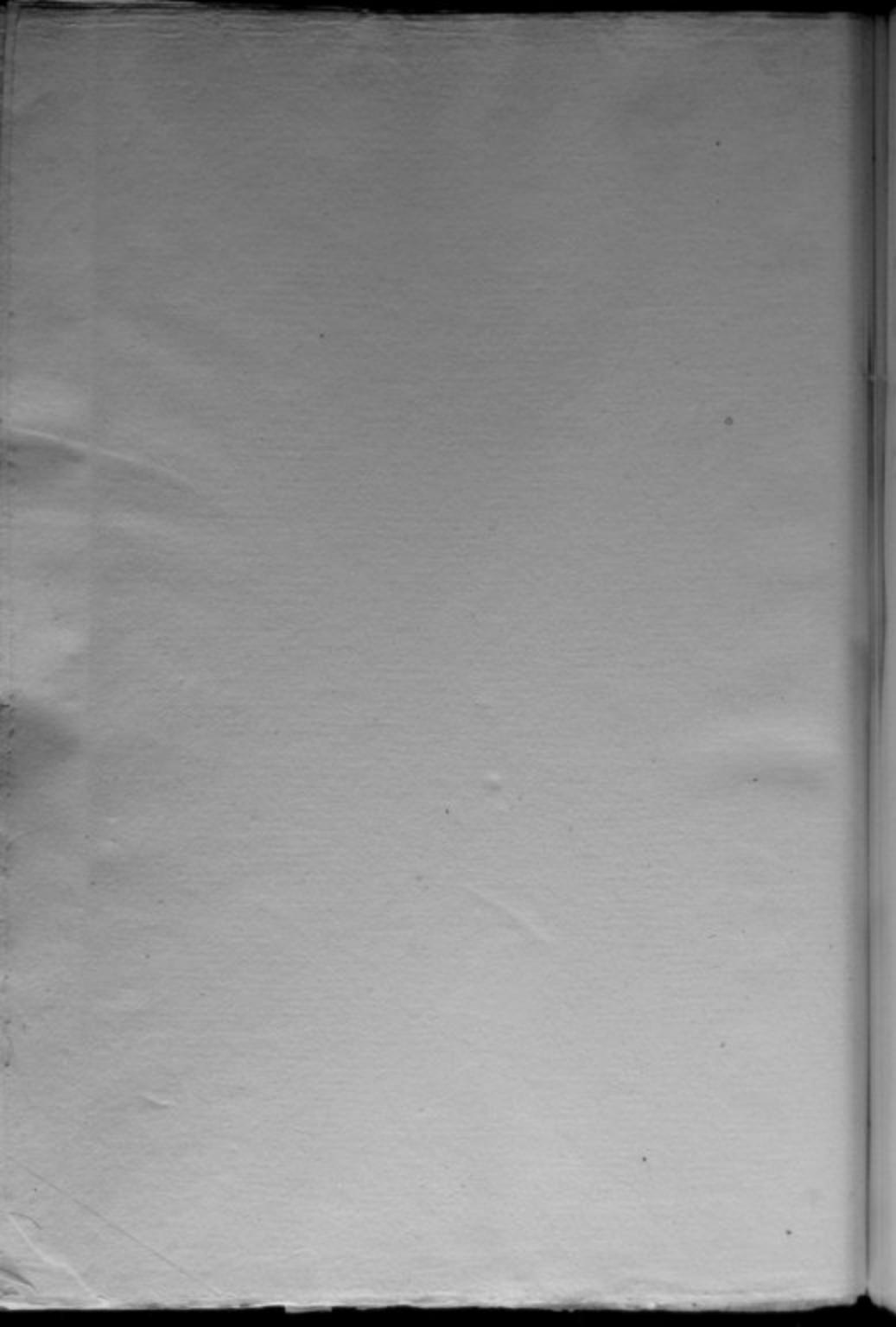
Roma los honores del triunfo en
185 antes de J.C.





137 a. J.C.

El consul Decio Junio Bruto
hizo la guerra á los Lusitanos,
que consiguió apoderarse y sa-
tar toda la Provincia, llegando
en esta victoria y felic expedici-
ón hasta Galicia.



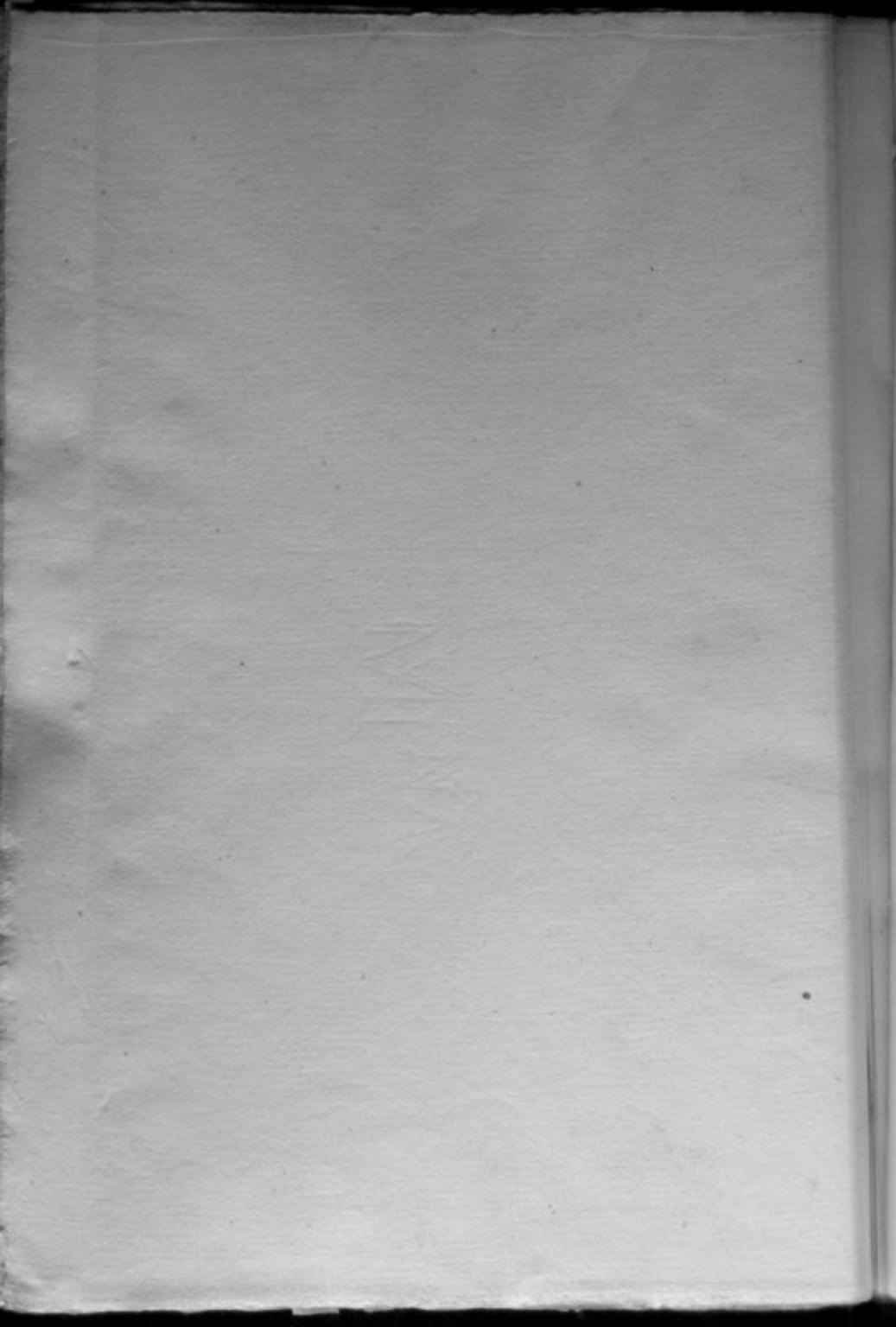
136 a. J.C.

La noticia de los triunfos obtenidos por Junio Bruto excité en Roma el aplauso general y los comicios acordaron se le prorrogase el gobierno de la Hispania ulterior.



Después de seis años de Gobierno en la Hispania ulterior, y dejándola tranquila regresó á Roma. Hizo brete, habiendo desempeñado hasta este año el cargo de Proconsul.

La Hispania en los años siguientes fué gobernada por Legados conulares.



La época anterior disfrutó de un período de paz que duró 26 años, sin mas aparato belicoso que una expedición que se hizo contra algunos cuerpos o cuadrigillas de hombres errantes que perturbaban la pública tranquilidad.

Vino a Hispania el pretor Junto Jarvis Maximus y recorrió a Roma remesandole grandes cantidades de trigo, que le mandó el Senado que pagase, temeroso de que de no hacerlo se sublebasen los pueblos que lo habían suministrado.



Encontrándose al frente de la Provincia ulterior el Pretor Cayo Mario, se decidió a exterminar ciertas bandas de facinerosos que desde los montes ^{Marianos} ~~Lectorum~~ que los invadían de quiebre infestaban y talaban las fértils campinas de la ⁽¹⁾ Bética. En esta expedición aprovechó el Pretor la indomable bravura de los Celtiberos, que se prestaron gustosamente a ello por bengar ~~que~~ los robos que alguna vez habían hecho en su país estos forajidos. Mario abrió y aseguró los caminos, limpiandolos de un gran número de malhechores, restos ~~y~~ reliquias de las

antiguas alteraciones y revueltas
pasadas.

(1) Frane cree que del nombre
de este Pretor se llamaron estos
Montes Marianos.

A Mario sucedió en 112 en
el Gobierno de la Hispania Ulterior
el Pretor L. Calpurnio Pison, que
se cree fué fundador de la Ciudad
Calpurniana, hoy Lanete de los Tor-
res. = Pacificó á los Lusitanos
y regresó a Córdoba para atender
con todo empeño y actividad á
la explotación de las Minas y
á los negocios de toda la Provin-
cia. = Por este tiempo fué cuando tu-

bo lugar el siguiente hecho que fué
muy celebrado. Habiéndosele querido
el anillo, se sentó en su tribunal y,
en pública audiencia hizo venir
un artífice y entregandole por peso
d'oro, mando que le labrase otro
allí á presencia de todo el pueblo
para que nadie sospechase que un
Magistrado supremo Romano re-
cibía aquél meeblo anillo proceden-
te de algun soborno.



Continuaba disfrutando de una completa tranquilidad en la Provincia Ulterior, que indudablemente hubiera sido más duradera, si la avaricia de los gobernadores no hubiera precipitado á los naturales que al fin no pudieron sufrir las continuas y extraordinarias violencias que ponían en piego aquéllos, ya para enriquecer sus familias, ya para hacerse mérito con la república.

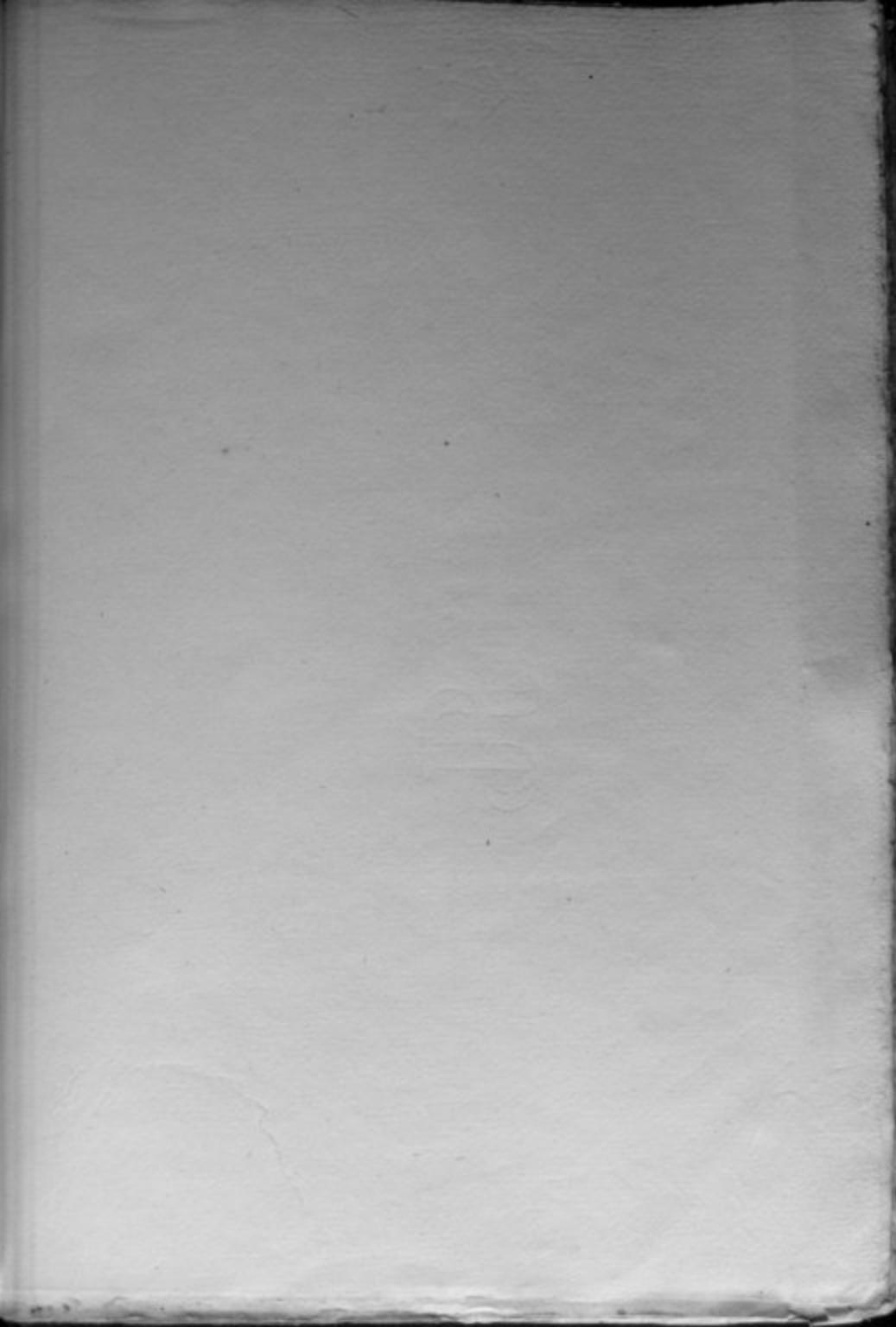
A Calpurnio sucedió en el Gobierno Servio Sulpicio Galba, que demostró á los Lusitanos y fue despojado por ellos.

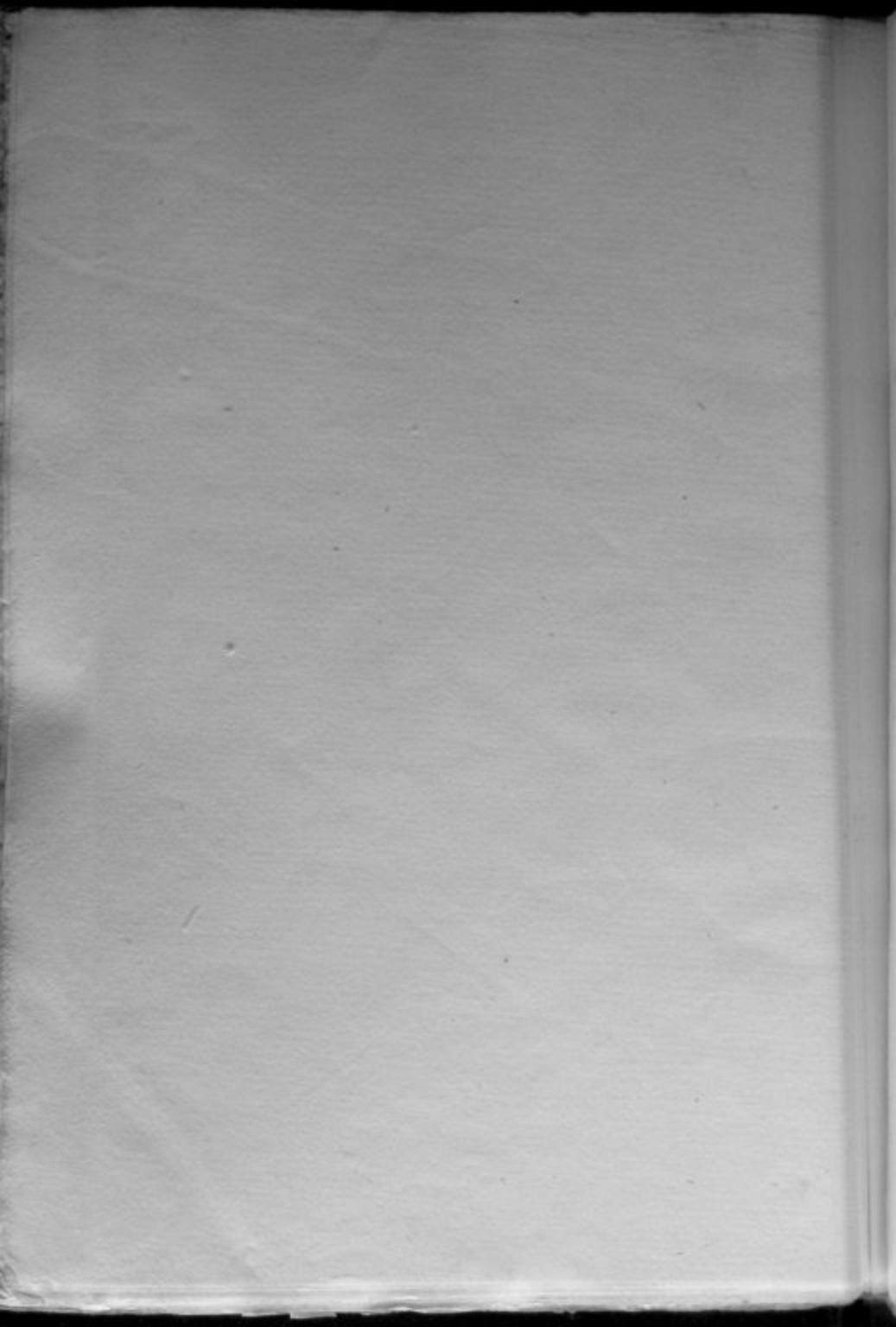


Los primeros pueblos que temieron las armas para resistir y poner coto á la tiranía de los Pretorianos fueron los Lusitanos. El Senado que sabía por demás la ferocia de estos temibles enemigos, mandó confundir bastante al Precio Quinto Servilio Cepión, que salió inmediatamente contra ellos, y logrando vencerlos, se restituyó á Córdoba.

El Senado le prorrrogó el cargo y volvió á salir, á campaña contra los mismos inquietos Lusitanos, consiguiendo de ellos una completa victoria, que le valió los ho-

nores del triunfo.





108. a. J.C.

Vino el Consul Sergio Sulpicio Galba al frente de un ejército conular y con encargo especial de exterminar a los Lusitanos. Conquistó efectivamente una victoria sobre ellos, mas también ellos a su vez alcanzaron de los Romanos un triunfo que les hizo cobrar valor e importancia.

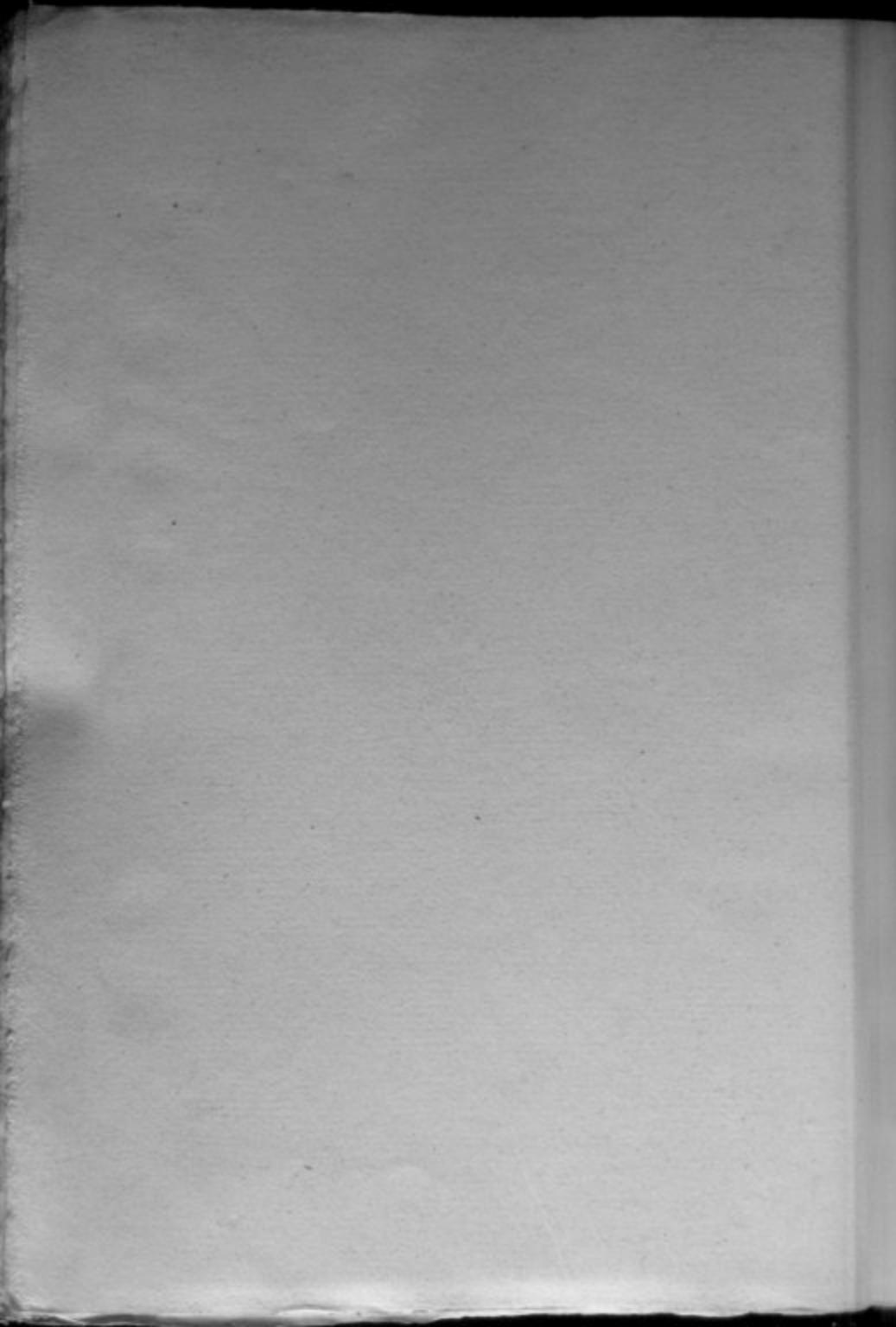


Sucedió en el mando de la E-
spaña ulterior el Pretor Junio
Silano, que después fue Propretor.
Fue muy afortunado en sus expe-
ciones militares, y consiguió di-
ferentes triunfos sobre los Lusi-
tanos, que si bien no fueron bat-
tantes á extinguirlas, le valieron
sin embargo los honores del triun-
fo que le concedió el Senado.



101 a. J.C.

Tomó posesión del gobierno de la Hispania
ulterior Lucio Cornelio Dolabella, y des-
pués de haberlo desempeñado con un
exito feliz para sus armas, regresó a
Roma y mereció los honores del triunfo
en el Capitolio.



98 a. J.C.

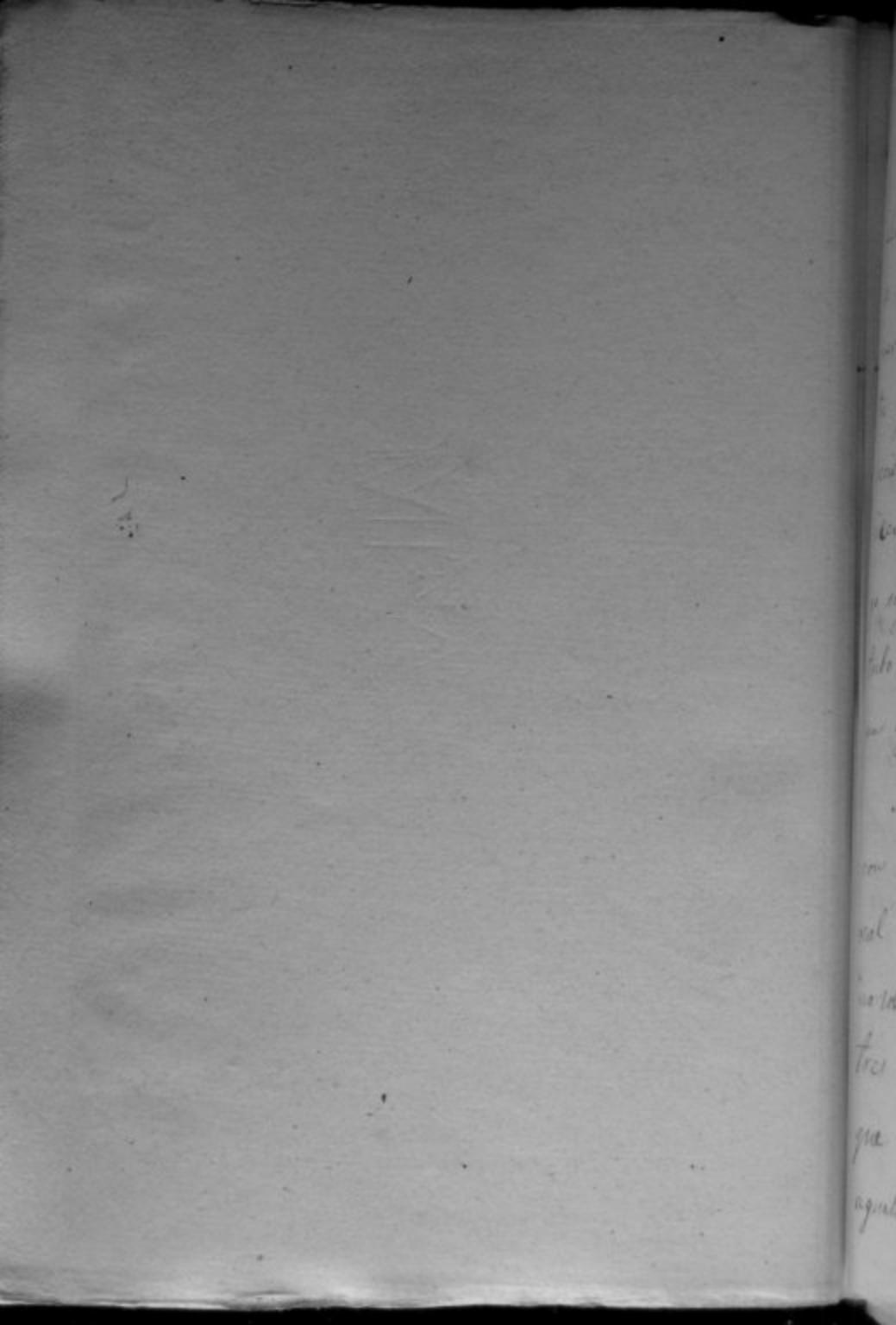
Tito Didio vino a España con el cargo de Cónsul y después de Proconsul, desempeñando con acierto el gobierno de ambas provincias.



Vino con el cargo de Consul Publio Licius Crasso, acompañandole en esta expedicion su joven y valeroso hijo M. Licius Crasso. Fue el ultimo general Romano que subyugo á los Lusitanos, mereciendo por sus gloriosos hechos de armas los honores del triunfo. Tambien fué el primer Romano que, desde Hispania, nubego á las Casiterides. El triunfo lo recibio' en Roma al final del año sexto de su gobierno, que fué cuando regreso' á aquella Capital. Durante esta permanencia de seis años en la Década fué cuando junto aquella inmensidad de riquezas, con que Marco Crasso su hijo llego' á ser uno de los mas

señalados de los Romanos, y por un
tiempo de los mas ricos de todos
ellos.





Marco Crasso, hijo del celebre Publio Licinio Crasso, vino huyendo de Roma y se refugió en la Bética, en una gran cueva, no muy distante del mar entre Gibraltar y Málaga, donde permaneció oculto y socorrido por Pacieco, un rico y generoso español amigo suyo. La cueva en que Crasso estuvo escondido se muestra hoy en un lugar llamado Jimena.

Allí fue mantenido por Pacieco, que con un esmero verdaderamente paternal atendió a cubrir las necesidades no solo de Craso, sino también de tres amigos y diez esclavos fieles que no queriendo abandonar en aquella época de amargura y pro-

cripción decidieron acompañar
le y correr su misma suerte.

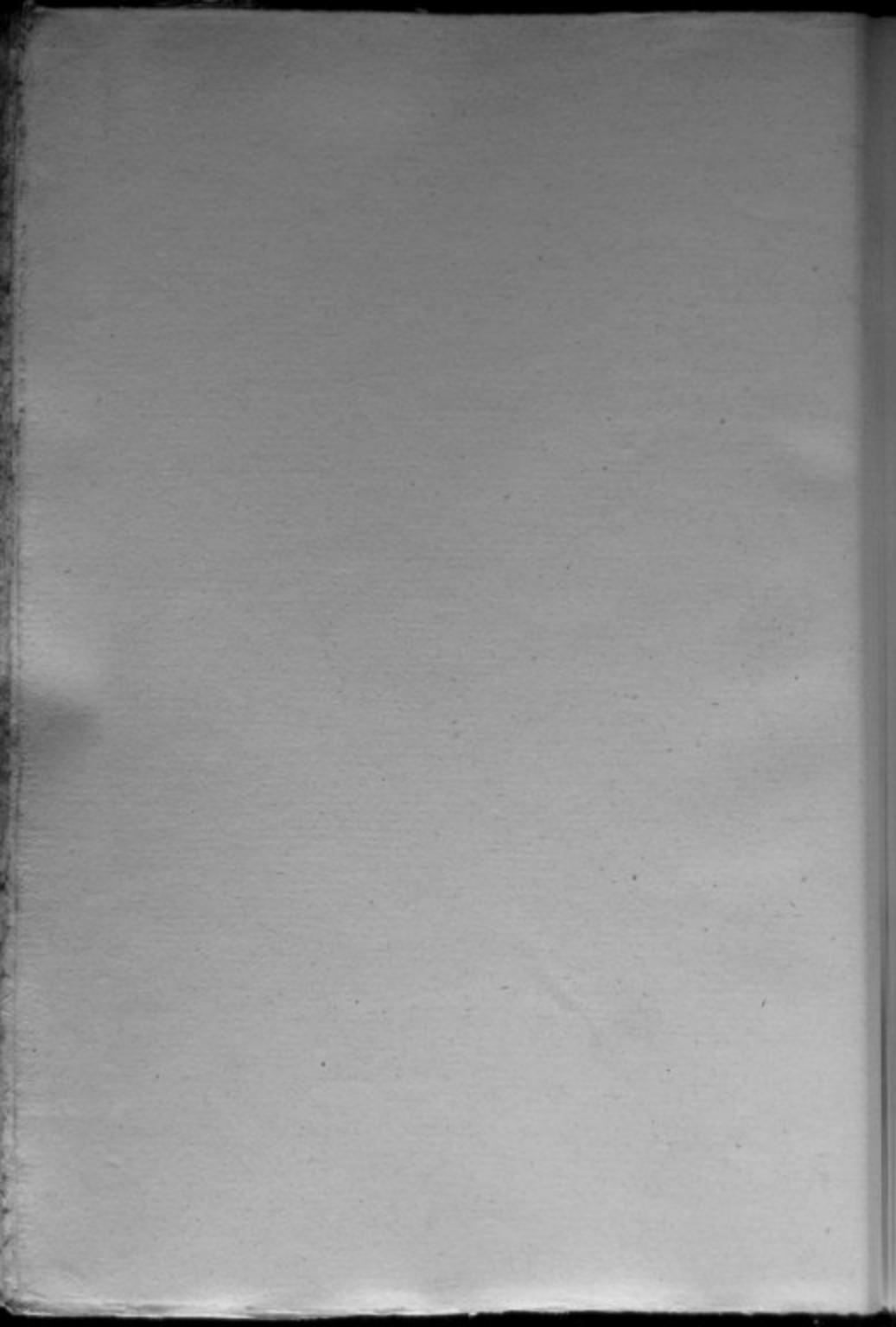
Pacífico no desatendía ningu-
na de las precauciones que po-
día esijir la prudencia, y si-
nun el ocelote encargado de
llevar las provisiones supo ja-
mai para quien eran, pues sin
embargo que era de toda con-
fianza) las dejaba sobre una
pena a cierta distancia de la
cueva, sin que ni una sola
vez se le permitiese acercarse
á ella.





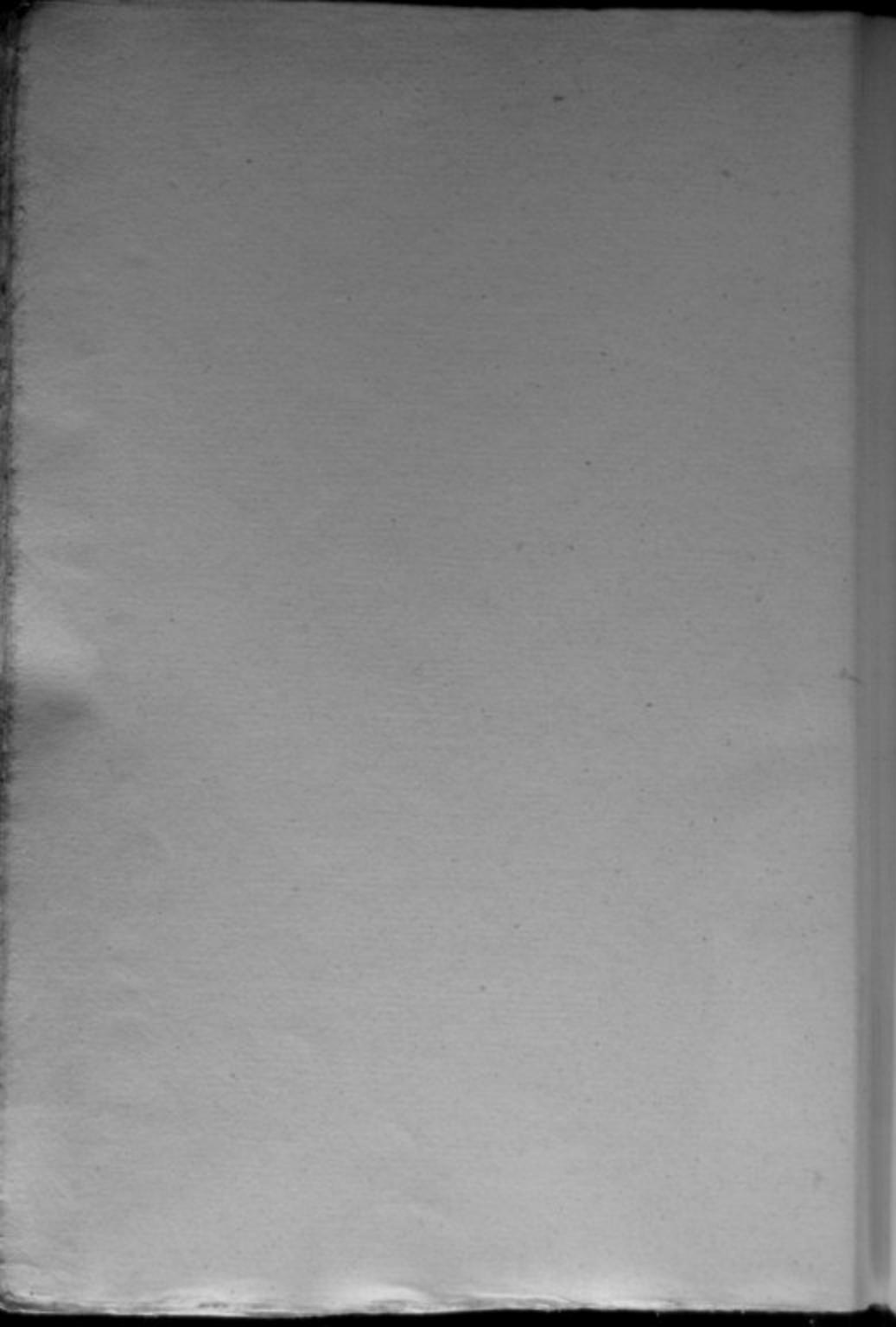
84 a. T.C.

Cuando Marco Crasso supo la muerte de Lucio Cimma, su mas enemigo, y capital enemigo, salió de la cueva, en que por espacio de 8 mes se había estado escondido, y manifestándose al público, fue compadecido en sus desgracias y socorrido de cuanto los naturales pudieron ofrecerle. Mas este hombre necesariamente ambicioso, no contento con lo que tránamente recogía, levantó un ejército de 2500 hombres, con prettexto de que le escoltarían en su viaje, y con él impuso fuertes contribuciones que sacó en unas partes a título de hospitalidad y en otras por la fuerza.



81 a. C.

Mitio Portorio, partidario de Mario
vino á Hispania fugitivo de Roma; pero al
fin tuvo que presentarse al Africano. Des-
pué s' a Ibiza, combatió en el mar y
representando á Hispania, desembarcó mas
arriba de la embocadura del Betis.
Mas no considerando muy seguro en
este lugar, concibió el pensamiento de
pasear á las Iles Canarias, y desde allí
á Africa.



80 a. J.C.

Muñados los Lusitanos con las tropas y escuadras de Didio, pretor de la Hispania ulterior, avisaron á Quinto Sertorio que viniese á ponerse al frente de ellos. Sertorio tomó el mando de un ejército de 8.000 hombres y con ellos salió á Didio y encontrandolo cerca del Betis, le dio la batalla que perdieron las tropas del pretor con muerte de 2.000 de los suyos.

Esta batalla abrió el paso a Sertorio por ambas Ispañas, que se declararon á su favor, en tanto ministro de sus naturales que bien pronto se vió un ejército en disposición de poder hacer frente y resistir al poderoso ejército Romano.

contando con el aprecio y simpatías de los españoles, estableció un gobierno semejante al de Roma. Tomó a los soldados a la Romana, los repartió en legiones y centurias; les dio Prefectos⁽¹⁾ y tribunos⁽²⁾ y los instruyó en la disciplina de las tropas de Italia. Formó además un Estado,⁽³⁾ compuesto de 300 personal en las que residiese la suprema potestad. Creó Magistrados, Pretores, Jueces y tribunos de la plebe, que gobernarían las dos provincias y las ciudades con las mismas leyes y política de Roma.

(1) Los Romanos tenían gran variedad de Prefectos, según los dife-

rentes ministerios á cuyo frente se hallaban — Prefecto de Ciudad, se llamaba el magistrado que estaba hecho cargo del gobierno de las Ciudades, que habían faltado á la fidelidad romana, y que eran llamadas Prefecturas. — Prefecto de las Cohortes nocturnas = El Jefe de las tropas encargadas de velar por la seguridad pública durante la noche, y en especial para evitar y contener los incendios. — Prefecto del Cam-

po = El que mandaba los trabajos del campo, después que el General había escogido el lugar conveniente. —

Prefecto de Legión = El que encada legión hacia las veces del General cuando este se hallaba ausente. —

Estos encargados tenian la inspección de las armas, trajes y alimento de las tropas, y transmitían a los tribunos militares y a los Centuriones las órdenes para las veladas nocturnas y marchas. — Prefecto de los auxiliados = Tribuno de las Legiones Romanas, comisionado de las tropas auxiliares de Roma.

Prefecto de los Sacrificios = El que tenía a su cargo en los Municipios y Colonias funciones arraigadas a las del gran Pontífice en Roma. — Prefecto del Pretorio = Jefe de las cohortes Pre-

Torianas destinadas á velar por la seguridad del Palacio ó de las tiendas de sus guardias. — Prefecto del Tesoro — El que sucedió á los Cuestores, Ediles y Pretores en el cuidado y guarda de los caudales públicos. — Prefecto de obras — El Jefe de artesanos empleados en la construcción de maquinaria de guerra. — Cuando el Prefecto estaba ausente había un oficial que lo reemplazaba con el nombre de Vicario del Prefecto.

(2) Los Tribunos eran Magistrados de los Romanos instituidos para defender al Pueblo de los agravios

de los Patricios. Les competía aprobár o reprobar las resoluciones del Senado juntos con el Pueblo y otros Magistrados que convocaban á este fin.

Los tribunos de las Legiones eran oficiales superiores, y sujetos inmediatos al Prefecto de la Legión, al cual sustitución en el mando. En cada Legión había seis.⁽¹⁾

(3) El Senado, Senatus, de senex, ancianos, fué una corporación que compartió el poder soberano con los Praefectos primero, y después con los Consules y el pueblo. Deliberaba sobre la paz y la guerra: redactaba las leyes, fijaba los impuestos, distribuía las Pro-

Vinciat y administraba la justicia; saliendo generalmente de su seno los grandes dignatarios. El numero de Senadores fué muy vario: los primitivos tenían el nombre de Padres, padres: despues se aumento su numero y a estos nuevos se les llamo Conscripti, de donde procede la denominacion que ultimamente se les dio de Padres Conscripti.

Los Tribunos y Ediles tenian por este hecho asiento en el Senado.

Los Senadores usaban una toga ó lacitlavia con una anchia banda de púrpura sembrada de clavos de oro, y un calzado cerrado por una media luna de plata ó oro. Los bienes de un Sena-

lor debían ascender lo menos a
800.000 sestercios (652.000 reales pro-
ximamente) en tiempos de la Re-
 pública, y a 1.200.000 (976.000)
en tiempos del Imperio. Las a-
sambleas ordinarias eran tres en
cada mes, en las Calendas, nonas
e idas: y los votos se daban de
viva voz, ó colocándose al lado
de aquél cuyo dictamen se a-
ceptaba: de donde provino la expre-
sión de ire peditus in sententiam
alicuius. Los decretos del Senado
se llamaban Senado-consultos.

(4) Era obligación de estos tribunos contener
á los soldados dentro del ejército, mantenerlos el
ejercicio, velarlos de noche, proveerles de comi-
da, oír sus quejas haciendo justicia, y cuidar
de los enfermos. (Frontino)

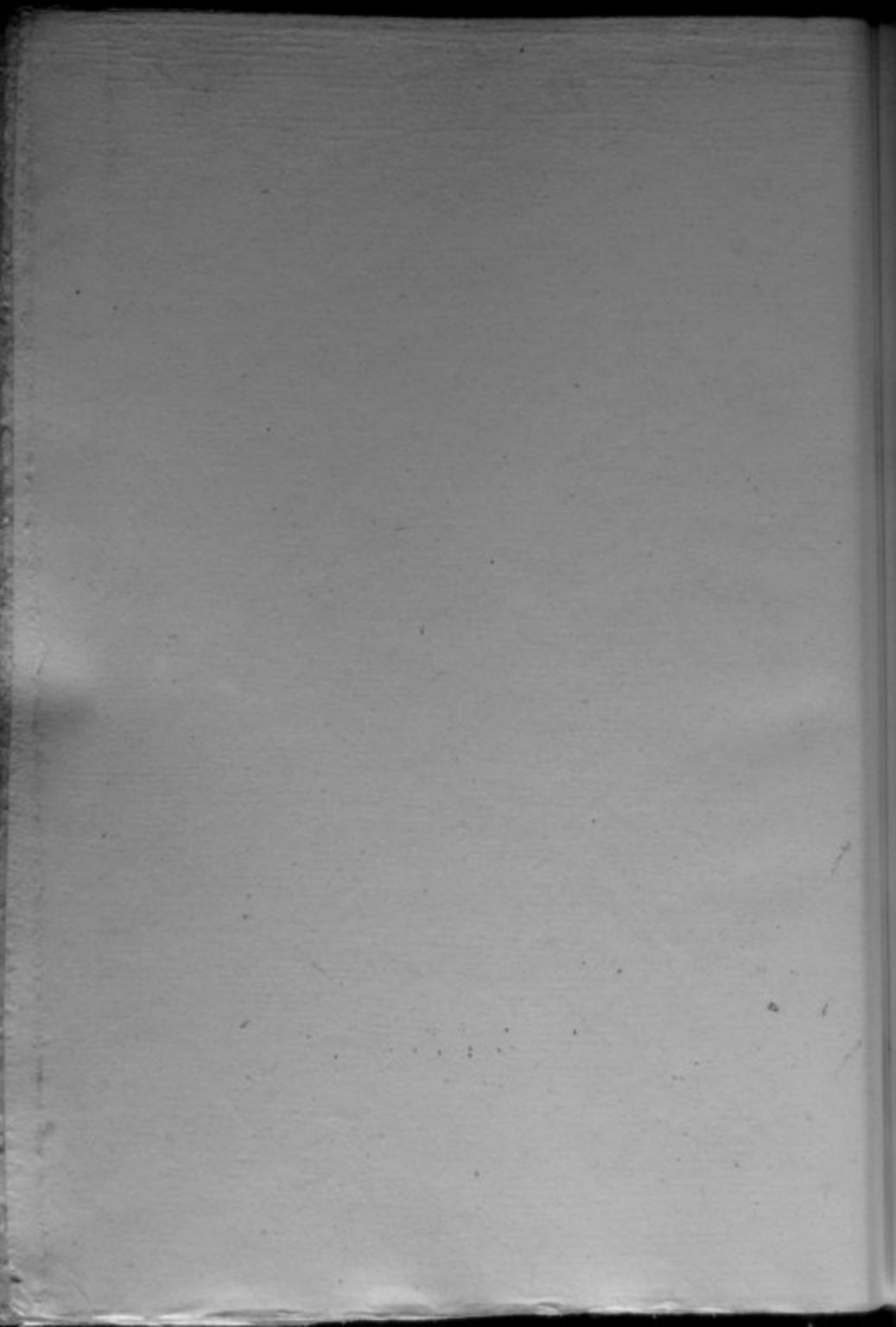
Contra Sertorio vino á la Hispania
 ulterior ^{con honores de dictador} el Consul Quinto Cecilio
 Metelo, Pio⁽¹⁾, que tanto aprecio hizo
 de los Poetas Cordobeses.⁽²⁾ Llegó á Cor-
 doba su Questor L. Domicio Toran-
 ius. Salio contra tres legiones por la
 Beturia de los Turulos. Se opuso
 L. Ituleyo, Questor de Sertorio, que
 logró derrotar y dar muerte a Do-
 micio Toranius, cerca del Rio Anas, hoy
 Guadiana, Llegó ~~a~~ a Córdoba a
 largas jornadas y con buenas tra-
 pas, sin que encontrase el menor
 obstáculo, Quinto Cecilio, y saliendo
 de esta Ciudad con su ejército se
 internó tras el Ebro en la Sa-

islania, donde habieron varios en
cuentros, pero sin que ninguno de
ellos tuviera una importancia de-
cisiva.

(1) ó el Piadoso, cuyo sobrenombre ad-
quirió por las muchas lágrimas
con que alcanzó a abrazar á su
Padre el destierro á que le habían
condenado.

(2) Fue cuando se retiraba de las
Guerras á Córdoba para despochar
sus audiencias públicas, lo recibían
como triunfador, le celebraban con
composiciones poéticas sus victorias,
y le recitaban sus triunfos en los
banquetes. (Buarro)





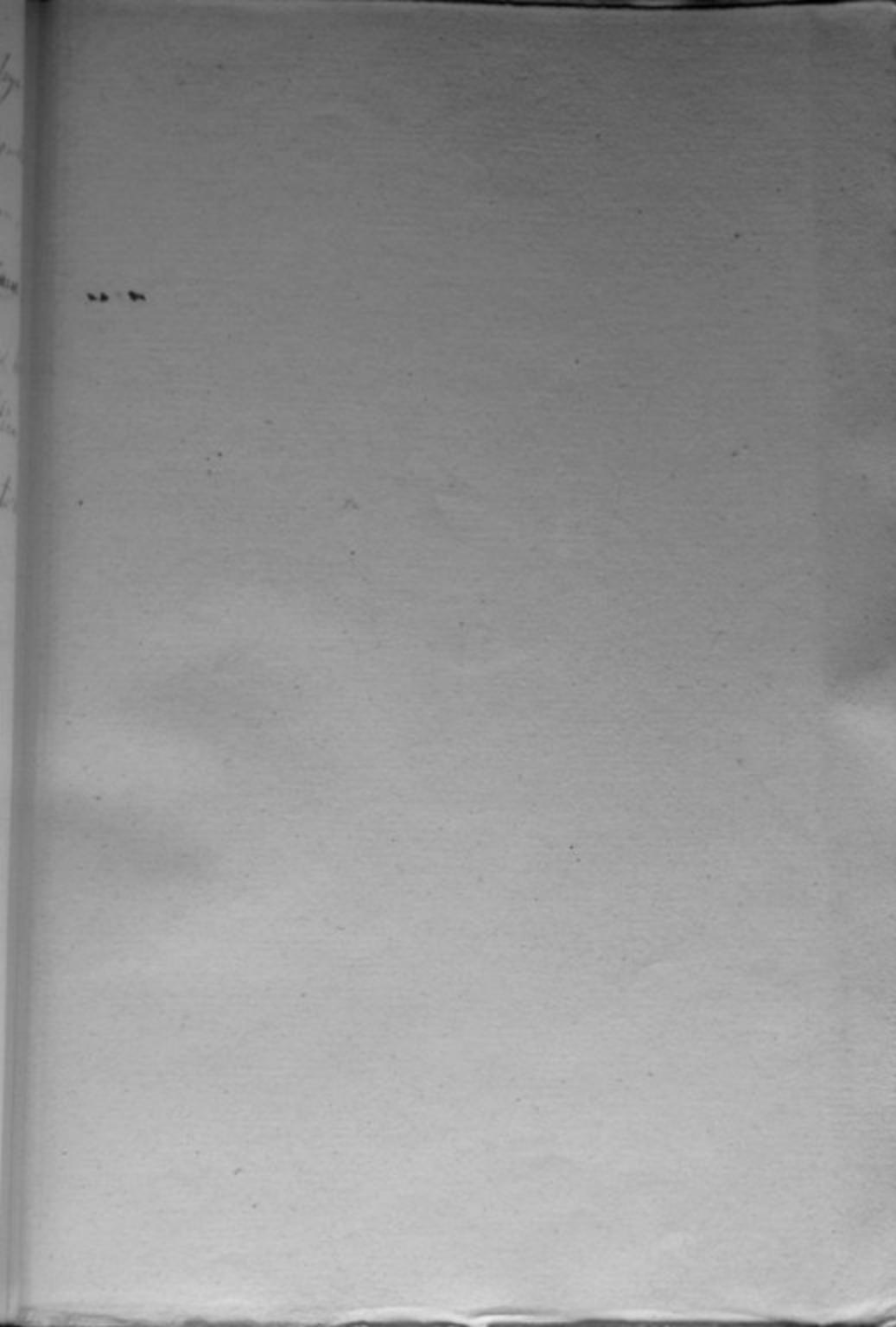
Vino de Roma con un poderoso ejército Gneo Pompeyo el Grande, y continuó la guerra contra Sertorio. Metelo, para auxiliar á su compatriota, que había sido vencido en el Reino de Valencia, sacó de la Hispania Ulterior todas sus tropas, con objeto de reprimir á los Sertorianos, que estaban mal y más agresivos con las nuevas conquistas. Mas la venida del invierno le obligó á suspender la campaña y retirarse á sus respectivos cuartellos de invierno.



76 a. J.C.

La nueva Primavera puso otra vez en campaña a los dos ejércitos combatientes. Lucio Ulubeyo y su hermano con la mitad del ejército Sertoriano permaneció en la Hispania ulterior. Los Romanos dividieron también sus fuerzas, que dando a cargo de Metelo hacer frente a Ulubeyo, a quien encontró en Sierra Morena. Mas no consideraron que este con fuerzas bastante defendió la batalla hasta que logró refuerzo en Andalucía. En las cercanías de Itálica se decidieron los dos ejércitos a darse la batalla, que fue sostenida y sangrienta hasta

lo sumo, perdiéndola) Y triunfo
con muerte de mas 20.000 comba-
tientes. No contento Metolo con es-
ta memorable victoria, continuó la
persecución apoderándose de las
costas meridionales de la Bética,
y regresó á Córdoba cubierto de
laureles.



69

15 a. J.C.

Luis Vtuleys y su Hermano la
lieron a campaña con nuevas tro-
pas, y encontrandose con Metelo en
Segovia, Ciudad que estaba situa-
da en territorio de Córdoba,
y no muy distante de Carmona,
quedaron derrotados los Sertorianos,
y muertos los dos jefes que los
mandaban. Los Poetas Córdobe-
ses celebraron los triunfos de
Metelo, que se complacía de
oirlos cantar en los splendidos
banquetes que daba en la ba-
silica, y a los cuales asistía
el cubierto con las ropas triun-

falso. No eran estas las únicas ri-
diculencias a que se entregó en Co-
lombia el general Metelo, orgulloso
por las conquistas conseguidas
sobre los Cartorianos: sino que, ha-
rá venir de todos los pueblos de E-
spaña los platos y manjares mas
exquisitos que cada pueblo produ-
cía. Las doncellas de mas gracia
y hermosura bailaban y cantaban
a su presencia elogiendo sus tri-
unfos. Todas las habitaciones de su
palacio estaban cubiertas de ta-
pires y alfombras, y la flor del
azafrán silvestre cubría el par-
mento. Hizo abrir magníficos te-
atros, en los que se representaban
ingeniosas fabulas, cuyos argumen-

los temían por objeto burlarse
y adular al general. Vino tra-
bajar una bellísima máquina
sobre la cual se representaba la
victoria, que entre el resplandor
de los relámpagos y el estallido de
los truenos, descendió del Cielo tra-
yendo en la mano una corona
brillante, que posó lentamente so-
bre la cabeca del General, que es-
taba esperandola sentado sobre un
trono de oro, mientras los circuito-
tantes hacian oraciones. ~~en su~~

~~en su~~ Caelum y ofrecian incien-
sos con sacrilega adulacion. El
primero a contentar la ambiciosa
flaguera y locura del General
fue su Puestor Cayo Utinio.

(1) Basílica = Nombre griego que significa Casa-Rreal. En los prime
m siglos de Roma se denominó a
sí el edificio en que se hacía ju-
sticia, y se trataban los asuntos
de comercio, como si dijeramos la
Bolsa. Vitruvio describe las basí-
licas como edificios; y Plinio por
las funciones que se hacían en él.

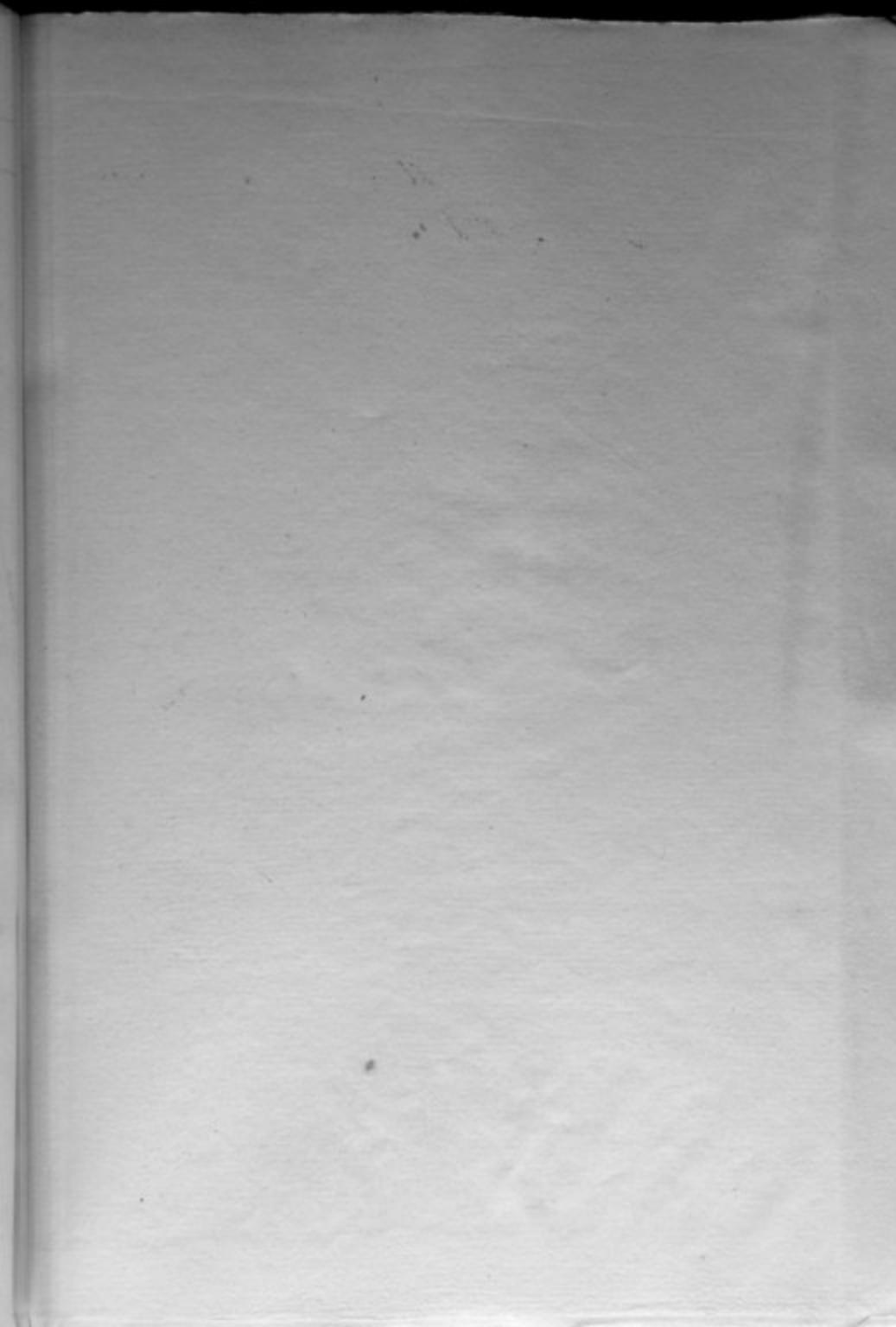


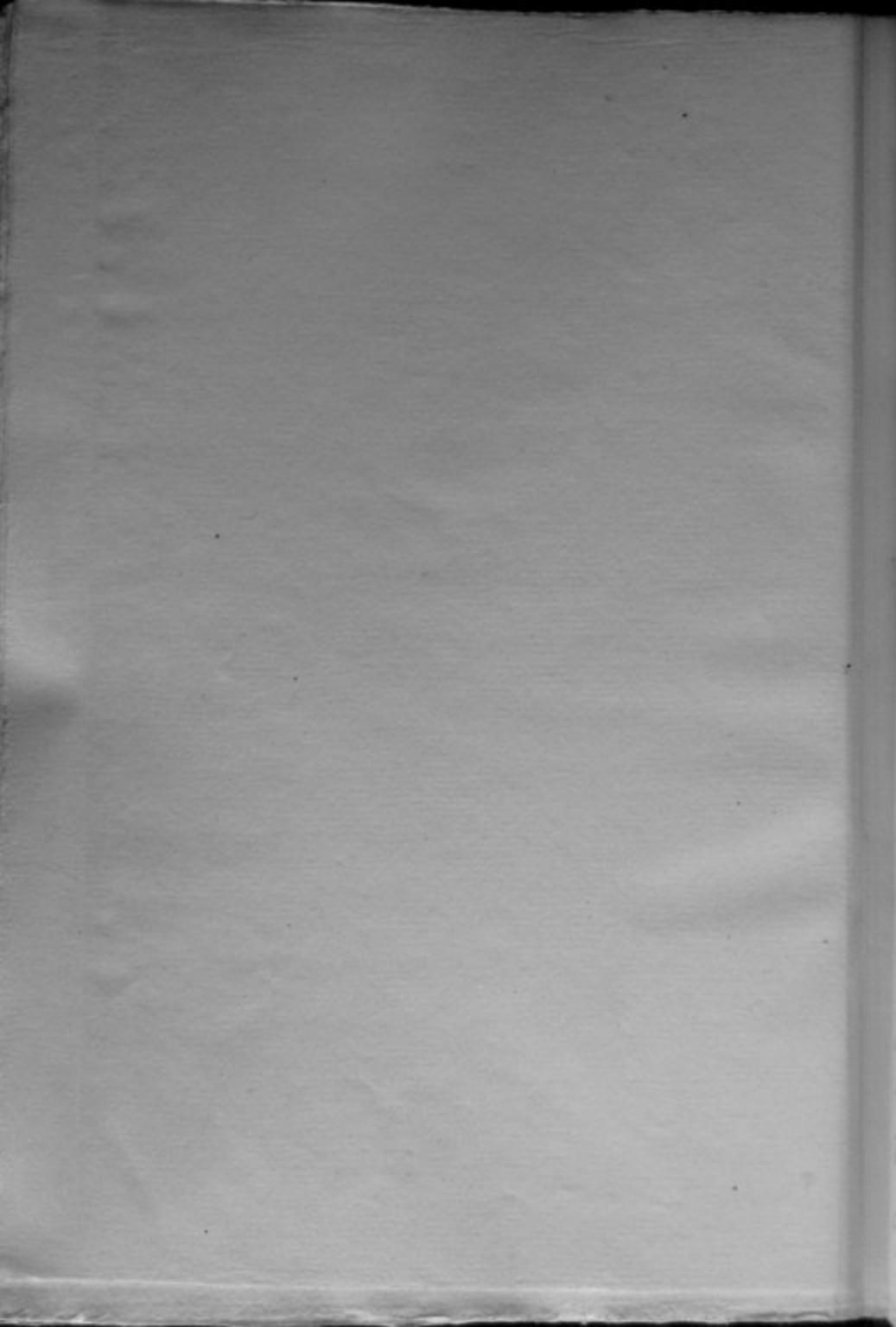


III x. J.C.

Sólo pasado el rigor del invierno salió nuevamente a campaña Metelo. Mas, con gran sorpresa suya, vió que mientras él había pasado el invierno entre la encierrada atmósfera de los pueblos y el afebrado cantar de las doncellas, sus enemigos habían reclutado nuevas tropas y se habían colocado no solo en disposición de estar a la defensiva, sino de buscar, atacar y exterminar al infeliz Metelo. Este pudo convencirse de ello al poco tiempo de su salida, y temeroso de una derrota casi segura

ra se retiró acobardado á la Spa-
na anterior, sin atreverse á desam-
parar sus cuartellos.





73 a. J.C.

Una circunstancia aguda á Metelo vino á favorecerlo y á debilitarle el valor y la confianza que había perdido.

Sertorio empero á desconfiar de sus soldados Romanos y á depositar toda su confianza en los Españoles. Los Romanos satisfechos de esta mudanza empezaron á hacerle traición; y Sertorio recurriendo á la violencia y á castigos excesivamente duros y crueles, dió motivo á frecuentes motines y deserciones. Estas fuerzas que se separaban del ejército de Sertorio encontraban muy buena acogida en el de Metelo, que de-

mas hizo nuevas levas y aumento
considerablemente sus fuerzas. Ya
en este estado abandonó sus ca-
racteres y hizo los mas rápidos
progresos conquistando pueblos y
ciudades, sin encontrar
la menor oposición por parte
de los Sertorianos.

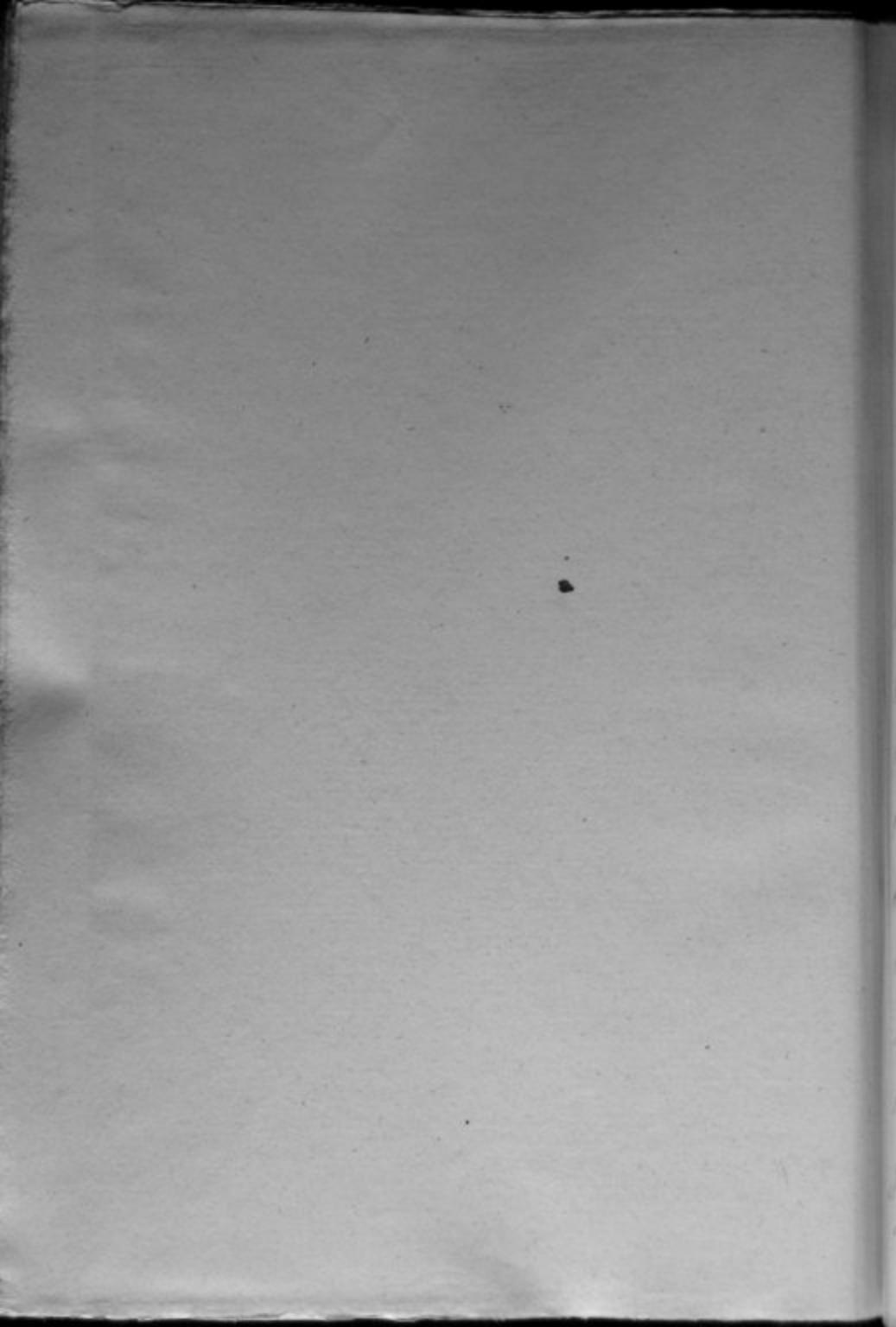
Audió Metelo a favorecer á su
compañero Pompeyo, y alcanzada por
los dos nuevas victorias y muerto
alevosamente Sertorio, se retiró Me-
telo á su Provincia, y se le sometie-
ron los pocos sublevados que quedaban
en la Hispania.





II a. J.C.

Deynes della muerte de Sertorio
volvió de nuevo á los deleites de
una vida de placer Metélo, sin
que volviese á presentarse en cam-
paña hasta que regresó á Roma
donde alcanzó los honores del tri-
unfo. Llebó consigo un número con-
siderable de Poetas cordobeses, no
solo para que con sus cantos ce-
lebrasen sus conquistas, sino para
hacer con ellos un obsequio á Ro-
ma. Marco Tulio Ciceron, que oyó va-
rias veces á estos cantores Andaluces, no
supo darles otra censura, que la de un
sonido pingüe y peregrino.



70 a. J.C.

Bestituidos á Roma Metelo y Pompeyo, tomó el mando de toda la Hispania Marco Pupio Picón Calpurniano. No se sabe qual pudo ser la causa de que se iniciase de nuevo la guerra en Hispania, ni qual ó cuales serían las provincias que se sublevaron, ni tampoco las circunstancias y resultado que tuvo: pero se debe inferir que sería favorable para Marco Pupio, cuando á consecuencia de ellas alcanzó los honores del triunfo cuando regresó á Roma dos años después de su venida.



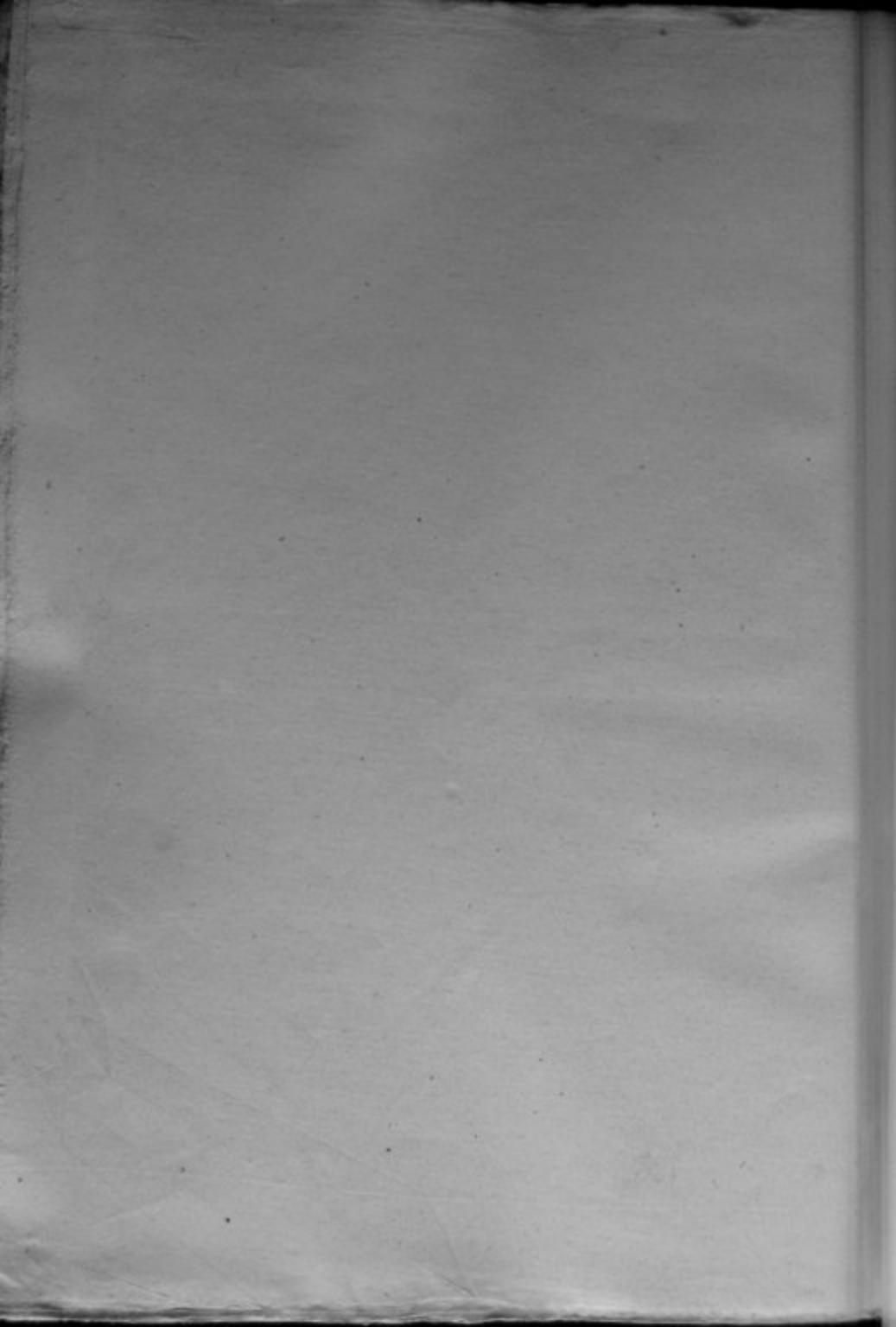
Qui' Pretor dela Bética Veteria
 Antistio y questor Julio Cesar, que
 por orden del Senado visitó los tribu-
 nales⁽¹⁾ de la Provincia. En Cadiz vi-
 sitó el templo de Hercules, donde vió
 la estatua de Alejandro Magno, y der-
 ramando lágrimas dijo que él no ha-
 bía hecho cosa memorable, mientras
 que á su edad Alejandro había
 ya sujetado muchas gentes y
 mericido el nombre de Grande.

(1) o' Chancillerias de la Provincia
 (Córdoba, Ecija, Sevilla y Cadiz)

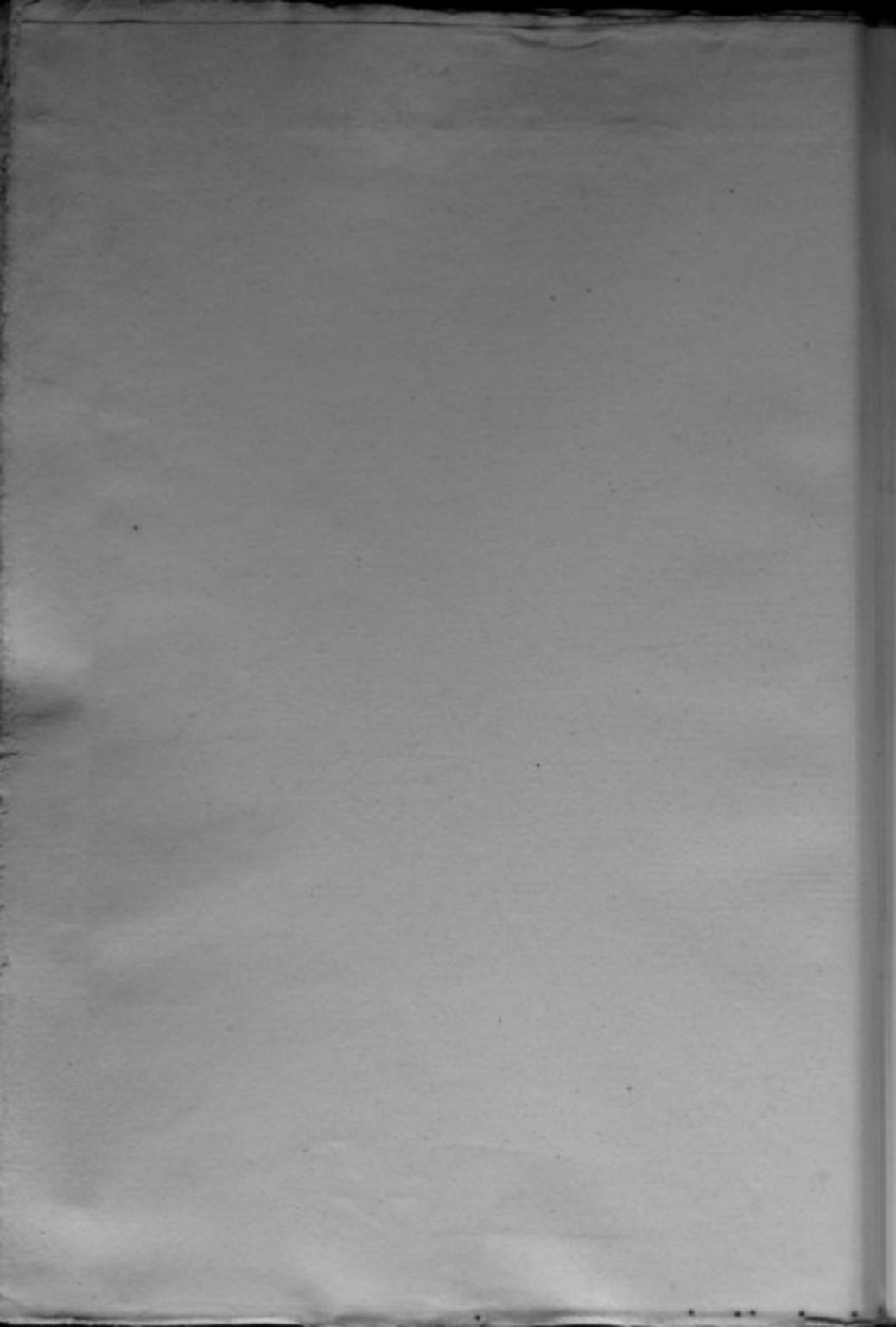


68.

Le volvió a Italia Julio Cesar.



Pompeyo el Grande fué destinado á hacer la guerra á los Piratas del Mediterraneo, y distribuyéndose al efecto la escuadra por las costas de este mar, tocaron las del estrecho de Hercules á Hiberia Claudio Neron.



66.

Vino de Pretor → á la Bética
Lucio Porcio.



El Vino de Pretor á la Hispania
 ulterior C. Julio Cesar. Con el deseo
 de gloria perturbo la tranquilidad
 de Hispania y volvió á encender la
 guerra en la Lusitania. Ultimó
 á los Montañeses del Monte Her-
 minio, situado entre Tajo y Mon-
 dejó (Sierra de la Estrella), que se
 estableciesen en la llanura, con
 pretendo de que la montaña era
 un punto ventajoso á los bando-
 lejos. Los Montañeses se resistieron
 y pagaron con la vida su resis-
 tencia. Huyeron muchos, pero los
 persiguió Julio Cesar y los sujetó.

Diose á la bata Julio Cesar en
la Coruna para Cadiz. Segun
algunos fué en esta ocasion cuan-
do le acometió en Córdoba la
epilepsia ó mal de corazon. Sem-
bró en esta Ciudad el Platano
que celebra Marcial y de que
habla Plinio : algunos dicen que
no lo puso hasta despues de la
batalla de Munda. Tornó á Ro-
ma cargado de riquezas y se le
concedieron los honores del triun-
fo.

Probablemente fué en esta época
de su venida a Córdoba, enfermedad
y expediciones militares cuando se le

siglo en esta Ciudad una mojer
bandeja en ella, la siguiente en menor
río del sacrificio hecho á la divini-
dad por la salud y victoria de Julio
Cesar, la siguiente inscripción que trae
Morales en la Crónica general de Se-
pamá lib. 8. - cap. 40. - fol. 175; y Mat-
teo en el Tom. 5. - pag. 377. N.º 386.
y dice así -

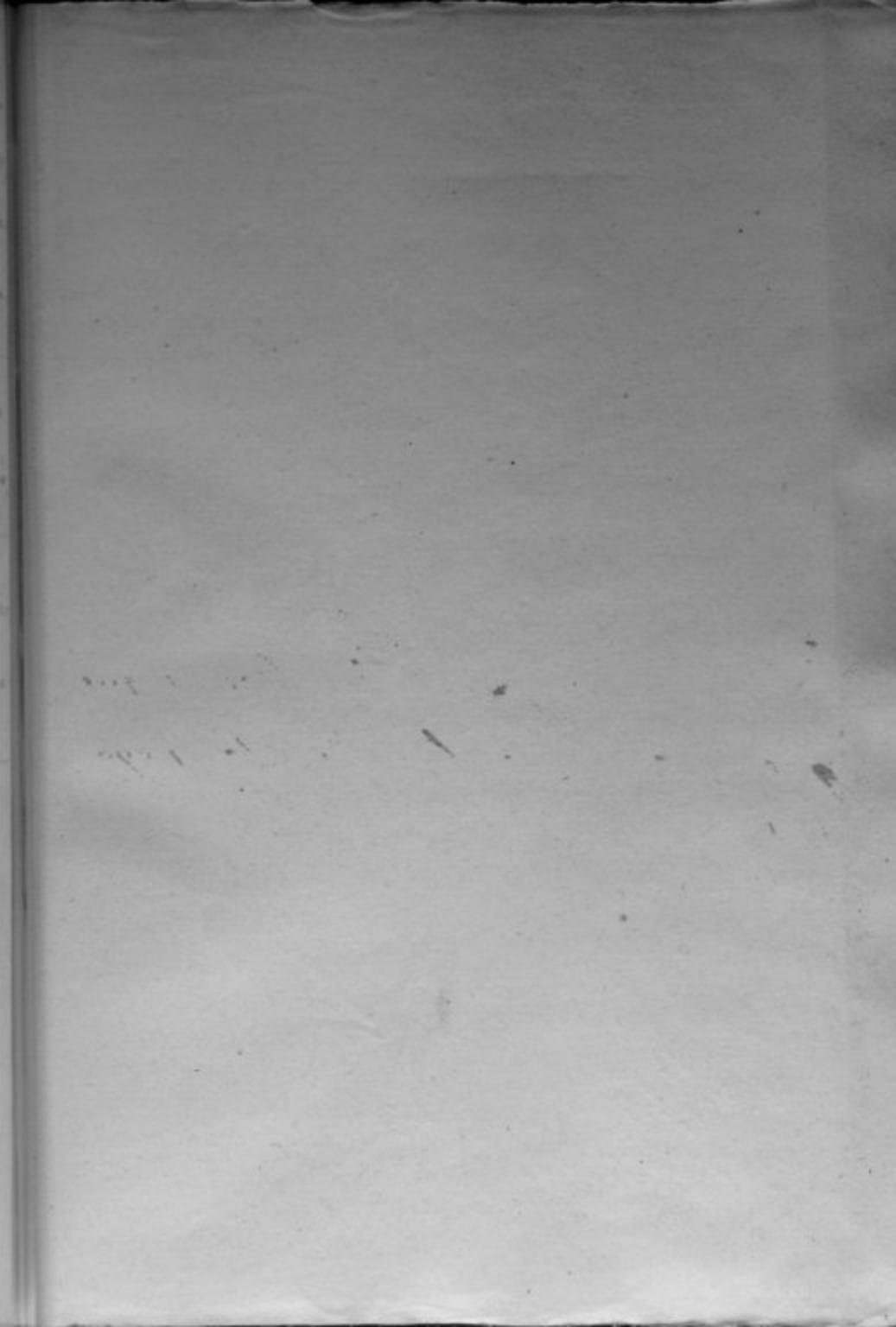
SACRVM. NVMINIS
PRO. SALVTE
ET. PRO. VICTORIA
CAESARIS.

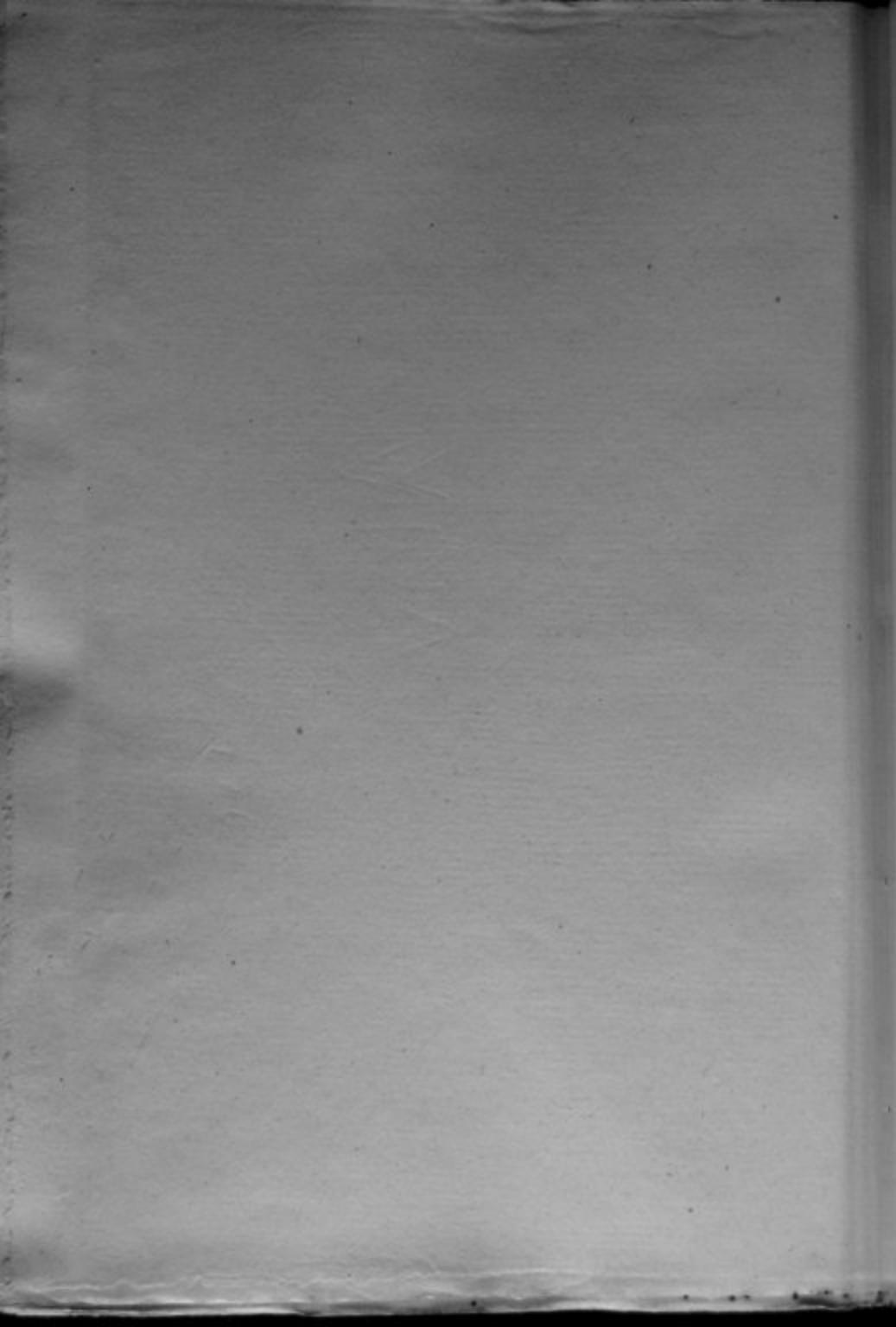
Tambien por este tiempo se debió ba-
tar una moneda cordobesa cuya inscrip-
ción trae Matteo en su Tom. 5. - pag.
402 - vnu. 385. que dice así -

CN. IVL
L.F.Q.
CORDVVA.

En el anverso se lee Gneo Julio, hijo de

Julio puestor; en el reverso Condeba, sin
el nombre, ni el busto del Emperador,
ni el renombre de Colonia Patricia.
De donde se debe inferir que se aca-
ñó en tiempo de la República; y a
caso no sea desacertado poner los
pues de Julio Cesar al Puestor Julio,
el cual por su cargo de Puestor
tambien necesitad de balir estos mo-
nedas para pagar las tropas que
guerraban contra los Pompeyo-
nes.





Nació en Córdoba Marco Tú-
nes Séneca, llamado vulgarmen-
te El Rétorico. Fue á Roma á
la edad de 15 años: tuvo mucho
tiempo escuela de Rétorica, y mu-
rió el año 32 de Jesu Cristo en
el mismo Roma. Fue Padre del
celebre Filósofo Séneca. Tuvo una
memoria prodigiosa y podía re-
tener en la memoria hasta
dos mil nombres con solo oírlos
pronunciar una vez. Escritó con
el título de Declamaciones dos
colecciones llamadas Suasoriæ

(un solo libro), y la otra contraversio (10 libros de los cuales no poseemos mas que una parte): consistan de composiciones escogidas de sus discípulos ó de discursos que oyó pronunciar en las escuelas á los Retóricos mas célebres, los cuales había conservado, merced á su extraordinaria memoria. Estas dos obras se encuentran por lo comun á continuacion de las de Séneca el Filósofo, y han sido traducidas al francés por Lesfargues, París, 1639, en 4º — Séneca el Retórico

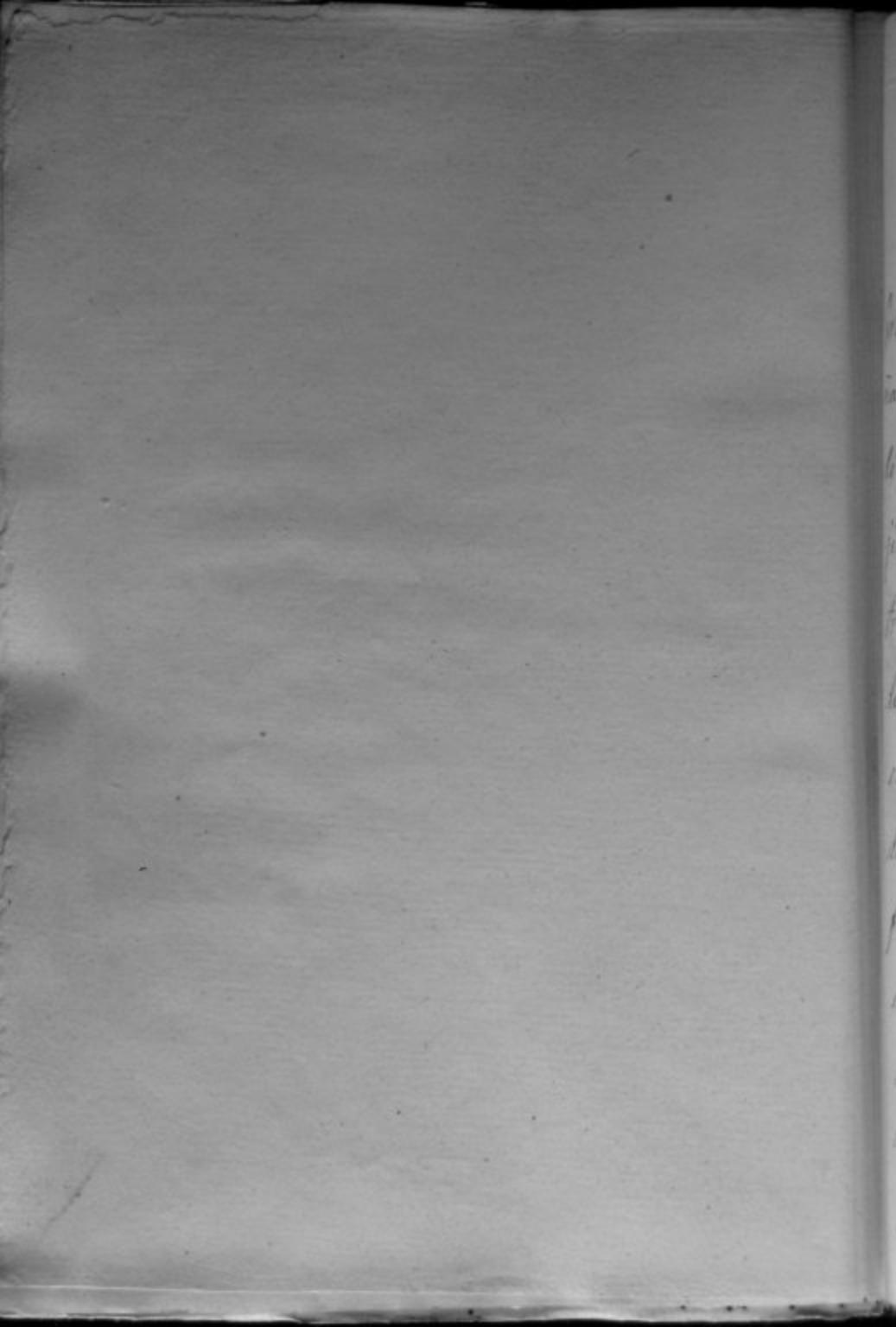
dejó tres hijos, que fueron = M.
Annes Novato Gallo, que fai Pro-
consul en Tocaya: L. Annes el
Filósofo: y Annes Mela, Padre
de Lucano.

— P. Séntilo Espínter gobernó
una de las dos Provincias, aunque
se ignora cual.

Se cree que las Casas de Sen-
ca estubieron donde después la
Ermita de S. Benito, y hoy
el Convento de Religiosas del
Corpus-Cristi. — Y que sus esca-
cas estubieron pegadas con la Ciu-
dad junto á la puerta de
Sevilla: que eran públicas y.

en ellos se leía Filosofía, Re-
torica, Poesia y Griego.

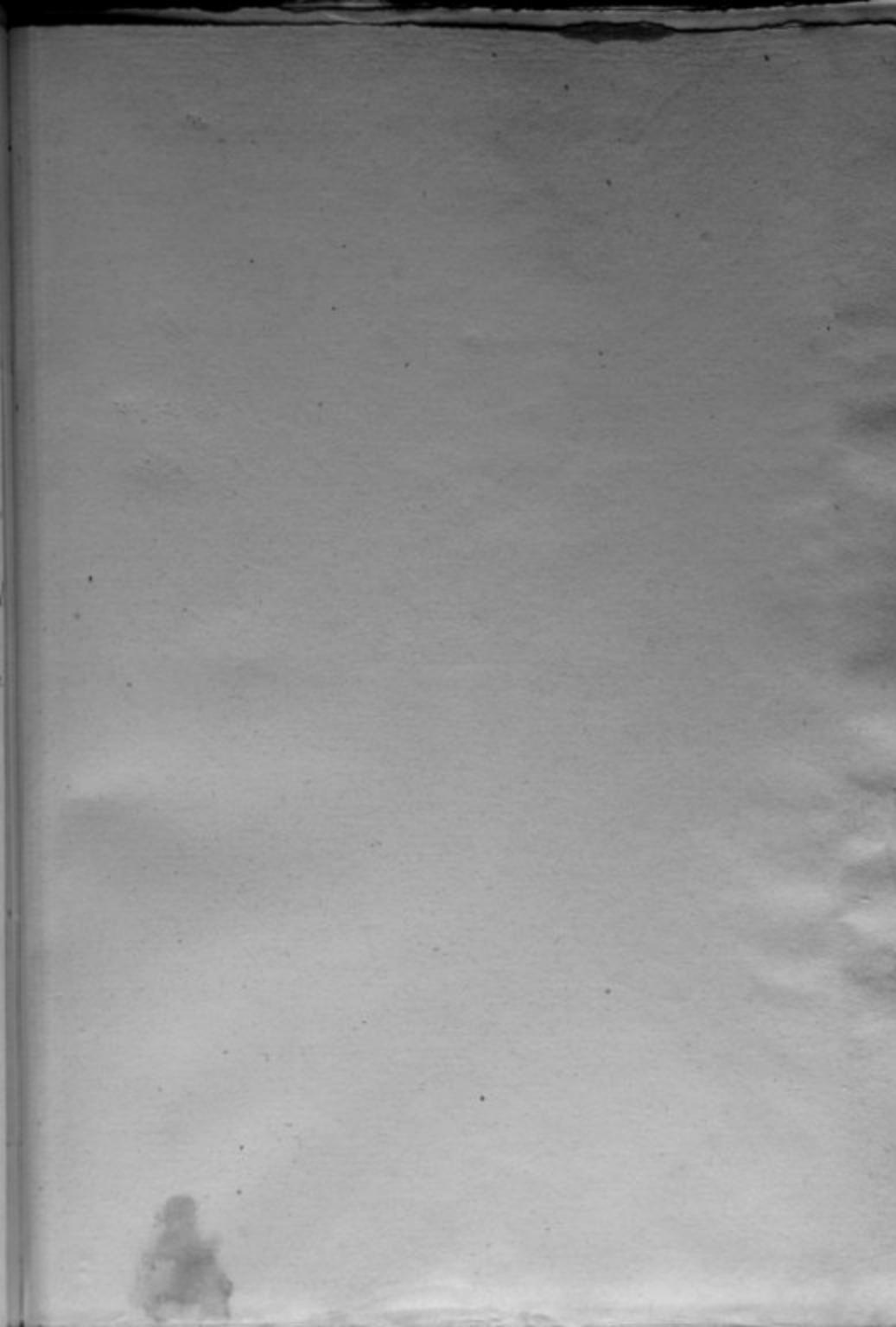


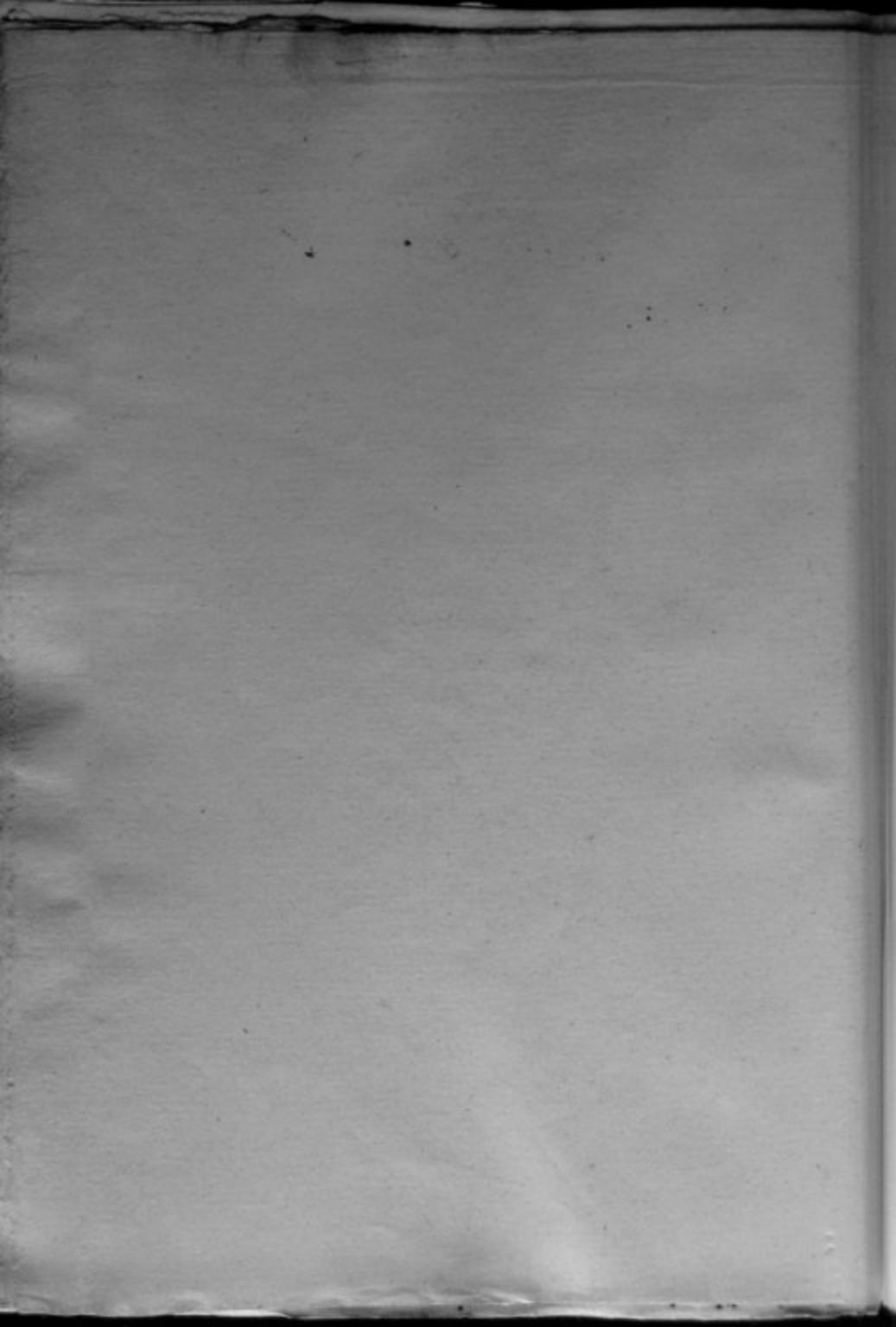


55.a. II.

Se le encargó á Pompeyo el
Grande el Gobierno de ambas Espe-
ñas: pero no vino á ellas, sino man-
do á sus Legados con siete Se-
ciones. Fue uno M. Petrejo y o-
tro M. Terencio Varro: aquél man-
do el ejército de la Lusitania y
este el de la Bética. Pompeyo
despachó á su Legado Vibullo Au-
fo para prevenir á los de Hispania
se preparasen á resistir á Cesar,
enemigo de la libertad de la Repú-
blica, si invadia estas Provincias.
Cesar envió á ellas á su Legado

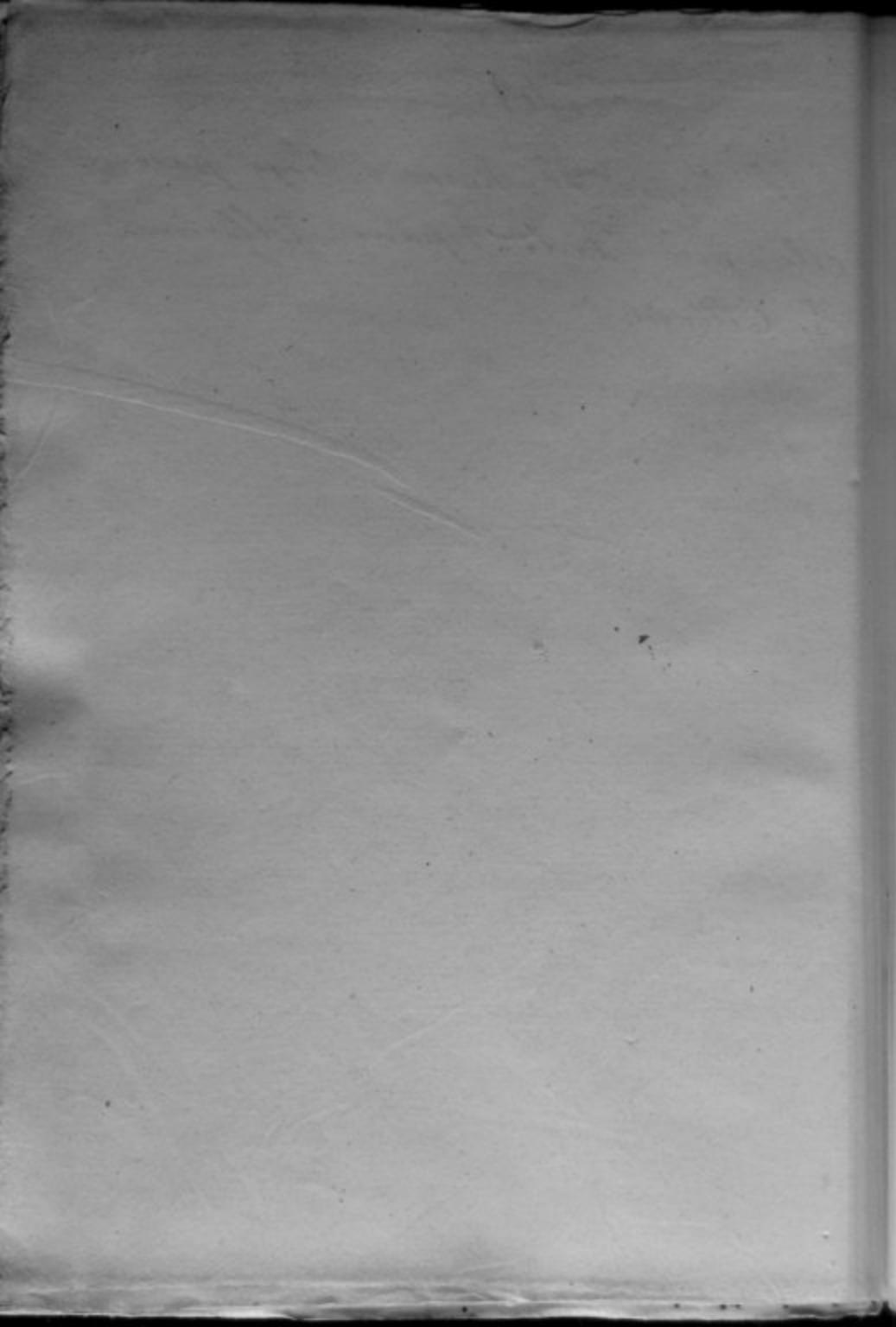
J. Fabio Máximo con tres legiones
y grandes socorros de Lusitanos, Be-
ticos, Cantabros y Celtiberos. Barron
quedó en Córdoba con otras dos le-
giones para conservar la España
ulterior por el partido de Pompeyo. Con cuyas fuerzas consiguió
que en la Provincia no hubiese al-
teraciones, ó que al menos no fia-
sen de importancia.





49.

El Proprietor Marco Petreys passó
este año de la Hispana Ulterior á
la Citerior.



Vieron despadas las fuerzas del ejército
Pompeyano en la interior, se fortificó cuan-
to le fue posible. Construyó naves en Se-
villa y Cádiz, y guardó esta ciudad con
tres mil hombres a los órdenes de C. Galo-
nio. Opprimió los pueblos con cuantiosas exac-
ciones de trigo, plata y dinero efectivo.
Córdoba se sublebó con todo su Convento
jurídico⁽¹⁾ y se declaró por Cesar, vencedor
en la interior. Las Ciudades del Convento
jurídico de Córdoba cerraron sus puertas
a Varro. Córdoba reforzó su guarnición
con tres compañías que bajaban al Cádiz.
También Carmona arrojó la guarnición
y cerró las puertas al propietario. Cádiz
se declaró por Cesar; con cuya noticia
la Legión vernácula abandonó a su ge-

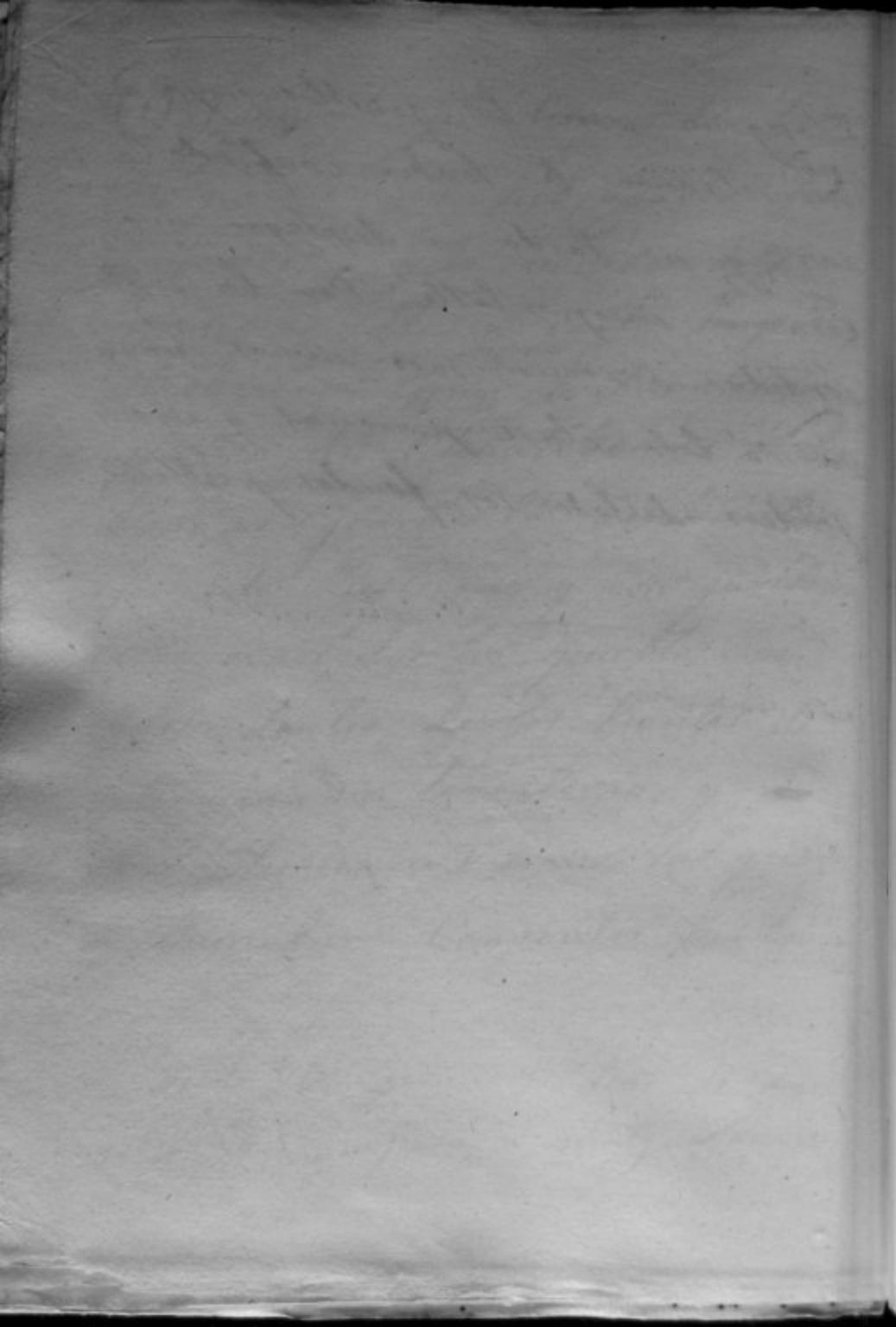
veral y se entró en Sevilla. Narbon, fal-
to de consejo, trató de fortificarse en Itali-
ca: pero también esta Ciudad le cerró las
puertas. Cesar envió á la Bética con 15.000
hombres al propietario J. Casio Longino, por
medio del cual convocó en Córdoba, como
Capital de la Provincia ulterior, una as-
amblea de todas las Ciudades de ésta, y
Cesar mismo entró en ella escoltado por
600 Caballeros. Concurrieron á Córdoba in-
numerables diputados, que se ofrecieron
al servicio de Cesar. Narbon esperaba á
este en Córdoba para implorar su clem-
encia y entregó á Sexto Julio Cesar, pa-
rente del vencedor, la única legión que
le quedaba, y dio á Cesar cuenta del estado
de la Provincia. Reunida la asamblea, á la q.
concurrieron magistrados, Senadores, Caballeros,

y diputados de las Ciudades, pronunció Cesar una elegante oración, dando gracias por cuanto habían hecho en su favor. Perdonó las contribuciones que había impuesto Varro y reparó las violencias que había cometido. Dos días después de su entrada en Córdoba marchó á Cádiz y se embarcó para Tarragona, la nueva Ciudad, como Capital de lo Hispano interior, convocó otra asamblea semejante á la de Córdoba, restituyéndole á Roma por las Galias. Fueled por Pretor T. Caio Lúculo, hombre cruel y avaro, que salió de Córdoba contra los Mundobrigenses (habitantes de Marbáon), y volviendo á Córdoba victorioso, principió á exijir grandes sumas y buscar pretestos para confiscar haciendas, y satisfacer á los soldados las gresetas pagas que les daba para tenerlos contentos; con lo qual exasperó los ánimos de los naturales.

(1) Convento jurídico. — En todos los países que subyugaron los Romanos y que venían a ser Provincias de su vasto imperio, establecieron unos tribunales á manera de Chancillerías ó Audiencias para la administración de Justicia, y con jurisdicción en todos los pueblos marcados dentro de los límites de determinado territorio, y estas Audiencias eran las que se llamaban Conventos jurídicos.

Desde los primeros días de su gobierno emprezó á malquistarne

Longino con los pueblos cuya ad-
ministración le había confiado ce-
sar, y no tardó en desplegar una
 tiranía insoprible. Con la más
 sordida avaricia sacó sumas immen-
 sa a toda clase personal, y se an-
 gredió de todos los fondos públicos.



(2) Minucio Plancio y Licinio Iqui
lo y.

(1) Los principales conjurados fueron
Lucio Nicilio, Minucio Silio, Minu-
cio Plancio, Tito Vallio y Lucio Mer-
gilio, Lucio Licinio Iquilo, Cal-
purnio Salviano, Manilio Tascio
Anio Escapula, Quinto Septio y
Lucio Saterense.

(3) Sin que se albergara el indig-
no pretor de regatear en el mis-
mo tribunal el precio en que ha-
bían de comprar su perdón lo que
tuvieron) dinero para ello. A Cal-
purnio Salviano le costó 6.000.000
de sestercios, ó sean 210.000 escudos ro-
manos. A Quinto Septio 5.000.000 ó

sean) 175.000 escudos. Si estos dos de
linquentes (dice Valerio Maximo) ha-
bieran ofrecido doble suma, el Pro-
tor sin rubor y sin honra les ha-
biera vendido la propia vida.
(Valerio Maximo Hactorum lib. 9, cap.
4. fol. 214 col. L.)

Marco Claudio Marcelo Germino
fue nombrado por el Ejercito Pretor
de la Hispania Ulterior.

Cesar devorato á Pompeyo en los campos de
Paralia ~~de~~.

Casio Longino levantó otra legión en la Provincia, y completo 3.000 Caballos, sacando los por fuerza a sus Luteros, con lo cual aumentó el descontento. Casio Longino recibió cartas de Cesar, en que le mandaba pasar al África para castigar á Juba, Rey de Numidia, que favorecía á Pompeyo. Esta orden agrado sobremodo al Pretor, que se le proporcionaba ocasión de satisfacer su codicia. Reunió tropas de muchos partes y á vista de Córdoba les participó la determinación de Cesar, que oyeron con disgusto.

Magouse una conjuración contra Casio Longino, que al ir á la Basílica, con pretesto de darle un memorial fué herido por

Mimicio Silo, y acometido por los demás compiados, de quienes recibió otras heridas. Lo defendió su guardia, ² la cual prodigó un combate entre unos y otros. Lucio Sallustense, poniendo muerto á Lazio, salió de Córdoba á dar la noticia á los Soldados naturales y á la Legión V., que aborrecían de muerte al pretor y al punto fue proclamado general y pretor, sin oposición de las otras Legiones. Las Italicas entraron en Córdoba para defender al Pretor Casio Longino, y las Legiones V. y 5.ª lo hicieron también para disminuir su odio: solo la Vernacula se mantuvo fuera. El Pretor, cuyas heridas no habían sido mortales, les mandó volver á los Reales, quedándose solo con los 30 cohortes que mas confianza le inspiraban. ^① Casio Longino procedió contra los Conjurados, y pronunció sentencia de muerte contra los principales y otros

que fueron ejecutados: menor los que redimi-
eron su vida con dinero, como L. Pacilio Tu-
nes Brapula, Lucio Sat**~~ven~~**e, Calpurnio Sal-
viano, y J. Peticio.⁽³⁾ A los pocos días supo Cassio
Longino la victoria conseguida por Cesar en
Garsalia; y aunque ya no se trataba de verifi-
car la expedición al Africa, mando recaudar
las contribuciones repartidas para ella. Con pro-
testo de ver las naves que se habían construido
por orden Casio Longino a Sevilla, Albandona en
tantas rigueres temía juntas. En aquella Ciudad
supo que la Legión XXX, teniendo sus reales
cerca de Uliturgi, se había unido sediciosamente
con la II, que marchaba por otro camino al
estrecho, y habían dado muerte a algunos
centuriones qd lo habían querido impedir.
Salio Cassio con 5 cohortes de la Legión XXI y
llegó a Carmona, donde supo que cerca de
Obicula (la Moncloa) cuatro compañías ha-
bían sido obligadas por la Legión vernácula
a que este uniesen, y que unidos a la II ha-
bían elegido por General a T. Tosio, natural de

Hálicas. Habiendolo Caius determinado pasarse
a Córdoba su Pueblo M. Claudio Marcelo para
que mantuviera su la obediencia. Mas suce-
dió todo lo contrario, pues se reveló contra
Caius el Convento jurídico de Córdoba, y el
Pueblo Marcelo fué elegido general por la
quarantina de Córdoba para ir contra el Pe-
tor. Se puso en camino este y al siguiente dí
llegó a Segovia (Guadalcazar). Tosio marchó a Co-
rdoaba para reducirla al partido de Pompeyo,
que adoptó a fin de conciliar el
afecto de los Soldados, que eran los que con-
servaron la Provincia por Pompeyo en ti-
empo de Varro. Acerca a Córdoba Tosio por
la ribera Septentrional del Betis. Los magistra-
dos, nobles y matronas, salieron a contenerlo
para cortar los males que amenazaban a la
Ciudad, haciéndole presente que, si bien eran
enemigos de Caius Longino, no lo eran de
Cesar. Horrido Tosio de las razones de los Co-
rdobeses, quitaron el nombre de Pompeyo —
que llevaban en los escudos. M. Claudio Mar-

celo fué proclamado General y Pro-
tor de la Provincia y se confederaron
contra Catio, estableciendo sus reales
cerca de la Ciudad. Catio vino en
un día de Segovia á Córdoba y
sento sus reales en la Campina á
cuatro millas de la Ciudad. Pidió au-
silios á Regud, Rey de Mauritania
y á M. Emilio Lepido, Proconsul
de la Líterior. Mientras tanto Catio des-
truyó los campos y bellas quintas
de los Cordobeses, y los edificios que
había en la ribera meridional del
del Betis. Con este motivo las Legio-
nes pidieron á Marcelo salió á ca-
tigar á Catio. Sintió Marcelo te-

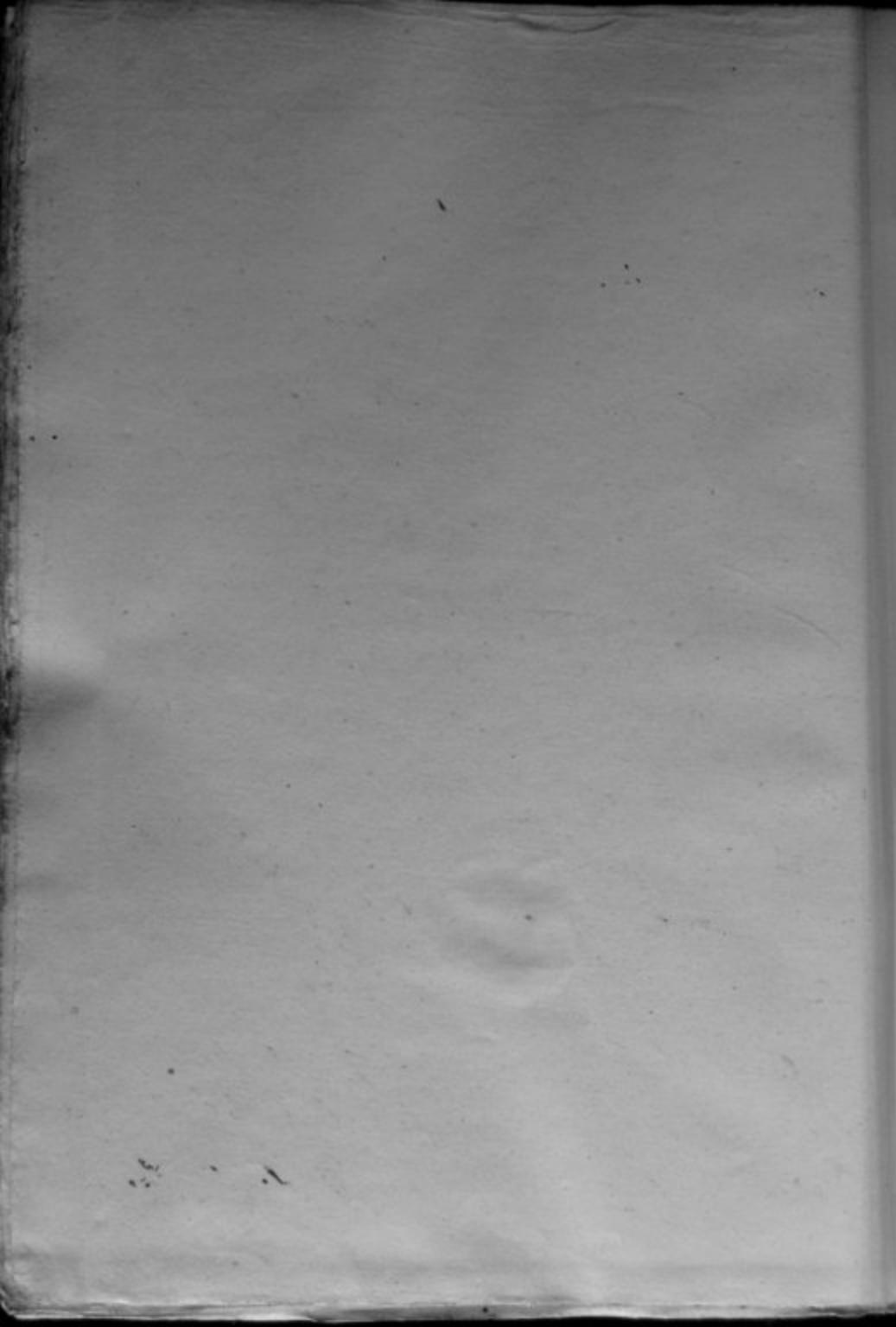
per que venir a las manos con sus
camaradas: pero hubo que resolver
se y, pasando el Río, presentó
la batalla al enemigo, aunque
infructuosamente, porque no se ar-
tibisó a acometerle ocupando, co-
mo estaba una buena posición
en las mayores alturas del
campiña. Marcelo ordenó su
retirada, y entonces fué cuando
destacó Caio su caballería con-
tra la retaguardia de Marcelo,
trabandore algunas escaramuzas
al pasar el Río. Con este motivo
se obligó a Marcelo de pasarlo,
y sentó sus Reales en la orilla

meridional. Desde allí desafió varias veces á su contrario, que estaba siempre la batalla, y, que temiendo ser sitiado por Marcelo, y la escasez de agua que sentía por prohibírsele los de Córdoba, levantó su campo una noche y marchó á Uña (Abenca ce), donde se fortificó.

Marcelo le siguió aunque inutilmente por carecer de caballería y puso estrecho sitio á la ciudad con fosos, ballados y castillos. Casio molestaba con su caballería á los sitiadores, haciendo

frecuentes rebatos en sus reales,
hasta que llegó Bogud con socorro
de Africanos y Españoles. Casió
dió el mando de las tropas á
Bogud; para que destruyese la ci-
cumbalacion de Marcelo. Tam-
bién llegó á Vila M. Emilio Le-
rido, Proconsul de la Citerior
con 35 cohertes y gran número
de caballlos. Marcelo se puso en
sus manos, le ofreció su ejército
y le hizo juez de la contienda.
El Proconsul, informado de los
crímenes de Casió, unió sus rea-
les con los de Marcelo. Casió per-

maneció en sus fortificaciones; sin embargo de las muchas veces que Lépido le brindó con la paz, dando el seguro de su palabra: é insistiendo Casio en que para tal habrían de ser demolidas antes las fortificaciones, se accedió á ello y se pactaron trujos, retirándose Casio Longino á Camona y marchando á Córdoba Marcelo y Lépido.



Prue' Pretor de la Espana ulterior
Cayo trebonio.

El apellido que llevaban los lin-
jios del gran Pompeyo les imponía
graves compromisos y altos deberes
que cumplir, entre los cuales descolla-
ba el deseo de vengar la muerte
de su Padre. Ningun país mas a-
propósito para ello que la Bética,
donde tanto partidarios ardientes y
fieles amigos les quedaban, donde
tan facil les era levantar un pen-
dón que sirviese de ensayo y al
rededor del qual se agrupasen los
restos diseminados desde el fatal en-
cuentro de Yarsalia, y donde tan-

los otros socorros podrían encon-
trar.

Decidieron, pues, llevar á cabo
este pensamiento y bien prov-
to se vió comprobada la Preti-
ca con las mas hondas y fre-
neticas parcialidades.

Caio distribuyó sus Legiones y se embarcó en Málaga con sus Tropas, divulgando que iba de sus enemigos: mas no lo aprobócharon sus enemigos, pues que naufragó en la embocadura del Ebro.

Cayo Freonio vino de Proptetor, y Lepido y Marcelo le entregaron sus ejércitos. Cesar puso la guerra a los Pompeyanos en África y los venció, pasando a España los restos del destrozado ejército, y embarcándose Cesar para Roma en Útica a principios de Junio. Las Legiones de Marcelo y muchas Ciudades se declararon por el partido de Pompeyo, y escribieron secretamente a P. Cornelio Escipión para que viniese a Hispania, donde le esperaban antiguas tropas del Gran Pompeyo. Portada ardía en dos facciones, de Cesarianos y Pompeyanos: la primera era mas numerosa y su Jefe L. Junio Pacuvio: la última era mas fuerte y su caudillo F. Atilio Escájula,

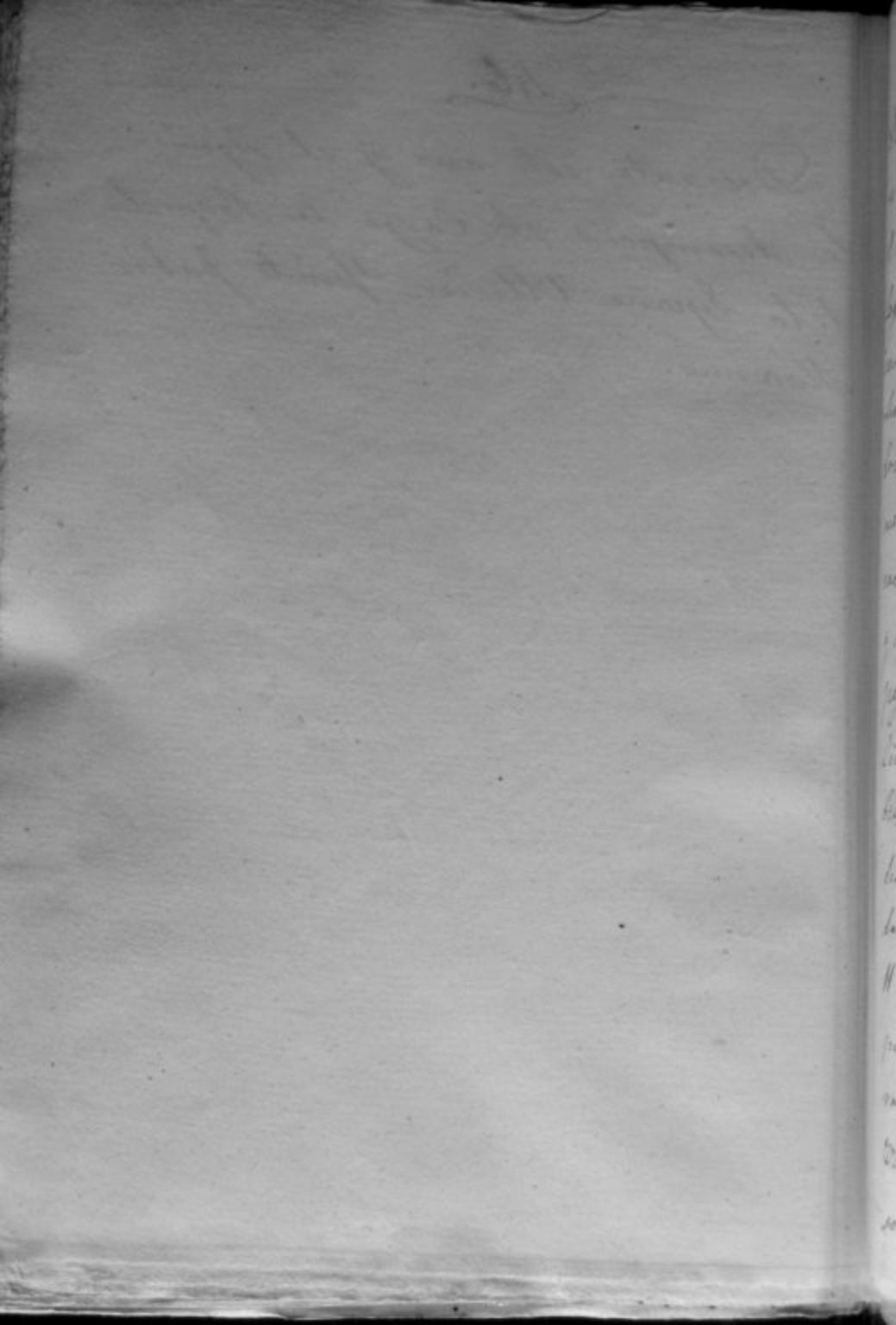
Caballero poderoso y autorizado, P. Cornelio
Scipion recibió con gusto la petición de
las Ciudades, y envió a Gr. Pompeyo, hijo ma-
yor del Gran Pompeyo, con armada y tropa
de desembarco. Pompeyo se apoderó de las
islas Baleares, y después de muchas Ciudades
de las regiones Cartajinense y Naritana. Ce-
sar mando a L. Didiu con poderosa arma-
da para impedir el paso a sus enemí-
gos. Los Pompeyanos viendo que Pompeyo
tardaba, eligieron por general a F. Ario
Decayula y a J. Crisomio, los cuales arroja-
ron de la catarata al Proprietor C. Trebonio.
Los dos generales entregaron a Pompeyo el e-
jército en Cartagena. Cesar despachó con
algunas Legiones a los legados G. Fabio Maxi-
mo y G. Pedio para impedir los progresos
de los Pompeyanos; pero estos legados no
 pudieron sostenerse y pidieron a Cesar vi-
niese con buen ejército. Pompeyo se apode-

ro de muchas Ciudades por fuerza de ar-
mas. Sexto Pompeyo, con poderosa ~~flota~~
~~flota~~ armada, que mandaba Atio Vero, con-
dujo a Hispania las reliquias del ejército de
Escipion; y que sin embargo de la batalla
naval que tuvo que sostener en el estre-
cho de Hércules con C. Didio, desembarcó en
Carteja, de donde pasó á Córdoba. Aquí le
dejó su hermano con la Legión XIII para
guarnecer la Ciudad y sujetar a los mu-
chos Cesarianos que había en ella. Otros
tanto marchó Gr. Pompeyo á Ulia que
mantenía la voz del Cesar. Esto de-
6



16.

Durante este año y el siguiente desempeñó el cargo de Propietario de la España Ulterior punto más Máximo.

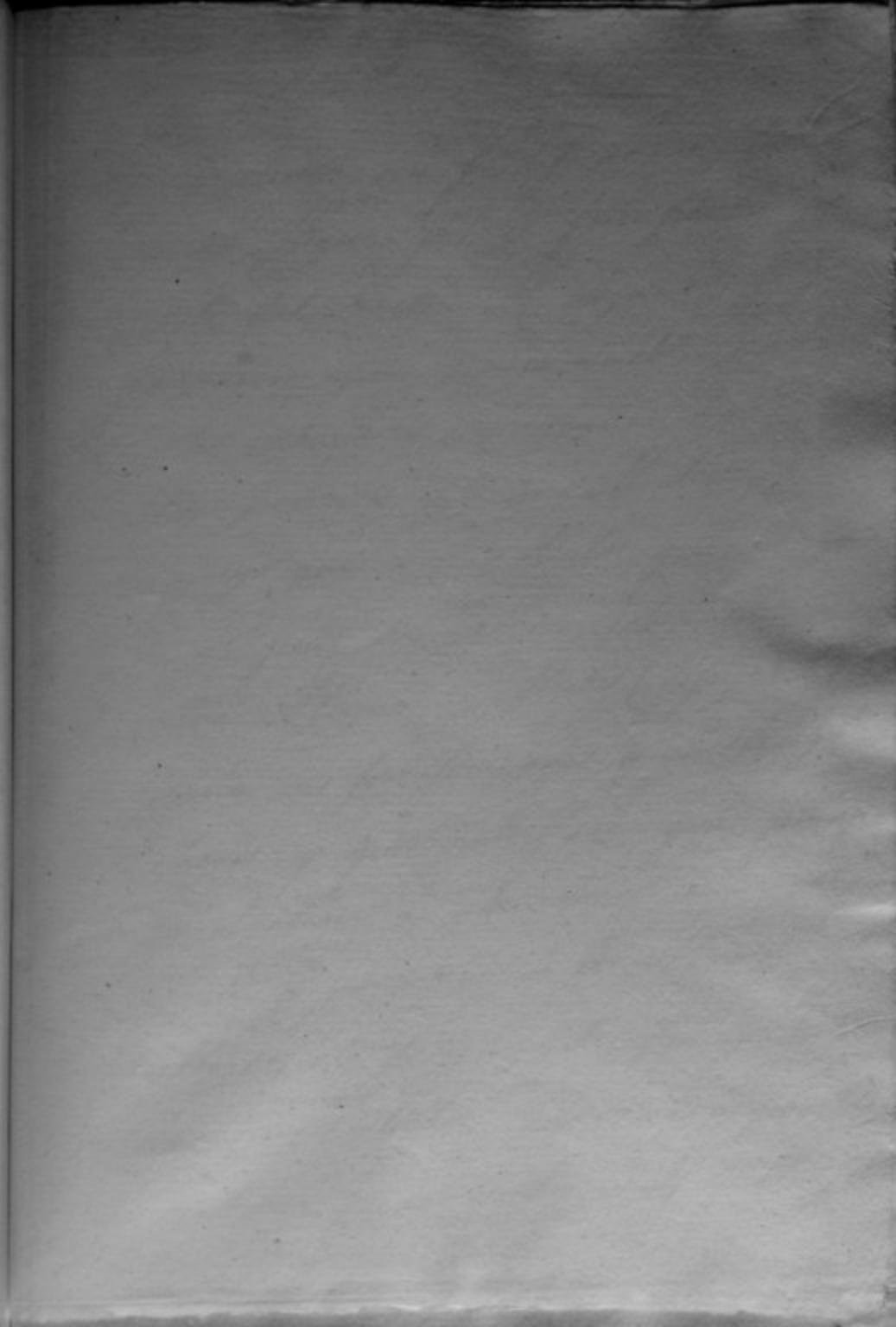


Desembarcó Cesar en Sagunto y de allí oyó
no a Obules (Orcanya), habiendo tardado en
el viaje desde Roma 27 días. Trasladó a sus
legados le enviaron la Caballería y le siguió
en con sus legiones a Córdoba. Esta despa-
ció secretamente embajadores a Cesar ponién-
dose en sus manos; ~~que~~ los recibió benigna-
mente, después de haberse excusado dela conju-
ración contra Cato, dela guerra de Marcelo,
y dela ocupación de Córdoba por Gne. Pompeyo,
y noticiandole por donde podría la
ciudad ser tomada por sorpresa. Tam-
bién llegaron los sitiados de Ulia, pi-
diéndole los socorros; como lo hizo ma-
ñando a dicha Ciudad a L. Junio Pacieno con
11 cohortes, mientras él se puso en marcha
para Córdoba. Pacieno, en una noche osca-
ra y tempestuosa introdujo el socorro en
Ulia, engañando a los sitiadores; con cuyo
socorro hicieron los Ulenses una salida y

pusieron en consideración á los Pompeyanos. Cesar mando' delante sus caballos á Córdoba y á los auxilios de estos los infantes para disimular el numero. Los Córdobeses salieron contra ellos, y descendiendo de los caballos los Infantes, hicieron tal estrago en los Pompeyanos, que fueron pocos los que volvieron á la Ciudad. Sexto Pompeyo avisó aceleradamente á su hermano, para que viniese á socorrerle antes que Cesar se apoderase dela Ciudad, y Gn. con esta noticia abandonó el sitio de Uria. Cesar pasó el Betis con su ejército haciendo un puente con arcos llenos de piedras, sitió á Córdoba y trató de tomar el puente para impedir la comunicación dela Ciudad. Gn. Pompeyo

Peyo se esforzó en defender el puente, y duró por muchos días esta contienda, resultando ligeros combates. Tumultos más y más el esfuerzo de ambas partes, y pelearon en la ribera inferior al puente, recibiendo gran daño los cesarianos. Gr. Pompeyo se mantuvo en los cerros dela campina, que no quería desamparar, y Cesar, desesperado de tomar á Córdoba, hizo grandes hogueras para engañar al enemigo, y levantó los Reales que tenía situados al poniente dela Ciudad. Pasó el Río y marchó a asquunar la fuerte Ciudad de Atagua. Gr. Pompeyo, sabido la retirada de Cesar, entró en Córdoba, esperando saber la dirección de este. Dejó la Legión XIII de guarnición en Córdoba y partió en seguimiento del enemigo.

ruige.





Cesar construyó sus fortificaciones lo mas cerca de Attequa que le fué posible por la parte del Norte. Al llegar Pompeyo le favoreció una espesa niebla, y acompañó á la caballería Cesariana, haciendo en ella honroso estrago. Al dia siguiente Pompeyo quemó sus bales, pasó el Guadajoz y puso su campo sobre un monte entre Attequa y Atibis (Igejo). Cesar prosiguió sus fortificaciones y construyó trincheras y parapetos, sin que Pompeyo se atreviese á abandonar su posición, ni á socorrer á los Attequenses. Consideró, si, el designio de tomar de noche un castillo construido por Cesar y bien guarnecido, á 4 millas de

sus reales, llamado Castro Postumiano
(Castro del Río). Al efecto salió con un
destacamento de sus tropas á la terce-
ra víspera y lo combatió reciamente; al
paso q. los Cesarianos lo defendían con valor.
Cesar acudió al socorro pasando el Río con
tre legiones, y los Pompeyanos asaltados de
improvviso se pusieron en fuga, quedando
muchos d' muertos o prisioneros. Al día
siguiente se incorporaron á Cesar Tr-
quicio y se presentó con escogida caballe-
ría Italiana; y Pompeyo, levantando sus rea-
les aquella noche, se dirigió á Córdoba;
en su retirada quisieron picarle la re-
ta - guardia los Caballos ^{un magnate llamado} del ~~rey~~ Yndon,
q. había venido á favor de Cesar, y em-
prendiendo inconsideradamente en el comba-
te, fueron derrotados, y muerto el ^{señor} ~~rey~~
Al día siguiente sorprendieron los Cesaria

nos un convoy de 50 acemillas, que iban á
Córdoba con bastimentos para el ejército de
Pompeyo. Se dió un encarnizado combate en
tre los Alquequenes y Cesarianos. Estos cojié-
ron algunos correos de Pompeyo, y cortan-
doles las manos, los pusieron en libertad:
Los Alquequenes hostilizaban á los Cesaria-
nos, y haciendoles una salida desesperada,
mataron a muchos, especialmente de la
Legión VI: pero al fin tuvieron que reti-
rarse. Pompeyo adelantó sus trincheras
hacia el Río Guadajoz. Los Alquequenes des-
pacharon parlamentarios á Cesar, ofre-
ciéndole la Ciudad, con tal que la guar-
nición saliese libre; á lo cual contestó
Cesar, que no acostumbraba recibir condi-
ciones, sino dar leyes á los vencidos: e ini-
dió a los Alquequenes con esto contesta-
ción, arrojaron gran cantidad de saetas,

fuegos y otros proyectiles contra los si-
guiadores, dandose varios obstinados combates.
Pompeyo se contentó con construir un Castr-
illo de la otra parte del Río, donde tenía
sus reales. En atención al sitio que cada
ejército ocupaba, ni Cesar, ni Pompeyo se
resolvieron a admitir la batalla. Al fin tra-
bore una sanguinaria escaramuza entre
los Caballeros de Cesar y los infantes de Pom-
peyo, consiguiendo los de Cesar destrozar
una torre y los muros exteriores de Ite-
qua. Pompeyo introdujo de noche en la
plaza a Lucio Numerio Plaues, enga-
ñando a los Centinelas para dirigir la
defensa. Al punto conoció Plaues el de-
saliente de la Ciudad, y cometió la bar-
baro crueldad de degollar en el muro
a los del partido de Cesar, y a las mu-
jeres e hijos de los que militaban con el

te y hacerlos arrojar al foso; y solo se contubo en estos horrores escenarios por las representaciones y mediacion de un Caballero llamado Umio. Se recolto por fin que los Alquevenses y la guarnicion saliesen de noche repentinamente y se acojiesen al ejercito de Pompeyo: pero al tratar de ejecutarlo, fueron rechazados poderosamente. Solo cuando vieron frustrado este ultimo recurso, fué cuando Caton Lusitano y Tiberio Julio fueron enviados por los Alquevenses a Cesar para pedirle usase con ellos de la clemencia que habia usado con otros gentes y naciones. No se sabe positivamente cuál seria la contestacion de Cesar, pero es cierto que continuaron los combates. Pompeyo trató de retirarse hacia la costa, con

lo cual creció la desesperación de los sitiados. Los Cesarianos salieron algunas veces q. habían sido arrojadas por M. Blanca, en las que prometió a Cesar servirle con la misma fidelidad que a Pompeyo, puesto q. este lo había desamparado. Volvieron a cerrar los enviados de Ategua, prometiéndole entregar la Ciudad, si les concedía las vidas; a lo qual contestó q. por toda respuesta "Yo soy el Cesar" — dicho lo cual se rindió Ategua en 18 de Febrero (del 45).

Habiendo encontrado Cesar en Ategua a los Duratolenses que habían ido en socorro de la Ciudad, les mandó que partieran a su Municipio con algunos Senadores y caballeros para q. dijeran cuenta de la expugnación del ~~P.~~ Ategua. Entraron solamente en Duratolos sus ciudadanos, quedando fuera los demás esperando la respuesta: al volver con ella salieron impetuosamente los

naturales y degollaron á los Senadores y Caballeros. Los Buerabenses enviaron exploradores para averiguar la verdad, y sabida, acometieron al que habrá sido causa del degüello de los enviados. Este prometió ir á implorar la clemencia de Cesar, y saliendo con este objeto de la Ciudad, volvió por la noche con buen golpe de gente y degolló á cuantos habían sido contrarios.

Pompeyo entretanto movió su campo y se fortificó cerca de Alubi. Mando ir á su tienda á los principales Atubenses y les ofreció una lista de los parciales de Cesar q. había en la Ciudad; y conseguida hizo degollar por ella á 76 de los mas principales y no lo hizo con otros muchos mas pior que se pasaron á los reales de Cesar. Este, deseoso de dar la batalla, pasó el río y colocó su campamento cerca de los Pompeyanos. Pompeyo vendió los bienes de los Atubenses q.

se habían refugiado en la Octava Cesar adelante sus fortificaciones hacia el Rio; se tramaron muchas estafamuras, y quiso a Pompeyo el castillo de Tipacia distante 5 millas de Atubis. Pompeyo rehusó constantemente descender al llano: pero habiendo bajado algunas tropas, perdió mas de 450 soldados en una sangrienta escaramuza. Entonces tuvo lugar un señale de duelo entre el Caballero Itálico Pompeyo Viger, cesariano; y Antistio Turpion, pompeyano: los cuales fueron separados por la Caballería de Pompeyo, que acostó intempestivamente a los cesarianos, y que estos recharazaron con bastante perdida. Tuvo noticia Cesar de que Pompeyo se preparaba á dar la batalla del 5 de Marzo, cerca de Soncia.

En este mismo dia levantó Pompeyo

sus reales y los puso en un olivar de His-
pania (Monteagudo), ocupando Cesar al punto
punto la Ciudad de Altilia. Pompeyo con-
siguió marchando en retirada, hasta llegar
al campo de Munda, Ciudad situada en
la campiña de Córdoba, pero cuyo sitio aun
no se sabe con exactitud. Llegó á Carrasca
(Río) que le cerró las puertas, de lo cual
indignado puso fuego á la Ciudad. Cesar
entre tanto emprende combatis á Ventipila, q.
al fin se le rindió. Llegó Pompeyo á Mun-
da y se fortificó en las alturas inmedia-
tas á la Ciudad, resuelto á dar la batalla
contra el dictamen de sus Capitanes, que opo-
nían porque se mantubiese á la defen-
siva, para dar lugar á que el tiempo de-
vilitase á Cesar. Este puso sus reales á vis-
ta delos del enemigo: sus soldados se ade-
lantaron deseosos de venir á las manos:

pero Pompeyo no desamparó sus posiciones.
El ejército de Pompeyo se compone de
60.000 combatientes: dos hijos del Rey
Boco, de África, eran auxiliares suyos, y
mandaban con T. Labieno y Atio Vars las
alas del ejército. El de Cesar se compo-
nía de 80 cohortes veteranas: Bogud, Rey
de Mauritania, con buenos caballos mimi-
dai era auxiliar suyo, y uno de los jefes
de su ejército, así como el joven Octavio,
que después fue Imperador.

La mañana del 17 de Marzo em-
pezaron a descender ~~los~~ de sus realces
los Pompeyanos: los Cesarianos se movieron
también para encontrar al enemigo. Los
dos ejércitos se mezclaron con terrible
azarido, llevando los de Cesar la peor par-
te. Octavio ⁽⁵⁾ desordenó el ala izquierda de
Pompeyo, que fue reforzada con una

legión de la derecha, y se peleó denodadamente. Nadie se movía del sitio en que se hallaba, sino matando o muriendo. Cada uno de los dos competidores se metió por medio de los escuadrones para alentarlos con su presencia. Cesar llegó a descubrir al vrg. flagelaba su vanguardia y estuvo resuelto a quitarse la vida. Pero tomando alguno a sueldo, arrebató el escudo a un soldado, y se metió por medio de los enemigos, vituperando la flojedad de los suyos y clamando: "Si no quedá resto alguno de pudor, tomad y entregadme en manos de estos dos rapiaces." Alentaron con esto los cesarianos, pero la batalla permanecía indecisa. Bogud, contemplando poco defendidos los Reales de Pompeyo, se destaca por un lado con sus ca-

ballos ligeros para ocuparlos. T. Labieno
mandó algunas cohortes para defenderlos,
quedando con esta determinación más
débil el ejército de Pompeyo: y los sol-
dados, q. vieron caminar aceleradamen-
te aquellas cohortes, creyeron que era
tiempo de huir, y desmayando, volvieron las espal-
das desordenadamente, en el momento
en que más desconfiado estaba Cesar de
poder alcanzar la victoria. Pompeyo y sus
capitanes, advertido el error de los suyos,
procuraron detenerlos: mas no les fue ya
posible conseguirlo, quedando desde en-
tonces declarada la victoria por Cesar, q.
ganó el campo y los valets. De los Pompe-
yanos, unos se fortificaron en Almeda, otros
huyeron a Ólina, otros a Sevilla y otros en
q. fué a Córdoba con T. Muio Escápula y C. Ma-
terio, joven de señalado valor. Murieron

30.000 Pompeyanos y los generales Varo y Sa-
bino.⁽⁷⁾ Pompeyo q. salió herido de la batalla,
se retiró con 150 caballos hacia el estrecho,
donde conservaba su armada, con la cual
corrió las costas del Bético hasta Car-
tajena. Le persiguió C. Dédio con las na-
ves de Cesar y habiéndole alcanzado, se
trató en combate, en que fueron incendiadas
das más de ses naves y otras agresadas;
salvándose Pompeyo en una lancha, con
la que pudo llegar á tierra seguido de mu-
chos Lusitanos. Se fortificó en un sitio ver-
tajoso para evitar la persecución que en tierra
le hacía Cesario Lentor: pero encontrándose
cercado, tuvo que desamparar la posición; y
no juzgando montar á caballo por tener
un pie herido, ni ser llevado en litera por
la asperaza de los caminos, huyó disimula-
mente por un profundo valle, hasta una
cueva donde se ocultó, siendo al cabo desco-

visto perfidamente por unos prisioneros que llevó bacénio, que lo sorprendió y le quitó la vida.

Intretanto ^{Cuando vino} ~~Otro~~ ^{partido} con su ejército a largas jornadas a Córdoba, donde permaneció Sexto Pompeyo, y dejó con las de mas tropas en Munda a T. Publio Maximo. Munda fue sitiado, formandose los trincheras con los cadáveres de los Pompeyanos, y fué furiosamente combatido. Los sitiados hicieron muchas salidas con extraordinarios arrojo, mas al fin dejó de resistirse, cuando dejó de escudrir el ultimo soldado Pompeyano.

(8) Despues de la batalla de Munda llegaron a Córdoba Escapulo y Valerio, llevando la funesta noticia del exito de la batalla. Sexto Pompeyo salió de Córdoba ~~siendo~~ que pasaba al campo de Cesar para tratar de conciertos de paz; pero con la intencion de pasar a la otra citerior para restaurar en ella su partido. Cesar llegó con su ejército a los vios de Córdoba y se dirijo a la ciudad.

Los Pompeyanos que ocupaban el puente,
lo defendieron con el mayor calor; pero Ce-
sar puso el ^{en puente q. tiene contraria} Octavio ~~puente~~ y puso
hacia donde estan las aceras de Marte, ^{entre} y puso
estrecho cerco a Córdoba, ^(q) q. Atio Escopula,
acercaando a su puente p. una y otra lado; desconfiando de mantener a Córdoba por Pompeyo, tomó la determinacion de quitarse
la vida por no caer en sus manos; con lo
cuál quedó Córdoba sin general que la de-
fendiese. Desde entonces empeñó a manifes-
tarse abiertamente la division de los Corde-
bos en Cesarianos y Pompeyanos; aquello
decechos de entregar la Ciudad y estos re-
sultos a defenderse hasta el ultimo tra-
ce. Trabore entre ellos por las calles un sa-
grimiento combate, cuyo rumor y tumulto
llegó a oírse en el campamento de Cesar.
La Legion XIII peleó desesperadamente con-
tra los Cesarianos de adentro, y desde los
muros contra los sitiadores. Los adictos a
Cesar le despacharon legados ofreciéndole
la Ciudad, de cuya puertas se ha-

blanc apoderado. Los pompeyanos puestos en el mayor apuro, tomaron la determinación de incendiar la Ciudad, como efectivamente lo hicieron extendiendo el fuego por gran parte de la población. Intrépidamente entraron con gran impetu las Legiones de Cesar y mezclados con ellas los Ciudadanos, corrieron por todas partes para apagar el incendio y exterminar a sus enemigos. Tratóse el más sangriento combate; tanto que los cadáveres tendidos en los calles obstruían el paso á la Caballería Cartaginiana, y la sangre corría á torrentes á mezclarse con las aguas del Río. Murieron 12.000 pompeyanos cordobeses en la expugnación de la Ciudad, y Cesar habiendo dejado en ella una buena guarnición, marchó á Sevilla, que se mantendrá por Pompeyo.

El 12 de Abril mando Cesar de Córdoba á Sevilla, le presentaron la cabecera de Pompeyo, que mando sepultar honorificamente. Los Cartagineses de Sevilla enviaron legados al

Cesar pidiéndole socorro, que les mando con su legado C. Caninio. Falto, partidario de Pompeyo partió para Hispania por refuerzo volviendo con ellos y con Cecilio Sigro. La guarnición Cesariana fue degollada, y saliendo los Pompeyanos de la Ciudad para vencer las naves de Cesar, las Legiones de este ocuparon entre tanto las puertas de la Ciudad, y detuvieron a los Pompeyanos en la Ribera del Río. Sevilla fue al fin conquistada el 9 de Agosto, y Cesar partió a Cadiz. En esta ocasión y con objeto de juntar dinero, vendió allí a muchas poblaciones los títulos de Colonia y municipios, procurando que tomase su nombre; gravó además la Provincia con tributos, volviendo a Sevilla, donde llevó una oración a los Magistrados y personas principales. Volvió finalmente a Roma por Ostia, y triunfo con solemne pompa; quedando por Pretor de la Hispana Ulterior C. Minio Pollio

(1) 13 legiones de gente veterana,
protegidas por alguna caballería;
y 6.000 soldados de infantería li-
gera numerosos guerrilleros del
país que peleaban como tro-
pas irregulares.

(2) 80 cohortes de infantería li-
gera pesada, y 8.000 Caballos.

(3) quedando los dos ejércitos uno
frontera al otro ocupando los ca-
rreteras contiguas a Munda, y se-
parados por una llanura de
cinco cuartos de legua, al
tráves de la cual corría un
arroyo fangoso e intransitable.

(4) En la primera arremetida

quedo' el campo sembrado de ca-
dáveres.

(5) que mandaba la Legión 10.^a
de Cesar; aunque aminorada en
las batallas anteriores, comenzó a
ganar terreno y,

(6) El rumor de los combatiéntes,
los lamentos y gritos de los mori-
biendos, y el estruendo de las ar-
mas, infundieron pavor a los ad-
dados visiones de Cesar. En Ma-
da, dice Ennio, se peleaba cuer-
po a' cuerpo y las espadas se cra-
zaban con las espadas. (les pede per-
mitir, armis teruntur arma. — Ennio
citado por Hírcio en el Cap. 4.^o de

la guerra de España). César
dece a entender que en otras ocasio-
nes había peleado por la victoria,
en Munda por la vida. (Plut.
In Cæs. = Mariana, Historia de
España, lib. 3. cap. 2o.)

(7) A quienes hizo César sumptuosos fu-
nerales. Murieron 3.000 Caballeros
de Roma y de las Provincias y
17 oficiales superiores: siendo ade-
mas trofeos del vencedor 13 agui-
llos, y muchas spcas y banderas.

(8) La noticia de la derrota de Munda
la llevó a Córdoba un Caballero llama-
do Valerio Adolescente. Despues llegó Escapa-
la. Interrogado P. Pompeyo empero a fortificar-
se en la Ciudad.

(9) Considerandole perdido P. Pompeyo, dejó el mando a Es-
capela, y salió de Córdoba diciendo a sus amigos que hi-
ba a tratar de paz con César, segun Paulus Orosius partió a
la Lusitania con 100 Caballeros para refugiarse.

Apenas hubo partido de Hispania fu
lio Cesar, Sexto Pompeyo, que se ha
bía retirado de Córdoba á la Celti
veria, fui' a encender el fuego de la
guerra en la Sacraña, favorecido
de Bocco, Rey Mauritano, cuyos hijos
y tropas pelearon con los Pompeyanos
en la batalla de Munda, y de otro
Príncipe que había llegado de Áfri
ca. El joven Sexto Pompeyo apenas
encontró quien se le opusiese y
corrió en breve tiempo desde los
Pirineos hasta los últimos límites
de Andalucía.

El aviso de estos triunfos lo
recibió Julio Cesar en Roma poco

antes de su muerte, y sin perdida
de momento nombró á Cayo Iunio
Polión para el gobierno de la Hispania
ulterior, haciéndole salir sin la me-
nor demora. Tan luego como llegó
á Andalucía el nuevo Pretor em-
pero á limpiar esta Provincia de
los muchos vandales Lucitanos del
antiquo partido de Pompeyo:

Llegó á Polión la noticia de
la muerte de Julio Cesar, y se
propuso conservar la Provincia a de-
cisión del Senado. Al efecto com-
bocó á Córdoba á los Magistrados,
Caballeros y personas mas notables
de la Provincia, y les protestó que no
entregaría el gobierno de ella, sino

á la persona que le designase el Senado. (1)

Sexto Pompeyo entró con su ejército en la Bética oriental, y tomadas algunas ciudades, se retiró á Cartagena, mientras se preparaba Polión dentro de Córdoba para resistirlo. Mas llegada la primavera y enterado de los progresos que Cayo Julio hacia en Andalucía, regresó de Cartagena con un poderoso ejército. Polión salió de Córdoba con el suyo para frenar al invasor, y avistándose los dos campos se dieron una sangrienta batalla, en la que fueron rechazados los cesarianos. Cayo Ju-

mo se acobardo en mitad de la
refriega, hasta el punto que des-
pues de los insignias de ge-
neral las dio á un soldado y
huyó vergonzosamente á buscar
algún lugar donde esconderse, mi-
entras sus tropas peleaban con su
mismo valor y bizarria, hasta que
Notando la falta de su General
y creyéndolo muerto, se pusieron
en fuga, cediendo el campo á su
enemigo.

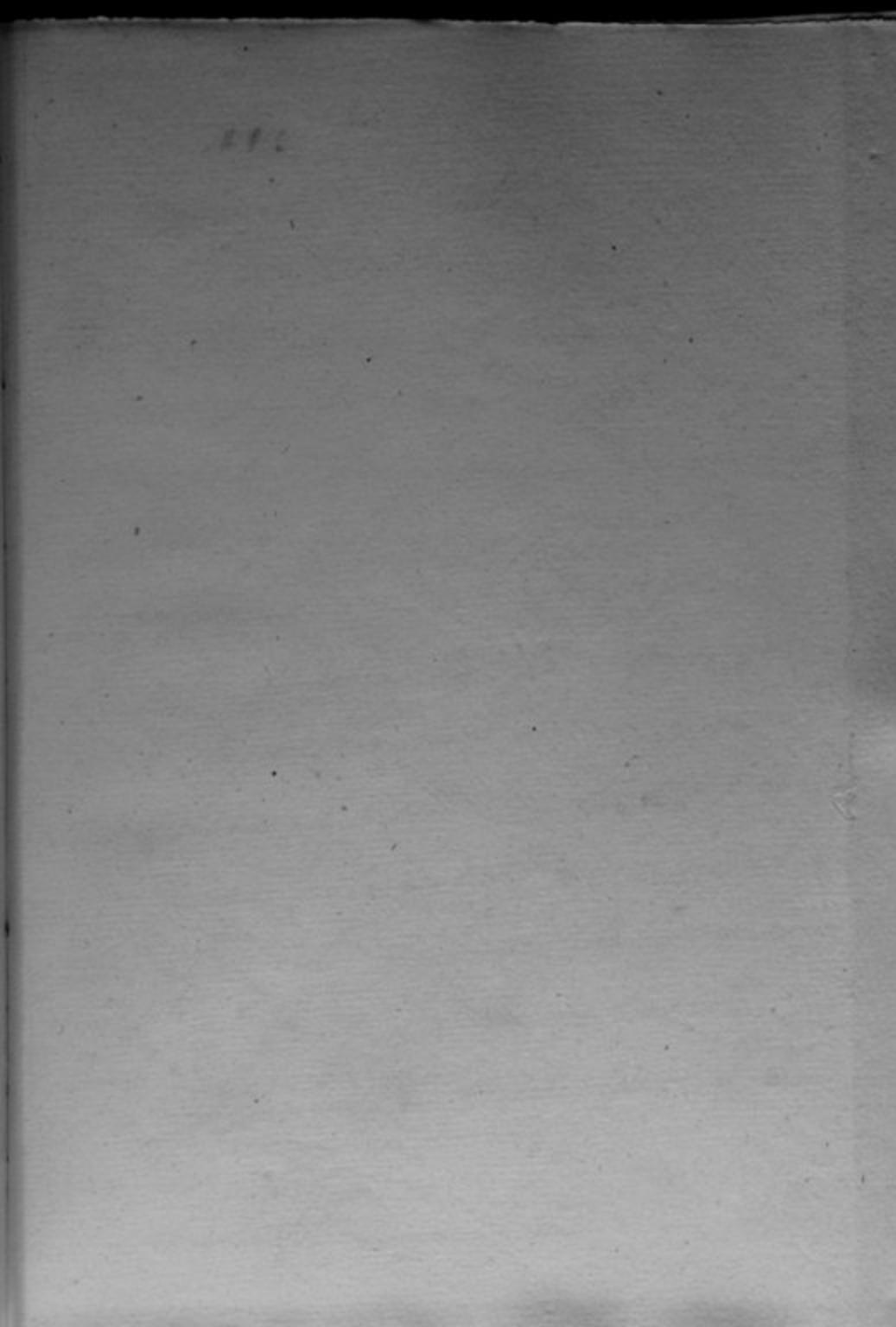
que fué Proprietor de la Isla de
terior Oyo Atinio Polón.

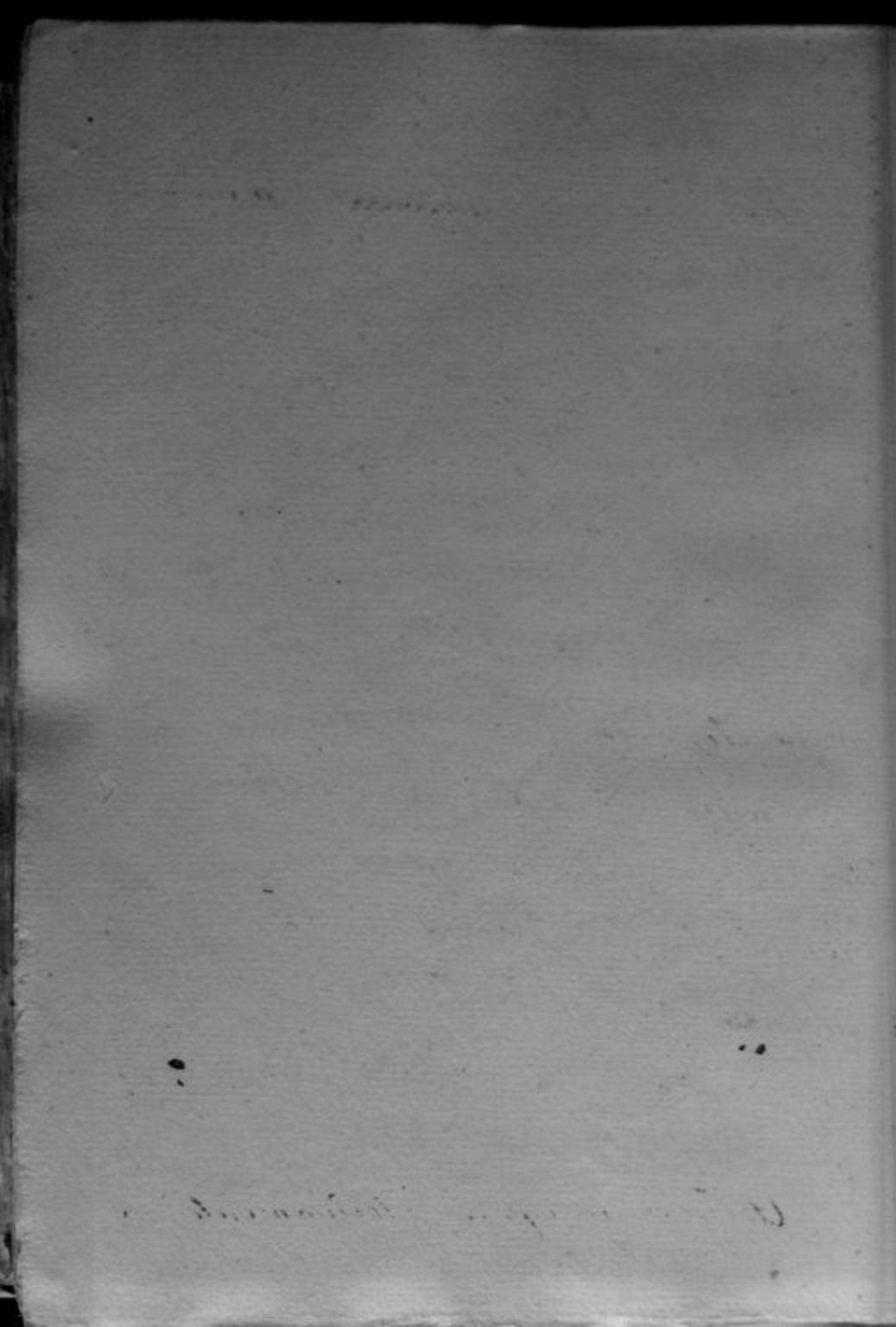
(1) Mas esta protesta no fue mas
que una de las muchas superficiali-
dades, que en todos tiempos han
pronunciado las autoridades y los

gobiernos que se ven fluctuar en
el borrasco mar de la guerra ci-
vil. — Todas estas particularida-
des constan de una carta que es-
cribió ^{en fecha 16} ^{en Roma} á M. Julio Ciceron, su Ma-
estro, en que le dice que no ha es-
crito antes por estar impedido no so-
lamente con los Ladrones de la Sie-
ra de Castulo, sino tambien con los
exploradores de M. Emilio Lepido, M.
Antonio, y C. Julio Cesar Octaviano,
que por tierra le interceptaban to-
dos los correos de Roma. Que M.
Lepido, ~~Pretor~~ del Císterior, y M.
Antonio, procuraban con darditas co-
romperle los tribunos, Centuriones y

Soldados de la Legión XXX. Pero que todos sabían que en pública junta habría pronunciado en Córdoba, que no entregaría la Provincia que tenía á su cargo, si no á la persona que viniese remitida por el Senado Romano.

— Otra Carta escribió también desde Córdoba con fecha 3 de Junio, y en ella refiere los excesos de un Guestor Balbo cometidos en Sevilla y Cádiz, y remite á M. Julio las cartas de Lepido y Antonio sobre quitarle la Legión XXX.





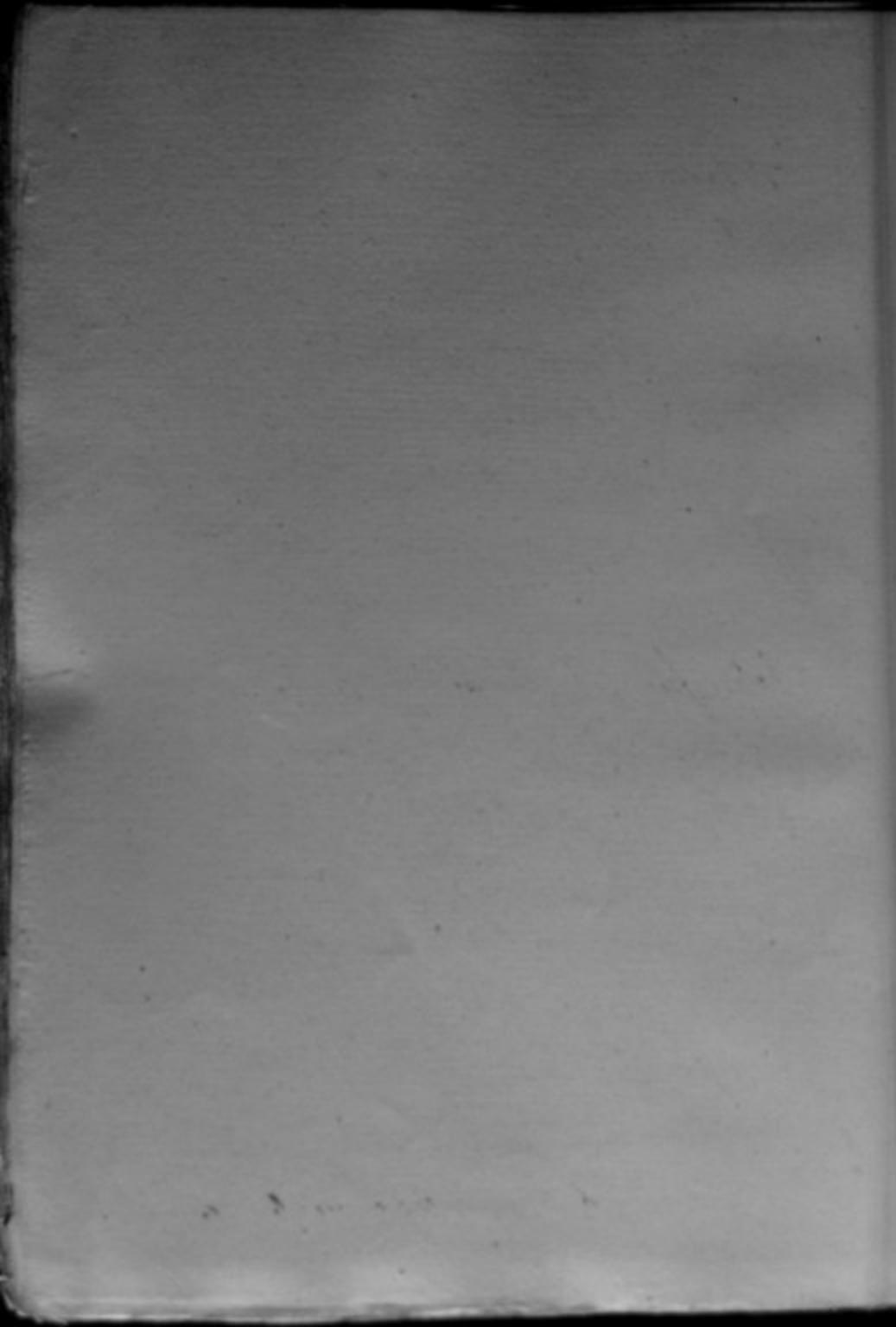
13 d' J.C.

Formado un ~~grande~~ ^{celebre} triunvirato en Roma entre Cayo Julio Cesar, Octaviano, Marco Antonio y Marco Emilio Lepido, tocó á este el Gobierno de las dos Hispanias. Llegó á Andalucía y habiendo propuesto una conferencia a Sexto Pompeyo, la aceptó este, resultando de ella, que Pompeyo despondría las armas, y en recompensa de ello se le devolverían los bienes paternos y sería nombrado Almirante General de la armada. Aceptó Pompeyo la propuesta y en su consecuencia marcharon juntos á Roma.

Carinas desempeñó interinamente el

cargo de Gobernador de las dos Provincias, durante el año 441 antes de Jesucristo.





42 a. J.C.

Octaviano y Marco Antonio, considerando innecesario partir su autoridad con Marco Emilio Lepido, le quitaron la participación que tenía en el triumvirato, y en su consecuencia quedó Octaviano hecho cargo del gobierno de los Hispanos.

Este fué el término de la memorable República Romana, cuya narración para la Bética ha tenido necesariamente que ir envuelta entre torrentes desangre, ambiciones, enconos, depredaciones y maldades, haciendo todo ello que su dominación en nuestro país fuese siempre insegura y vacilante. El carácter libre e independiente de nues-

los pueblos, adquirió ciertos hábi-
tos belicosos con la porfiada ten-
cida que mostraron los Cartagi-
neses para ^{y disputar y} sostener la posesión del
país; y esto dio lugar a frecuen-
tes conjuraciones y a levantamien-
tos que siempre fueron fatales a
la aguerrida legiones Romanas.

Una vez expulsados los Carta-
gineses, el país considerado has-
ta entonces como objeto de conqui-
ta, fué considerado despuel como
objeto de lucro; como codiciada
mina, cuyos inagotables tesoros e-
ra necesario explotar. (Ciceron,
Pro lego Manil. cap. 13. = De officiis.
lib. 2. cap. 1. = Meineri, en su obra

titulada Historia de la decadencia
de las costumbres entre los Romanos, ha
provado con la más profunda hera-
dición y las ~~per~~ razones más termi-
nantes la villanía y mala conducta
que observaron los Romanos durante
la República con los pueblos conqui-
tados y en especial con los de la Pro-
vincia Bética. — También el sabio
ingles Middleton ha dicho en la
Vida de Cic. lib. V. trado por Mar-.

Los grandes dignidades de Proconsul,
o Gobernador de Provincia y General
de ejército, excitaban la ambición
de los Romanos, por que producían
de cierto los dos mayores bienes de la

fortuna, riqueza y mando.....
Además de enriquecerse ellos tan desmedidamente llevaban en su compañía bandadas de amigos y protegidos brientes, tenientes, tribunos y prefectos con legiones enteras de libertos y esclavos, que por todos los medios posibles procuraban engordar con los despojos de los pobres Provincias, y vendiendo los favores de sus amos.)

No era solo el ferreo yugo de los pretores ó Proconsules, encargados del encargados del gobierno supremo civil y militar, el que temían que

sofrir nuestros agonizantes pueblos; en
compañía de aquellas autoridades ve-
man los Intendentes ó Quesidores ó
cuyo cargo estaba no solo la recau-
dación y percepción de las rentas e
imposiciones, sino el envío de ellas
a Roma. Las Ciudades principales
estaban guarnecidas y dominadas
por numerosas cohortes y fuertes des-
tacamentos, cuyos jefes y desenfrena-
da soldadesca, mirando con cierto
desvío y superioridad á los naturales,
ejercían sobre ellos las mas repugnan-
tes insolencias y las mas insufri-
bles arbitrariedades. El escaso lujo,
la desmesurada exuberancia que todas
las fuerzas romanas, sin excepción de

clases, desplegaban al regresar
á Roma, rebocaban á un tiempo
la rapacidad y avaricia, de los
minadores, los infortunios y sufrí-
miento de los naturales, y la
inagotable rigüera del país.

Esta avaricia sin límites, esta
odiosa desmoralización, y estos in-
cesantes ultrajes y ofensas, fueron
la principal causa que hubo
seguramente para las fuerzas re-
publicanas subirán que sostener
una lucha continua, y sangrienta,
que ~~hizo~~ desaparecer repetidamente
y formidables ejércitos, sin conse-

quir por ello extinguir aquella felicidad habitual, aquella permanente amargura, ni establecer su dominación y gobierno de una manera sólida, ~~estable~~ permanente y aceptable.

De creer es que la Bética no hubiera jamás depuesto su resistencia, si los Romanos antes no hubiesen abandonado su gobierno, haciendo mas humanitarios y teniendo mas consideraciones para un pueblo que con tanto valor rechazaba la opresión y castigaba los ultrajes.

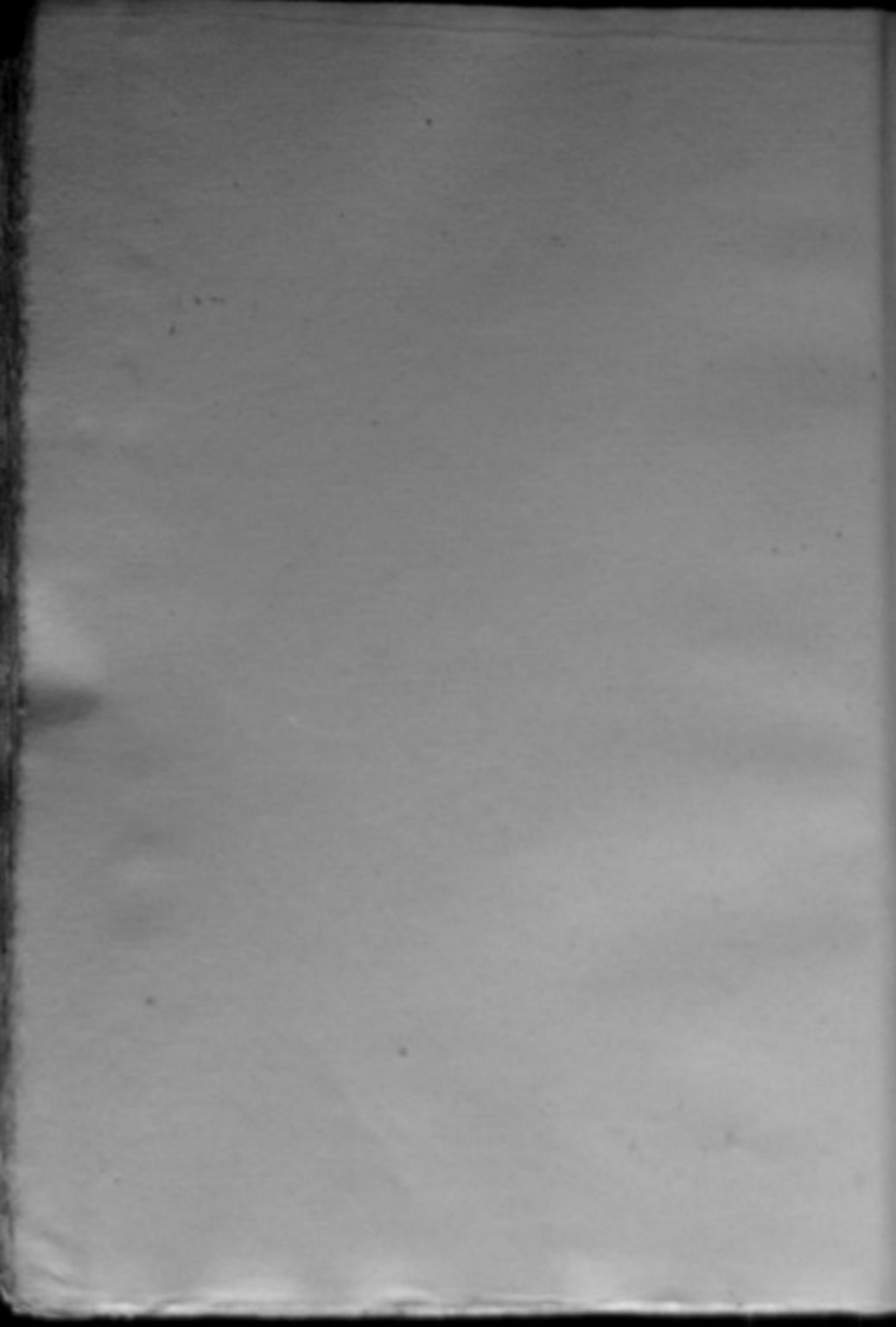
Sertorio fué seguramente el primero que "onduló" la amargura

se por naturales, nombrandoles autoridades municipales, que velasen por los intereses de los pueblos, y otorgandoles ciertos fueros y privilegios. Julio Cesar continuó en este sistema de mejoras (Plut. In Ces.- Tigris alios, alios immunitate, civitate nonnullos
aut jure municipali donavit, quamvis hoc ipse etiam non gratuito)

y Augusto, al levantar el trono de los Cesares, atendió con empeño a mejorar la situación de nuestros pueblos, haciendo llegar a ellos buenas instituciones, saludables leyes y recta administración de justicia.

241 a. J.C.

Octaviano dio' el mando de las
páginas a Quinto Salvidieno, que
después de algunos obstáculos pudo
al fin llegar al término de su des-
tino, en el cual permaneció du-
rante el año 40 antes de Jesucristo.



39 a. J.C.

Octaviano concedió á Gneo Domicio Calvino el Gobierno de las dos Hispanias y lo desempeñó por espacio de tres años, (39, 38, y 37 antes de Jesucristo) con el título de Propretor.



El Rey de Mauritania Bogad,
que seguia el partido de Marco Au-
tonio, pasó el estrecho con poderosa
armada y desembarcó en las costas
de Andalucía. Bocco, otro Rey de la
Mauritania estaba por Octavio; se
declararon la guerra, y sostuie-
ron sangrientos encuentros, hasta
que Bocco arrojó de Hispania a Bogad.

Por este tiempo florecieron en
Córdoba las letras y aparecieron
en esta Ciudad varones eminentes.



36 a. J.C.

Cayo Norbano Flaco gobernó como
Propretor las dos Hispanias. Sufrió algu-
nos pueblos sublevados, y por ello se le an-
cedió el triunfo en Roma.

En el mismo cargo de Proprietor
perseveró durante el año 35 antes
de Jesucristo.



Se separó la Hispania de la Bética, formándose dos Provincias de la que antes se conocía con el nombre de Ulterior. El Senado quedó con el gobierno de la Bética, como Provincia más quieta y pacífica, por cuya causa se llamó desde entonces Provincia Consular.

Durante el Imperio de Octaviano no se tiene noticia de otro Gobernador de la Bética, más que Quinto Thorio Culleon, que estuvo al frente de ella con el título de Procurador augustal.

— Cuando el Emperador Octaviano quedó reconocido por único poseedor del Imperio, y dueño de los inmensos territorios ~~sujetos a~~ Roma, creyó pru-

dente acallar al Senado y mostrarse generoso con él, a fin de no dejar a sus espaldas un enemigo que por más que estubiese abatido, no dejaría de ser temible si se le declarase enemigo. No volvió en su consecuencia cederle algun territorio en España, y escogió para ello la parte que entonces se encontraba más pacífica, haciendo ver al Senado q.^d la elección por que en su estado de quietismo sería la mas fácil de gobernar y la que menos disgustos le occasionaría; y el se reservó la parte mas bellicosa e incorre-

gible; siendo así que el verdadero motivo que subió para esto fué el dejar bajo su mando el ejército, necesario en las Provincias turbulentas y superfluo en las pacíficas.

Dejó la Provincia Citerior en la forma que antes estaba; y dividido la Provincia Ulterior, hizo de ella dos, que denominó Lusitana y Bética, y esta última fué la que puso á disposición del Senado.

Según esta nueva división quedó la Bética reducida á la Provincia de Granada, la Andalucía, y una pequeña parte de Extremadura, precisamente lo poco que hay de ella has-

ta el Rio Guadiana.

(Tampoco esta division fué permanente, pues el Imperador Selvio Othon agrego á la Bética la Tingitania. (Vea el año 62), cuya incorporacion ~~se~~ concluyo hacia los años 315 bajo el Imperio de Constantino el grande.)

Esta nueva division parecia necesario atendiendo la diversa extension del terreno y la diversa indole de las gentes que lo habitaban; y parecia conveniente ~~atendiendo~~ tratar de una Provincia tranquila y laboriosa, sobre la cual habia de ejercerse una vigilancia inmedia-

ta y establecerse un sistema admi-
nistrativo diferente de las otras.

Las autoridades que desde este
tiempo empezaron a gobernar la
Bética eran elegidas por los Se-
ñadores y pueblo Romano, entre a-
quellos Ciudadanos que mas se ha-
bían distinguido anteriormente co-
mo Magistrados. Estos jefes populares
tenian en la Bética la misma
representación y categoría que los
Proconsules de la República; y al to-
marse posesión de sus cargos lo ha-
cian con el mas lujoso aparato de
lictores y oficiales militares, y una
numerosa comitiva de jóvenes patri-

ciel destinados a aprender bajo
sus ordenes, ya el arte de
la guerra, ya el manejo de los
negocios públicos. El cargo de
Proconsul duraba ordinariamente
un año, y al concluirse este pla-
zo y cargo estaba en la obliga-
ción el Proconsul de hacer entre-
ga formal en la Tesorería de
su Provincia de todos los cau-
dales que se habían recaudado.

Y sin embargo de que, como he
mos dicho, la Provincia Bética
pertenecía al Senado, el jefe
que la gobernaba no tenía tra-

intervención más que en la parte judicial y económica de los pueblos: pues la administración de las rentas y el mando militar se les había reservado Augusto y a él pertenecía el nombramiento de los autoridades que los habían de desempeñar. (Adam, antiguos romanos, 4º 1º pag. 391, edic. de Cabrerizo.) De manera que el Jefe elegido por el Senado estaba hasta cierto punto restringido en su autoridad por las poderosas atribuciones de que estaban robustidas los jefes militares y los procuradores augustales.

Por este tiempo (25 años antes
de J.C.) se abrió y empedró el
camino Real, que hoy llaman
Arraife, que corre de Córdo-
ba a Ecija y al océano.

16 a. J.C.

Por este tiempo ^{y debieron} ~~y originarse~~ las dos lápidas cuyas inscripciones siguen y de las cuales se deduce que los cordobeses reconocieron a Marco Agripa como a Bienhechor y Patrono. Las trae Marden en su t.
5.- pag. - 1107- Num. 396 y 397 y 398
en ast.

1^o.

M. AGRIPPAE.

M. F.

2^o.

M. AGRIPPAE.

PATRONO.

Este Marco Agripa fue conculcado la tercera vez el año ~~29~~ ²⁹ antes de Jesucristo; y enterrado en Hispania con

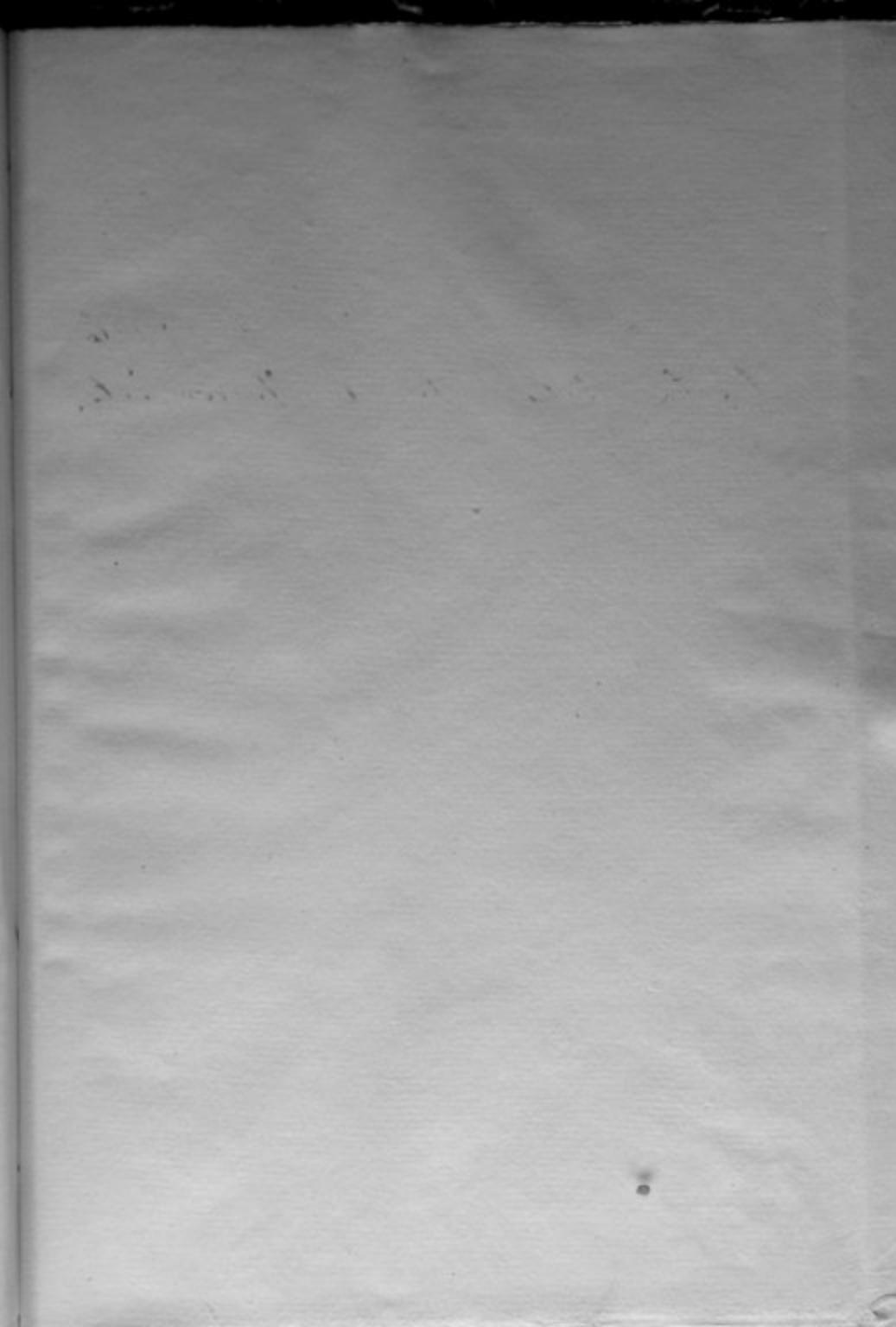
un ejercito el año 19 antes de la
creación, y terminada la guerra car-
tabia, permaneció con el carácter
de gobernador otros Cinco Años; esto
es hasta el 14 antes de Jesucristo.

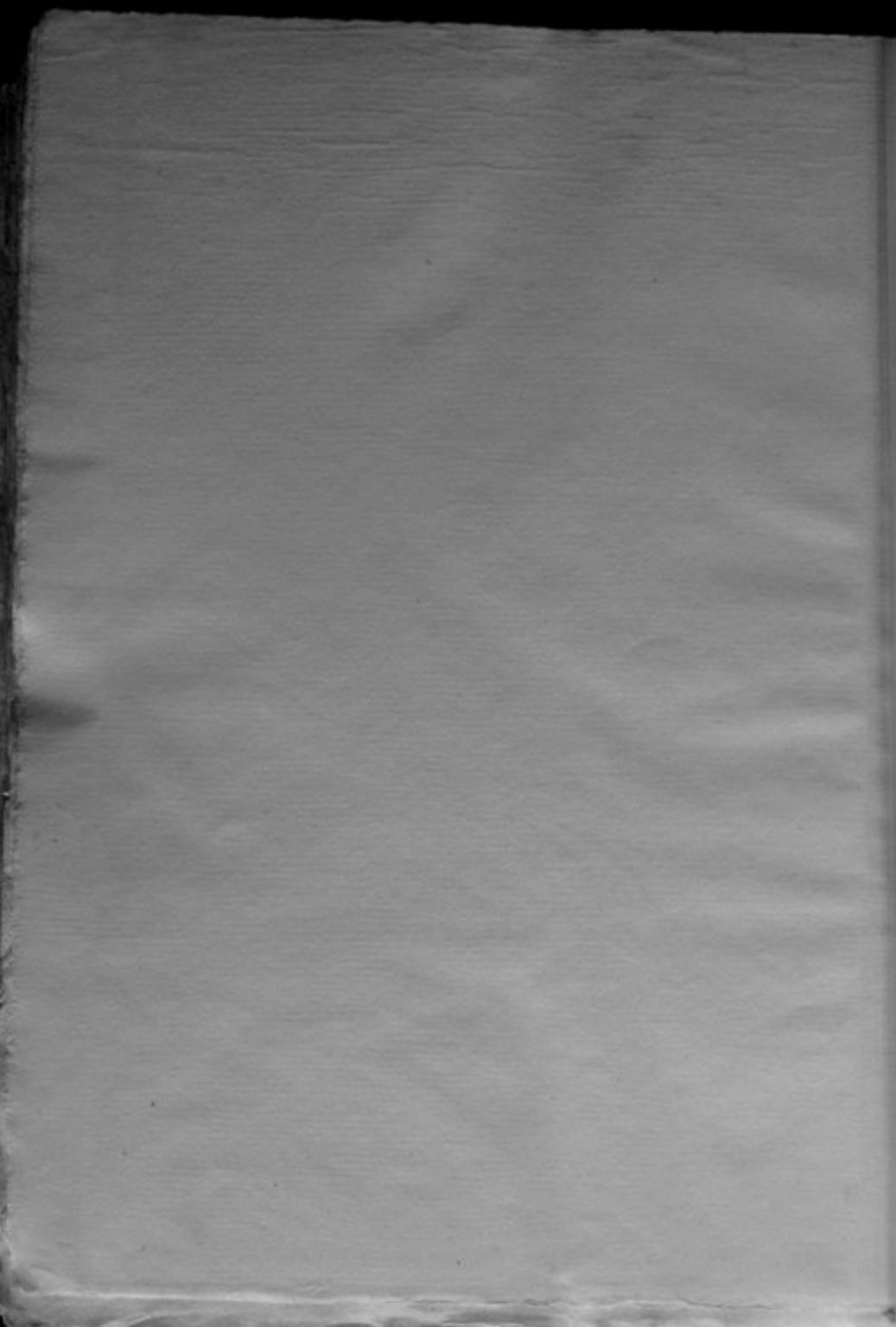
17 MARZO 19

7-11

20 MARZO 19

DEPARTAMENTO





2 a. V. C.

En este año y por orden de Augusto se construyó un Camino Real, que partiendo de Córdoba terminaba en el Océano, componiéndose en toda su longitud de 121 millas. Tal se dice inferir de una inscripción que en el mismo año se erigió en Córdoba a Augusto, y en la siguiente, según la trae Mardon, Tom. 5º — pag. 68. — N.º 135 —

IMP. CAESAR
DIVI. F. AVGUSTVS
COS. VIII. TRIB. POTEST. XXI.
PONT. MAX.
A. BAETE. ET. IANO. AVGUSTO
AD. OCEANVM
C. XXI.

Si necesario hacer algunas reflexiones respecto a estas dos épocas, pues difie-

ren mucho entre si; porque cuando Augusto obtubo el **VIII** Consulado el año 26 antes de Jesucristo, no habia obtenido aun la Tribunicia potestad perpetua: y el año **XXI** de esta contaba 6 meses de su **XIII** Consulado.

Se debe inferir, pues, que en vez de escribir Cos. VIII se debio escribir Cos. XIII, en lo cual pudo haber con facilidad una equivocacion en el primero que copio la inscripcion de la lápida, tomando la nota X por V. — Pues solo en este año concurrio el **XXI** de la Tribunicia Potestad, el **XIII** Consulado de Cesar Augusto.

(1) Los Caminos que abrieron los Romanos en Syria, fueron muchos

y muy diversos, y nada inferiores por magnificencia a los demás fabricados de aquella edad. Uno de los mas principales partía de Tarragona, y pasando por Valencia, Cartagena y Zaragoza, continuaba desde aquí por dos vías distintas a Córdoba.⁽⁵⁾ Desde esta ciudad salían también varios caminos principales; entre ellos uno para Cádiz⁽¹⁾ y otro para Sevilla⁽²⁾, y otro para Mérida⁽⁴⁾. — Todos estos caminos mas debieran hoy, segun la moderna clasificación de las vías, llamarse Carreteras, que Camino, toda vez que los mas de ellos tienen 6 metros de ancho. El firme se compo-

má de grandes piedras irregulares colocadas de mayor á menor, siendo labradas las que se tocaban en los márgenes: después se rellenaron los huecos con otra tosca ó capa de piedras menores, y no es raro ver asegurado el firme con calzadas de argamasa.

La penúltima capa era de guijos y la ^{superficial} de arena. Cada seis u ocho leguas solían encontrarse mansiones ó posadas, y mutaciones ó casas de postas. De trecho en trecho y á uno y otro lado del camino había colocadas piedras miliares, que indicaban al viajero por donde iba y la parte

de caminos que tenía fundada.

(2) que tenía 295 millas.

(3) con 94 millas

(4) con 116 millas

(5) contando cada una de ellas aproxi-
madamente de unas 78 millas.

No se conoce de una manera terminante el régimen administrativo que se empleó para llevar a feliz término unas obras de tanta consideración e importancia. Se cree sin embargo que los esclavos y pri-
sioneros de guerra serían los bra-
zos materiales de que se valieron.

Los fondos con que se costearon de-
bieron salir inauditablemente de las

Municipalidades, por que sabido es el poder omnímodo que disfrutaban aquellas corporaciones populares, hasta bajo la ferrea mano de los Imperadores. Una particularidad, digna de notarse tienen los caminos Romanos: y es, que rara vez se separaban de la dirección y línea recta con que empezaban, sea cual fuere el obstáculo que en su trayecto pudiese presentarse.